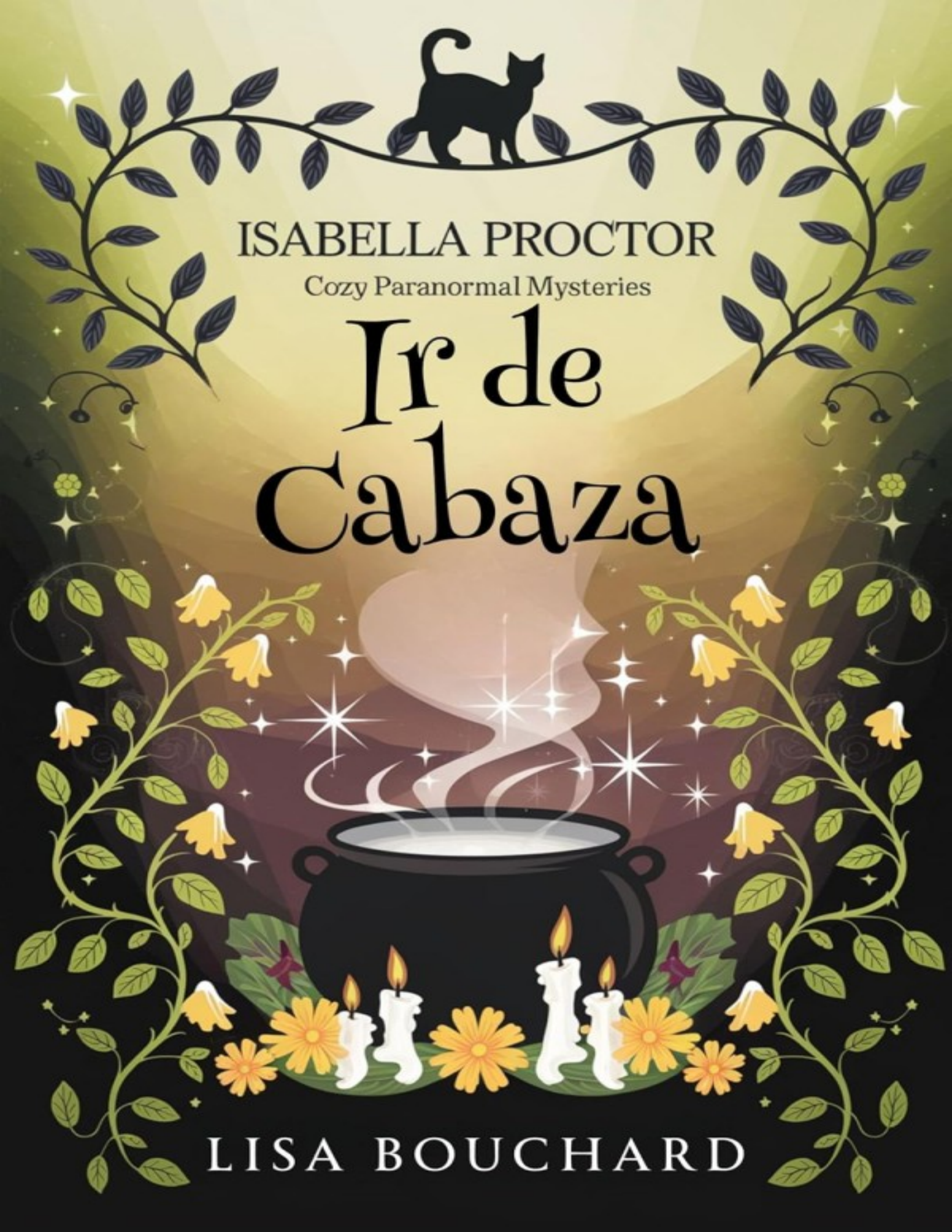

ISABELLA PROCTOR
Cozy Paranormal Mysteries
Ir de Cabaza
LISA BOUCHARD

Ir de Cabaza

Misterios Acogedores de Isabella Proctor

Libro 7

Lisa Bouchard

Copyright 2022 por Lisa Bouchard

Todos los derechos reservados. Excepto según lo permitido por la Ley de Derechos de Autor de EE. UU. de 1976, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, ni almacenada en una base de datos o sistema de recuperación sin el permiso previo por escrito del autor.

Editora: Kathryn Barnsley, KRB Editorial
Diseñadora de portada: Karen Dimmick, Arcane Covers

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales es pura coincidencia.

Table of Contents

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20

Acerca de este libro

Es sarcástico, pero desde que Jameson se convirtió en el familiar de Isabella, siempre la ha apoyado.

Ahora es el momento de que ella le devuelva el favor.

Prometió rescatar a su hermana de un bastión de la fraternidad. El único problema es que necesitará la ayuda de su sororidad.

Así es, las mujeres que la odian.

En un intento desesperado por lograr que las brujas trabajen juntas, Hope le pidió a una bruja muy respetada, Inanna, que entrenara a Isabella y su grupo.

Isabella está casi segura de que se violó la Convención de Ginebra en su entrenamiento, pero eso no importa. Inanna fue encontrada muerta en los escalones de la biblioteca.

La advertencia es clara, pero una promesa es una promesa. Isabella no puede echarse atrás, incluso si tiene que hacerlo sola.

Cuando secuestran a una amiga como represalia, ¿podrá finalmente convencer a todos de trabajar juntos?

Capítulo 1



—Te ves bastante bien, para ser humana —dijo Jameson. Juro que era el único gato capaz de hacer que un cumplido sonara como una pulla.

Me volví hacia el espejo. —¿Bastante bien para ser humana? —Fruncí el ceño. Pensaba que me veía genial y estaba lista para que a Palmer se le salieran los ojos de las órbitas cuando me viera. Me había arreglado para la cena de Navidad en su casa, pero esta noche era una historia completamente diferente.

Esta noche, asistiríamos a la fiesta anual de Año Nuevo del Departamento de Policía de Portsmouth, ligeramente retrasada. Ningún departamento de policía organizaba fiestas en días festivos reales, porque los necesitaban en las calles. Aunque supongo que no pasaba mucho el 7 de enero.

—El negro te sienta bien, pero ¿no quieres más estilo? ¿Más color? —preguntó Jameson—. Podrías lanzar un glamour rápido y realmente deslumbrarlos.

Me volví hacia él. —¿Qué estás diciendo? ¿No soy lo suficientemente deslumbrante como estoy? —Había trabajado duro en mi cabello y maquillaje esta tarde. Tomó una cantidad asombrosa de tiempo y productos hacer que mi cabello se rizara perfectamente y, en cuanto al delineado de ojos estilo cat eye, a la quinta va la vencida. O al menos la quinta vez fue suficiente práctica para delinear ambos ojos uniformemente. Sí, algo de asistencia mágica podría haber sido útil—. Ya es tarde. Estoy lista.

—La próxima vez, considéralo. Podrías haberte ahorrado tiempo y dinero.

Caminé hacia la sala para recoger mi nuevo bolso de noche. Tenía un buen punto allí. Ahorrar tiempo y dinero eran parte de la naturaleza fundamental de la familia Proctor. —¿Qué pasa si bebo demasiado champán y dejo escapar el glamour? ¿Cómo explicaría eso a una sala llena de policías?

Puso los ojos en blanco como un adolescente. —Los jóvenes son bastante tontos. No dejas que el champán te afecte. ¿Tu madre no te enseñó ese hechizo?

Negué con la cabeza y mis rizos rebotaron alrededor de mi cara. —No bebo mucho. Pero si mi gato sigue burlándose de mi sentido de la moda, eso podría cambiar.

Se estiró y caminó hacia su habitación, cerrando la puerta.

Caminé de un lado a otro en la sala, ahora dudando de cómo me veía. Thea y Delia estaban dando su última gira de "Navidad en Portsmouth" esta noche, así que ninguna de ellas estaba disponible para ayudarme a prepararme. Se me ocurrió una idea y me tomé una foto en un espejo de cuerpo entero y se la envié a Hannah McGinty.

Dime que me veo bien para la fiesta

Tres puntos aparecieron en mi pantalla y esperé su respuesta. Me envió el emoji de ojos abiertos, así que supongo que me veía bien.

El golpe en mi puerta me hizo guardar el teléfono en mi bolso. Vi a Palmer a través de la mirilla y sonreí. —¿Quién es? —pregunté.

—Señora. Es la policía. Necesito inspeccionar su apartamento —dijo con una sonrisa.

Abrí la puerta y me apoyé en el marco. —¿Tienes una orden, amigo?

Su mandíbula cayó y no dijo nada.

La puerta de Bruce chirrió al abrirse, y rápidamente jalé a Palmer dentro de mi apartamento. No necesitaba que mi entrometido vecino nos escuchara a escondidas.

—Te ves... increíble —dijo.

Sonreí radiante. —Gracias. Mi crítico más duro dice que me veo bien, para mi especie.

Palmer frunció el ceño. —¿Quién?

—Jameson. —Señalé las rosas en la mano de Palmer, blancas con bordes rojos—. ¿Son para mí?

Se sonrojó. —Sí. Me olvidé de ellas por un momento.

Las tomé de él. —Tendrás que dejar de mirarme fijamente en algún momento esta noche. Aunque sea para conducirnos a la fiesta. —Ya había llenado un jarrón con agua, esperando que me trajera flores. Las puse en el agua y coloqué el jarrón en la mesa del comedor.

Ahora que nuestras manos estaban vacías, me atrajo hacia él. —Solo por cuestiones de seguridad. Eres demasiado hermosa para apartar la mirada.

Puse mis brazos alrededor de su cuello y bajé su cabeza para un beso. Cuando nos separamos, pensé que la idea de Jameson sobre un glamour podría tener algún mérito. Al menos así no me preocuparía de que Palmer tuviera mi lápiz labial en sus labios. —¿Listo para irnos?

Tomé su brazo extendido y le grité buenas noches a Jameson.

A lo largo de los nueve meses que había conocido a Palmer, había tenido la oportunidad de conocer a muchos de sus compañeros de trabajo, en su mayoría en el cumplimiento del deber. No estaba segura de cómo ir a una fiesta con ellos sería divertido. —¿Cómo fue la fiesta del año pasado?

Palmer salió de mi estacionamiento. —No fui. Aunque escuché que fue divertida.

—¿Por qué no fuiste?

—No todos podemos ir y dejar el departamento sin personal. No tenía pareja, y no me importaba si iba o no.

¿Estaba mal estar feliz de que no hubiera tenido novia el año pasado? Probablemente.

—Las personas que trabajaron el año pasado tuvieron la primera opción de ir a la fiesta este año. Dije que sí. —Nos detuvimos en un semáforo en rojo y me miró—. Quería que todo el departamento viera a la hermosa mujer con la que estoy saliendo.

Me sonrojé. —Eso es muy halagador. Y quiero que las mujeres con las que trabajas vean que no estás disponible.

Él se rio. —Ya lo saben. Kate se ha encargado de ello.

Llegamos al servicio de aparcacoches del Marriott junto al río.

El aparcacoches me abrió la puerta. Salí y esperé a que Palmer se uniera a mí en la acera. Kate salió del coche detrás de nosotros. —Vaya —susurré. El vestido rojo de Kate, largo hasta el suelo, con un escote pronunciado y patrones arremolinados de adornos de cristal, la hacía parecer lista para los Óscar—. Dios mío, estás impresionante.

Ella me sonrió radiante. —Gracias. No se lo digas a nadie, pero este fue el vestido que llevé a mi baile de graduación.

Palmer se unió a mí. —Kate, te ves encantadora.

—Gracias, jefe. Tú te ves... más o menos igual —Tocó el brazo del hombre que estaba a su lado—. Este es mi amigo, Mikey Dunn.

Palmer extendió su mano. —Steve Palmer. Un placer conocerte, Mikey.

Mikey estrechó la mano de Palmer, pero parecía no estar seguro de si era su mejor opción.

—Vamos adentro —dije mientras intentaba no temblar. Mi chal era perfecto para un coche cálido, pero no bloqueaba el viento helado que venía del río Piscataqua.

Nunca había estado en una fiesta como esta y no estaba segura de qué esperar. Ni siquiera había ido a un baile de graduación en la escuela. Thea, Delia y yo habíamos considerado ir al baile de tercer año sin pareja, pero como éramos las "chicas raras" residentes, estábamos bastante seguras de que nadie nos sacaría a bailar y terminaríamos sentadas juntas en un rincón. ¿Por qué hacer eso cuando podíamos estar en casa, sin tacones altos, divirtiéndonos de verdad?

Palmer tomó nuestra tarjeta de asientos y nos llevó a nuestra mesa. Kate cogió la suya y nos siguió. —Estamos en la misma mesa, qué bien —dijo.

—¿Puedo traerles algo de beber a las damas? —preguntó Palmer.

—Agua con gas y lima, por favor —dije.

Kate pidió lo mismo.

Palmer miró fijamente a Mikey, quien no hizo ningún movimiento para conseguirle una bebida a su acompañante. —Mikey —le instó Palmer.

A Mikey le tomó un momento darse cuenta de lo que Palmer quería. —Ah, claro. Vuelvo en un minuto.

Mientras los veía alejarse hacia el bar, dije: —¿Dónde lo encontraste?

Kate suspiró. —Es un amigo de la escuela. No te imaginas lo difícil que es encontrar una cita cuando eres policía.

—¿En serio?

—Una vez que descartamos a todos los que no pueden resistirse a preguntar sobre tus esposas, sí.

Me reí. —Desde luego, no es algo que preguntas antes de la primera cita.

—Y no quería invitar a nadie del trabajo, así que mis opciones no eran... geniales.

—Probablemente no sea lo mejor salir con compañeros de trabajo. Dime, ¿cuándo es tu cumpleaños? Quiero invitarte a tomar algo.

—No hasta julio.

—Entonces es una cita.

—Pero hablando de cumpleaños —dijo Kate en tono confidencial—, el de Palmer es el próximo sábado.

—Bueno saberlo. Tendré que planear una sorpresa.

Palmer y Mikey regresaron con nuestras bebidas. Le sonreí a Palmer. —Gracias.

Se sentó a mi lado y tomó mi mano entre las suyas. —La cena es en una hora, pero hay aperitivos si tienes hambre.

Tomé un sorbo de mi agua. —En unos minutos —Me giré hacia Mikey—. ¿Tú y Kate son amigos desde hace mucho?

Él levantó la vista de su botella de cerveza. —Hicimos teatro juntos en el instituto. Yo estaba en último año cuando ella era de primero, así que no la conocía muy bien. Me la encontré en el

supermercado hace unos meses y nos pusimos a hablar. Me gradué de la universidad en junio y me mudé de vuelta con mis padres.

—Interesante. ¿Qué estudiaste? —pregunté.

—Un poco de esto, un poco de aquello. Quería ser ingeniero, pero terminé con un título en justicia criminal.

—¿Trabajas para el departamento? —pregunté.

Miró a la mesa y luego de vuelta a mí. —Espero hacerlo. Me gustaría mudarme de la casa de mis padres. ¿Puedes creer que mi madre convirtió mi habitación en un estudio de yoga caliente y ahora tengo que vivir en el sótano?

Empezó la música y Palmer se inclinó hacia mí. —Vamos a bailar.

—Por supuesto —dije.

Cuando me llevó a la pista de baile, dijo: —Mikey nunca trabajará para el departamento. Busqué su nombre como parte de su solicitud y... digamos que hubo varios errores de juicio mientras era estudiante.

Miré a los profundos ojos marrones de Palmer. No quería hablar de Mikey, pero tenía una pregunta. —¿Kate lo sabe?

—No sabía que eran amigos. Se lo diré el lunes.

Me acercó más a él, y me olvidé de Kate, Mikey y el resto de la fiesta mientras bailábamos. No paramos hasta que la música lo hizo. Palmer me llevó de vuelta a nuestra mesa, donde el jefe, Papatonis y su pareja se habían unido a nosotros.

—Esta es mi prometida, Lourdes —dijo Papatonis una vez que nos sentamos—. Lourdes, este es el detective Steve Palmer y su novia, Isabella Proctor.

—Encantada de conocerte, Lourdes —dije.

Ella sonrió y asintió, pero no dijo nada. Se mordió el labio y miró a Papatonis. La pobre mujer estaba claramente intimidada.

—Me gustaría refrescarme antes de la cena. Kate, Lourdes, ¿me acompañáis?

Agradecí que Kate y Lourdes se levantaran. Era tonto tener que ir al baño en grupos, pero pensé que si Kate y yo podíamos

hablar con Lourdes un minuto, quizás se relajaría un poco y se divertiría.

Una vez en el pasillo, me detuve. —Lourdes, ¿estás bien?

Ella asintió.

—Porque no lo pareces. ¿Podemos hacer algo para ayudarte?

Lourdes dejó de morderse el labio y nos miró a mí y a Kate. —Estoy en una mesa con el jefe de Luke y su superior. Me aterroriza hacer algo que perjudique su carrera.

Después de lo que Palmer me había contado sobre Mikey, no había forma de que ella pudiera ser la peor cita en la mesa.

—Estarás bien una vez que te relajes. Mi cita ha sido arrestada en el pasado. Seguro que no puedes superar eso —dijo Kate.

No dije nada, pensando que Palmer podría informar a Kate el lunes y que no quería arruinar su noche. —¿Lo ha sido?

Kate asintió. —Él no sabe que yo lo sé, pero después de esta noche, no volveré a verlo.

—Lourdes, creo que vas a estar bien. Papa-Luke obviamente te ama. A Kate y a mí ya nos caes bien, y tengo mucha influencia con Palmer y el jefe —dije.

Lourdes frunció el ceño. —¿Conoces al jefe?

—Desde que era bebé. Todos somos amigos en nuestra mesa, así que intenta relajarte y divertirte.

Ella soltó un profundo suspiro. —Lo intentaré.

Volvimos a la fiesta y casi choco con Max Hathaway, el forense nocturno, que estaba saliendo. —Hola Max, me alegro de verte aquí.

Me miró. —Oh, hola. ¿Puedo hablar contigo fuera?

—Tú diriges.

Una vez que estábamos a mitad del vestíbulo del hotel, dejó de caminar. —Ese tipo con el detective Palmer, ¿es realmente la cita de Kate?

Hice una mueca. —Lo es. Pero estaba desesperada por una cita y se lo pidió como último recurso. Ya ha dicho que no está interesada en él.

Los hombros de Max se hundieron. —¿Él era su último recurso?

Me di cuenta de que debería haberlo expresado mejor. —Oh, Max, no es eso lo que quería decir. Sé que te gusta, pero no estoy segura de que ella lo sepa. Tal vez podrías invitarla a tomar un café algún día, ya sabes, intentar pasar tiempo con ella fuera del trabajo.

—Eso es lo que iba a hacer esta noche, pero entonces aparece con él.

Puse mi mano en su brazo. —¿Quieres unirte a nuestra mesa? Estoy segura de que podemos hacerte un hueco.

Negó con la cabeza. —No. No quiero parecer el perdedor que no pudo conseguir una cita. Me voy a casa.

—¿Me prometes que la llamarás mañana y la invitarás a tomar un café?

No lo prometió, pero tampoco dijo que no lo haría, mientras se alejaba.

Capítulo 2



Di un sorbo a mi moca de chocolate blanco y me recliné en mi silla de oficina, orgullosa de mí misma por haber logrado finalmente dominar el manejo de mi negocio. Había conseguido pedir con anticipación todos los ingredientes para hacer pociones que creía que necesitaría para los próximos tres meses. No más prisas para encontrar lo que necesitaba, ni pagar por envíos de un día para otro. Ahora todo lo que tenía que hacer era pasar una semana entera en la sala de preparación creando pociones, ungüentos y tinturas con el inventario que tenía actualmente.

Abrí mi aplicación de notas y salí al piso de la tienda para hacer un inventario rápido. Mackenzie estaba charlando con la señora Rothman, cuya ciática estaba actuando de nuevo. —Puedo venderle absolutamente el ungüento relajante muscular, pero si no sale a caminar todos los días, se lo estaré vendiendo para siempre.

La señora Rothman sonrió. —Es fácil para ti decirlo, eres joven. Se necesita un esfuerzo serio para salir a caminar a mi edad.

Mackenzie pareció escéptica. —Tiene cuarenta y cinco años. No es vieja. Confíe en mí, si camina media hora todos los días esta semana, se sorprenderá de lo mucho mejor que se sentirá.

La señora Rothman tomó el frasco de ungüento. —Sabes que el clima está terrible, ¿verdad?

—¿Sabe que un gimnasio económico cuesta diez dólares al mes, verdad?

¡Oh! Juego, set y partido para mi asistente. —Bien. Lo haré, pero solo para demostrar que estás equivocada —cedió la señora Rothman.

Volví a mi inventario, complacida de lo bien que Mackenzie encajaba en la tienda y su ambiente. Nuestros clientes no venían aquí solo por té o remedios, venían para hacerse cargo de su propio bienestar. A veces solo necesitaban un poco de ayuda para hacer lo correcto. Ella sabía instintivamente cómo hablar con los clientes para que hicieran lo correcto. —Buen trabajo con la señora Rothman —dije una vez que se había ido.

Mackenzie puso los ojos en blanco y sonrió. —Le he estado diciendo lo mismo cada semana durante un buen mes. Ya era hora de que me escuchara.

—Solo un mes, eso es bueno. Voy a estar trabajando en la sala de preparación por el resto del día, así que ven a buscarme si necesitas algo —le dije, sin pensar que realmente necesitaría algo. Me sorprendió lo confiada que me sentía dejando la tienda en sus manos.

—No hay problema, jefa —dijo.

Una vez en la sala de preparación, comencé a bajar ingredientes para una nueva poción que había creado que aumentaba la reacción inmune de una persona. Antes de que pudiera empezar la poción, escuché la voz de Hope en mi mente.

Buenas tardes, señoras. Es hora de volver al trabajo. Nos reuniremos esta noche a las siete, en la Casa Proctor.

Esto no era lo que necesitaba para terminar mi día. No nos habíamos reunido desde la desastrosa noche en que la hermandad me abandonó para vigilar un vecindario por mi cuenta y, honestamente, aún no lo había superado. Les había pedido ayuda para proteger un vecindario que había visto dos asesinatos en el espacio de unos pocos días y, aunque no habían dicho que no, vinieron con el esfuerzo más perfunctorio y luego se fueron a casa, dejándome sola.

No sabía cómo tratar con personas que me desagradaban sin una buena razón. No creía que ser joven fuera una buena razón para no gustarles. Sin embargo, ser joven y tener un familiar era una

razón suficientemente buena para ellas. Había hablado con mi abuela, y no fue de mucha ayuda. Ella estaba más inclinada a ignorar a las personas que no le agradaban y no preocuparse por ello. Yo prefería trabajar con las personas que alrededor de ellas. La abuela dijo que se me pasaría cuando cumpliera cincuenta.

Realmente esperaba que estuviera equivocada, porque trabajar con otras brujas me hacía feliz.

Una vez que cerré la tienda a las seis, fui directamente a la Casa Proctor. Si iba a trabajar con mi hermandad esta noche, primero necesitaba una buena cena y algo de tiempo con personas que me amaban. La tía Nadia estaba sacando una lasaña del horno cuando entré en la cocina. —Huele fantástico —dije.

Puso la bandeja sobre un salvamanteles. —Llegaste temprano. Dale cinco minutos para que se enfríe y luego sírvete. Tengo que ayudar a tu abuela con un hechizo. Y saca los panecillos del horno cuando suene el temporizador.

Levanté una ceja a mi tía. —¿Qué tipo de hechizo?

Colgó su delantal en una percha junto a la estufa. —Ni idea. No me dijo nada más que tenía que hacerse antes de que comiéramos.

¿En qué se estaba metiendo la abuela ahora? Sacudí la cabeza y agarré un plato. Todas lo descubriríamos pronto.

Thea y Delia venían riendo desde el camino de entrada. —Y entonces, cuando se cayó por tercera vez, ¡pensé que sus pantalones iban a romperse! —dijo Thea.

—No sé por qué la gente no confía en ti cuando les dices que no podrán mantenerse en pie sobre el hielo más resbaladizo que la Madre Naturaleza haya creado jamás —dijo Delia.

Thea puso los ojos en blanco. —Algunas personas no pueden resistir aceptar el desafío, y nosotras no podemos resistir reírnos de ellas cuando lo hacen.

Serví tres platos de lasaña, luego saqué los panecillos del horno. Los panecillos solían ser mi tarea, pero me había vuelto demasiado ocupada desde que heredé la Botica de Portsmouth para pensar en lo que solía hacer en la Casa Proctor. Antes de que

pudiera pensar en la tristeza que venía con ese pensamiento, Delia comenzó a hacerme preguntas.

—¿Reunión de la hermandad esta noche?

Me senté a la mesa y tomé el tenedor y la servilleta que Thea me entregó. —Sí. No nos hemos reunido desde antes de Navidad.

—¿Crees que empezarán a comportarse mejor? —preguntó Thea.

Di un bocado a la lasaña y negué con la cabeza. No tenían razón para empezar a gustarme más ahora, y dudaba que el tiempo separadas arreglara los problemas subyacentes. No era la primera vez que me preguntaba por qué la señora Thompson pensaba que yo encajaría bien en este grupo de brujas.

Delia puso los panecillos y la mantequilla de ajo en la mesa. —Estoy segura de que Hope encontrará una solución.

—Eso espero. No sé qué haré si no lo hace. Nadie quiere ser parte de un grupo al que no le agradas, pero no quiero renunciar a Jameson ni al amuleto. Así que supongo que me quedaré y simplemente los desgastaré con persistencia.

La tía Lily y mi madre entraron en la cocina.

—Buenas noches, chicas —dijo la tía Lily.

Se sirvieron la cena y se unieron a nosotras. Cenamos y charlamos sobre cosas intrascendentes, la relajación perfecta que necesitaba antes de mi reunión.

Cinco minutos antes de las siete, el resto de mi hermandad y otras tres mujeres que nunca había visto llegaron a la puerta de la cocina. Mi madre las dejó entrar y les ofreció cenar.

—Gracias, Michelle, pero ya hemos comido —dijo Hope—. Isabella, ven con nosotras. Tenemos mucho que hacer esta noche y necesitamos empezar de inmediato.

Miré los últimos bocados de mi cena y suspiré. Antes de levantar la vista hacia Hope, me forcé a sonreír.

—Estoy lista para irme.

—Tu abuela dijo que deberíamos usar el comedor formal esta noche —me informó Hope.

Me levanté.

—Seguidme.

Una vez que todas nos sentamos en la gran mesa del comedor rojo, Hope comenzó la reunión.

—Me gustaría presentaros a tres brujas de la hermandad de California. Su líder, Inanna Blackwing, está aquí para observar nuestra dinámica de grupo y ajustarla para que trabajemos bien juntas.

Una mujer mayor con pelo negro y encrespado y una verruga en la punta de la nariz sonrió.

—Sí. Hope me dice que hay un problema para aceptar a la miembro más nueva en la hermandad. Este tipo de problemas son bastante comunes, particularmente cuando una bruja más joven se une a un grupo establecido, y estoy segura de que podremos resolver el problema con un mínimo de alboroto.

Ese no era exactamente el problema. Helen era la miembro más nueva pero, por ser mayor, las otras miembras no tenían ningún problema con ella. ¿Debería corregir a Inanna? Decidí dejar que Hope se encargara del malentendido.

—Inanna ha traído a otras dos miembros de su hermandad, Raven Stone y Winter Hart. Trabajarán con vosotras en grupos más pequeños durante la semana.

Una mujer bajita con pelo gris rizado y líneas de risa alrededor de los ojos sonrió.

—Soy Raven.

La tercera mujer, Winter, no se parecía en nada a su nombre. Su piel cálida color ocre y su cabello con mechas doradas la hacían parecer la encarnación del verano.

—Soy Winter. Todas estamos felices de estar aquí para mostrar cómo nuestro aquelarre de cincuenta y tres brujas se lleva bien y trabaja como un equipo.

—El problema, tal como yo lo veo —dijo Anna—, es que una de nosotras actúa como si fuera mejor que el resto. Cada una de nosotras tuvo que ganarse su familiar y el de ella le fue dado, incluso antes de unirse a la hermandad. También está acaparando otros dos familiares, muy probablemente para dárselos a sus primas en lugar de a aquellas de nuestras miembros aquí que han estado sin uno durante demasiado tiempo.

Inanna miró a Hope, quien le dio una mirada de "te lo dije".

—¿Y tú eres? —preguntó Inanna.

—Anna.

Inanna se inclinó hacia adelante.

—Dime, Anna, ¿cómo crees que ese comentario fue útil?

Me maravillé de cómo Inanna logró sonar como si estuviera corrigiendo a una niña de jardín de infantes mientras aún transmitía que Anna había cometido un terrible error.

Anna sonrió con suficiencia.

—No estaba segura de que Hope te contaría toda la historia. Ha sido amiga de la abuela de Isabella desde que eran jóvenes, y no es un secreto para ninguna de nosotras que eso le ha comprado a Isabella un lugar en la hermandad y su familiar.

Sasha se reclinó y negó con la cabeza. Aunque no era apoyo, al menos sabía que no todas pensaban como Anna. Ni siquiera importaba que Anna no estuviera contando toda la verdad. Fue la señora Thompson quien me dio a Jameson y el amuleto, no Hope. Por lo que podía ver, Hope no tuvo más remedio que permitirme entrar en la hermandad.

—Parece que no todas están de acuerdo con tu evaluación.

Anna abrió la boca para hablar, pero no emitió sonido alguno.

—Me gustaría que pensaras en cómo tus palabras afectan a los demás antes de volver a hablar —dijo Inanna—. Quizás una hora sea suficiente.

Anna intentó hablar de nuevo, su cara se puso roja mientras intentaba gritar. Por mucho que me gustara la idea de que Anna no pudiera mentir, el pensamiento de que Inanna estuviera dispuesta a lanzarle un hechizo para evitar que hablara era aterrador. Apenas nos había conocido, ni siquiera sabía nuestros nombres, y ya estaba lanzando lo que podría considerarse un hechizo dañino a una de nosotras.

—A nadie le gusta cuando una mujer tiene éxito debido a sus conexiones familiares. O cuando toma lo que nunca le perteneció realmente. Desafortunadamente, tenemos que lidiar con estas personas nos guste o no.

¿Estaba hablando de mí? Nunca había tomado algo que no me perteneciera, pero estaba segura de que toda mi hermandad pensaba que solo obtuve a Jameson porque venía de una familia prominente. Miré a Hope, quien negó con la cabeza. Me quedé callada y esperé a ver qué más nos esperaba esta noche.

—Nos vamos a dividir en dos grupos. Raven se llevará a Anna, Sasha y Christina. Winter se llevará a Claire, Isabella y Helen.

Salimos al patio trasero. Esto no auguraba nada bueno para nosotras. Hacía frío afuera, pero no iba a ser la primera en quejarme, ni la primera en usar un hechizo para mantenerme caliente.

Inanna se paró frente a nosotras.

—Quiero que cada grupo se pare en lados opuestos del patio. Comenzaréis con el mismo ejercicio grupal, y una vez que lo hayáis dominado, los dos grupos se desafiarán entre sí.

Mi grupo se giró para seguir a Winter hacia los rosales cerca de la valla trasera.

—Isabella, me gustaría hablar contigo un momento —dijo Inanna.

Mi grupo se fue sin mí, y me quedé, sola, con la bruja más aterradora que jamás había conocido.

—Puede que pienses que tus problemas se han terminado ahora que estoy aquí para solucionar el lío que has hecho con tu hermandad. No es así. Voy a hacer lo que sea necesario para convencer a Hope de que eres demasiado joven para estar aquí. Ella puede invitarte de nuevo en treinta años, si tienes suerte.

—Pero ¿qué hay de la señora Thompson? Ella fue la bruja que dijo que yo pertenezco aquí.

Inanna se burló. —Beatrice Thompson era una vieja sentimental y tonta. Fue una de las miembros más débiles de la hermandad que jamás he visto, aparte de ti, y nadie la tomaba en serio.

No dije nada mientras sentía que mi confianza se desmoronaba. Me había aferrado a la idea de que era especial

porque la Sra. T. me había elegido. Inanna me arrebató eso en menos de un minuto.

—Ve a unirte a tu grupo, y no hables de esto con nadie.

Me alejé, con lágrimas de humillación amenazando con brotar de mis ojos.

Cuando me uní a mi grupo, Winter dijo: —Ahora que estamos todas aquí, comencemos con un ejercicio básico de entrenamiento. Una bola de luz brillante apareció sobre su mano extendida.

Levanté el escudo alrededor del patio trasero, esperando que ninguno de los vecinos viera la luz aparecer de la nada.

—Otra vez esto no —se quejó Claire. Hizo una mueca y se frotó el cuello—. No es temporada de abejas, ¿verdad?

Winter se acercó a Claire. —Entiendo que Hope intentó este ejercicio contigo y hubo problemas. Inanna decidió que necesitaban intentarlo de nuevo, solo que esta vez habrá consecuencias por no trabajar juntas. Nada malo, solo una pequeña descarga, como la que siente un perro cuando se acerca demasiado a una cerca eléctrica. Pero cada vez que me desobedezcas, respondas mal o hagas cualquier otra cosa que yo considere que no es trabajar juntas como equipo, la descarga se hará más fuerte.

Dio un paso atrás y nos miró a las tres. —No quiero lastimarlas. Eso está totalmente bajo su control.

No me agradaba ser entrenada como un perro, pero no iba a quejarme y recibir una descarga. Tampoco veía el sentido de forzarnos a trabajar juntas. Era obvio que habían traído a las brujas de California porque nadie quería trabajar conmigo. Lastimar a nuestras miembros de New Hampshire hasta que cedieran no parecía que fuera a ser efectivo una vez que se fueran.

Winter le pasó la luz a Claire. —Ya saben cómo funciona esto, señoritas. Lancen el orbe suavemente entre ustedes.

Claire lanzó el orbe a Helen, quien lo lanzó a Winter. —No soy parte de su grupo de entrenamiento —dijo Winter mientras lo lanzaba de vuelta a Claire.

Claire me lo lanzó, más rápido de lo que lo había hecho a Winter, pero lo atrapé. Se lo lancé a Helen. —¿A eso llamas un pase? Apenas llegó hasta aquí.

Winter frunció el ceño a Helen, y Helen gritó y se frotó el cuello. —¡Eso duele!

Winter sonrió maliciosamente. —Oh, lo siento. ¿Olvidé mencionarles que el hechizo empeora un poco cada vez que lo uso?

Esto no estaba bien. Miré hacia Hope, pero ella me daba la espalda. Oye, Hope. Sabes que nos están lastimando cuando no nos comportamos, ¿verdad?

Los hombros de Hope se tensaron, pero no se dio la vuelta ni respondió de ninguna manera.

—¡Oye! ¡Deja de hacer eso! —escuché desde el otro lado del césped. Sasha debió haber recibido una fuerte descarga.

Casi pierdo la luz, pero la atrapé tambaleándome. Necesitaba prestar atención al ejercicio e intentar no recibir una descarga. Le lancé la luz a Claire. ¿Qué estaba haciendo el otro grupo para que recibieran una descarga? Habían estado trabajando juntas durante años, décadas incluso, ¿por qué Sasha recibió una descarga?

Sentí una descarga en mi cuello. Picó, pero ni siquiera tanto como la picadura de un mosquito. —Presta atención, Isabella —advirtió Winter.

Eso no dolió tanto. O Claire y Helen tenían un umbral de dolor bajo, o Winter había mentido sobre que siempre empeoraba.

Inanna aplaudió y las luces se extinguieron. —Muy bien, señoritas, es hora de nuestro segundo ejercicio. Todas vengan y formen un círculo.

Hicimos lo que dijo, y esperé que la parte de las descargas de la noche hubiera terminado.

—No parecen estar listas para desafiarse entre ustedes todavía. Como brujas de la hermandad, necesitan estar preparadas para el dolor. Trabajaré con Hope para endurecer a ustedes, las brujas de New Hampshire.

¿Endurecernos? Eso no sonaba como una buena idea y podría hacer que algunas de las otras miembros se fueran.

—¿Qué aprendimos del ejercicio? —preguntó Inanna.

Nadie quería decir nada, probablemente porque no querían equivocarse.

—No habrá penalizaciones por decir la verdad —dijo Hope.

—Aprendí que Isabella recibe un trato preferencial porque es una Proctor, y no hay nada que podamos hacer al respecto —dijo Claire.

¿Trato preferencial? Suspiré. —Miren, yo no pedí nada de esto. Ni siquiera sabía que la Sra. Thompson era una bruja durante la mayor parte del tiempo que fue mi vecina. No tenía idea sobre la hermandad y ciertamente nunca pedí ser parte de ella. Me arrastraron, en contra del mejor juicio de toda mi familia, y me dijeron que era demasiado tarde porque tenía el amuleto y el familiar.

Tomé un respiro profundo. —Y ahora estoy atrapada en un grupo donde me resiente por lo que otras personas me han impuesto. Estoy tratando de contribuir al grupo, seguir las reglas y usar mi poder para mantenernos a salvo.

Antes de continuar, miré a cada bruja en el círculo. —No sé qué más puedo hacer para ganarme su respeto. No creo que esto haya sido una buena idea, forzarlas a llevarse bien o sentir dolor, pero yo no tuve nada que ver con eso. Así que aquí estoy, en un grupo de personas que me odian, no quieren trabajar conmigo y, sin embargo, estoy obligada por el deber a quedarme.

Inanna levantó la mano y dejé de hablar. —Piensen en cuando se unieron a la hermandad. ¿Cómo las trataron las otras brujas? ¿Las hicieron sentir bienvenidas? ¿Alguien les dijo que no pertenecían aquí y que deberían renunciar a su amuleto y familiar?

Todas las demás negaron con la cabeza.

—Exactamente —continuó Inanna—. ¿Cómo se habrían sentido? ¿Qué habrían hecho?

—Yo habría renunciado —dijo Christina.

—Correcto. Pero ella no lo ha hecho. Puede que no les agrade, puede que la resientan porque es joven y tiene cosas que a ustedes les tomó mucho más tiempo conseguir, pero al menos pueden respetarla por quedarse. El entrenamiento ha terminado por esta noche. Vayan a casa y reflexionen sobre la lección de esta noche.

Parpadeé para contener las lágrimas. Nunca consideré que ser obstinada fuera digno de respeto.

Varias brujas se teletransportaron, pero Christina se quedó atrás. —Nunca consideré que esto pudiera ser difícil para ti.

No tuve tiempo de responder, porque se teletransportó.

—Muy bien, señoritas, volvamos adentro —dijo Hope—. Tenemos mucho en qué pensar esta noche.

Capítulo 3



Seguimos a Inanna y Hope de vuelta a la Casa Proctor. ¿Qué acababa de suceder? ¿Todo este ejercicio era solo para empujarme al límite y hacer que expresara mis sentimientos? ¡Por las escobas! Si hubiera sabido que eso funcionaría, lo habría hecho hace semanas.

—¿Por qué no vamos a la cocina y preparo té para todos? —pregunté. No me importaba tanto el té, pero los profiteroles sin rellenar que se enfriaban en el mostrador habían captado mi atención. Un poco de helado, salsa de chocolate, y todos nos sentiríamos mejor sobre nuestra noche.

La abuela estaba sacando helado del congelador cuando entramos. —Nadia me dijo que sacara los profiteroles cuando volvieran.

—No estamos aquí para comer y socializar, Esther —dijo Inanna—. Tu vida puede haber sido todo rosas y bebés saltarines, pero muchos de nosotros tenemos que concentrarnos en mantener el mundo a salvo.

Le di un beso en la mejilla a la abuela. Sabía que estaba allí para vigilar a las brujas y asegurarse de que me trataran bien. —Gracias, abuela.

Puse la mesa mientras los demás se sentaban. Nadie hablaba, y el silencio incómodo se prolongó hasta que finalmente la abuela lo rompió. —Veo que todas las demás de la hermandad de New

Hampshire se han ido. ¿Significa eso que han aprendido la lección, o huyeron de nuevo, negándose a trabajar con Isabella?

—Esther, te dije que necesitaba ocuparme de esto sin tu ayuda —dijo Hope.

La abuela sirvió la salsa de chocolate caliente en un bol y lo puso en la mesa. —No intento ayudar, solo quiero un informe de la situación.

Estaba de espaldas a la mesa cuando escuché un fuerte golpe. Me di la vuelta para ver a Jameson, envuelto en humo, desplomado con una pata en la salsa de chocolate. El humo se desvaneció, pero el olor a pelo chamuscado permaneció. —¿Qué pasó? ¿Estás herido?

Sacó su pata del chocolate. Negó con la cabeza. *Solo un poco. Estaré bien.*

—¿Es sangre lo que hay bajo tus uñas? ¿Dónde has estado? —pregunté.

El resto de las brujas en la habitación parecían preocupadas. —¿Qué podemos hacer? —preguntó Inanna.

Humedecí una toalla de papel y comencé a limpiar las patas de Jameson, olvidando el postre. Su pulso parecía normal y no podía sentir nada más malo en él. —¿Has estado peleando con otros gatos?

Lamió su pata ahora limpia, luego se frotó la cara. —No. Estaba tratando de salvar a mi hermana, pero no soy lo suficientemente fuerte por mi cuenta.

¡Por las alas de murciélago! —Pero dijimos que te ayudaríamos. ¿Por qué fuiste solo?

Me miró, con toda la decepción que su rostro podía mostrar. *No puedo esperar a que todos ustedes decidan llevarse bien. Mi hermana me necesita. He intentado todo lo que se me ocurre.* Apoyó su cabeza en la mesa. —Lo he intentado y no puedo hacerlo solo.

Lo acaricié, buscando más heridas. Qué difícil debió haber sido para mi arrogante y sarcástico familiar admitir que no podía hacer algo. Hundí mi nariz en su pelaje. —Siento haberte decepcionado.

Inanna se levantó y caminó por la habitación. —¿Me estás diciendo que tienes un familiar retenido como rehén? —Miró fijamente a Hope—. ¿Y no me lo dijiste? ¿Cómo puedo poner esta hermandad en orden cuando ni siquiera conozco los problemas a los que se enfrentan?

Hope se sonrojó. —Puedo manejar mi propia hermandad. Pedí ayuda con un problema y, una vez resuelto, podremos manejar el resto de los desafíos que enfrentamos.

Inanna resopló. —Eso no parece probable. —Se sentó de nuevo y se dirigió a Jameson—. La hermandad de California puede ayudar. Supongo que la fraternidad tiene a tu hermana, ¿no?

Jameson asintió. Estaba exhausto y ya había hablado con las otras brujas dos veces. Tendría que transmitir las respuestas al resto de las brujas en la habitación.

—¿Qué le impide teletransportarse? —preguntó Inanna.

Está bajo el hechizo de contención más fuerte que he visto jamás. Ni siquiera he podido debilitarlo.

—¿Dónde la tienen retenida? —preguntó Winter.

La Casa Chandler, en Manchester.

¿La Casa Chandler? Había estado allí en excursiones escolares para aprender sobre la historia de New Hampshire. No tenía idea de que era un edificio propiedad de la fraternidad. —Es un edificio enorme, treinta habitaciones. La Casa Chandler en Manchester.

Raven frunció el ceño. —¿Todas las casas en New Hampshire tienen nombre? No pensé que New Hampshire fuera tan pretencioso, con toda esa franela a cuadros por todas partes.

Sonreí. Habían llegado en la temporada alta de la franela, cuando era común ver a hombres vestidos con dos cuadros diferentes como si se vieran bien. —No, solo las casas antiguas. No sé por qué la fraternidad quería la Casa Chandler, no tiene ninguna conexión con las brujas que yo sepa.

Winter se inclinó en su silla para servirse un profiterol. —Entiendo que rescatarla es lo correcto, pero ¿qué ganamos nosotras?

Quité el chocolate de la mesa; incluso si la otra pata de Jameson no hubiera tenido sangre, necesitaba hacer una nueva tanda. No podía negociar la familia de Jameson a cambio de su

ayuda, así que no dije nada. No tuve que hacerlo; Inanna dijo lo que yo estaba pensando.

—Winter —dijo en voz baja—, no todo tiene que beneficiarte de inmediato. Intenta pensar en el bien mayor de vez en cuando. O al menos en lo mucho mejor que es si privamos a la fraternidad de nuevos familiares.

—Lo que no entiendo es por qué no te has ocupado de esto ya —dijo Raven—. Oh, espera, ya lo entiendo. Tu hermandad no va a ayudarte.

Vertí crema en una cacerola, agregué chocolate semidulce y comencé a removerlos sobre la estufa caliente. —Espero que algún día entren en razón.

—Lo harán. Necesitan conocerte mejor. Necesitan ver más allá de tu edad y ver lo que aportas a la hermandad, y entonces olvidarán esas razones inventadas por las que creen que no les agradas —dijo Hope.

Retiré la salsa de chocolate del fuego y la vertí en un tazón. —¿Estás segura?

—Yo no estaría tan segura —interrumpió Inanna—. Hope, tu hermandad es un desastre. No entiendo cómo permitiste que la predecesora de Isabella eligiera a su propia sucesora.

—Yo no permito que mi gente haga nada. Hacen lo que creen que es mejor, y trabajamos para apoyarnos mutuamente.

Inanna puso los ojos en blanco. —Ahí está tu problema. No eres realmente su líder. Cuando les digo a mis brujas qué hacer, lo hacen. Sin vacilación, sin preguntas. Tengo que ser así, porque tengo demasiadas brujas que manejar.

Puse el tazón sobre la mesa, me senté y reanudé las caricias a Jameson. Nunca había visto a dos brujas pelear por magia antes. Claro, mi familia ha discutido sobre cosas, pero cuando se trataba de magia, nos escuchábamos mutuamente y luego generalmente hacíamos lo que la abuela decía. Hasta ahora no nos había llevado por mal camino.

—Solo tengo seis, y tal vez cuatro son un problema. Christina parece estar cediendo, y estoy segura de que las demás la seguirán.

Y no tengo que usar el dolor ni forzar a mis brujas para que trabajen juntas —dijo Hope.

Inanna soltó una breve carcajada. —Ese es el punto, Hope, no están trabajando juntas. No habías logrado nada hasta que comencé con los más mínimos incentivos hoy. Ahora, tienes a una bruja de las cuatro cambiando de opinión. Dame otro día, y las tendré a todas en línea.

El temor se arremolinó en la boca de mi estómago. El grito de Sasha no hacía parecer que Inanna estuviera usando los incentivos más mínimos.

Hope golpeó la mesa con la mano. —No. No voy a permitir que las lastimes más mañana. Tendrás que pensar en otra cosa.

Mi tía Lily abrió la puerta de la cocina, con la tía Nadia y mi madre justo detrás de ella. —¿Qué está pasando aquí? Podemos oírlas gritar por toda la casa.

La tía Nadia se centró en Jameson, que dormía sobre la mesa. —¡Jameson!

Él levantó la cabeza y la miró. Me sorprendió que los golpes en la mesa no lo molestaran, pero que la tía Nadia llamándolo por su nombre lo despertara de inmediato.

La tía Nadia lo levantó en brazos. —¿Qué pasó? No importa, no me lo digas. Te arreglaremos en un santiamén. —Se lo llevó a la sala y, cuando la puerta se cerró tras ella, no pude oír lo que estaba haciendo.

—Tal vez deberíamos tomar un descanso, señoras —sugirió mi madre—. Ha sido una noche difícil, y estoy segura de que todo se verá mejor por la mañana.

Inanna se puso de pie. —Espero que tengas razón, Michelle. Pasaré el resto de la noche intentando planear un rescate de gatos y averiguando qué hacer con este aquelarre fracasado.

Capítulo 4



Jameson y yo nos quedamos en Proctor House, anticipando más trabajo del aquelarre a primera hora de la mañana. La tía Nadia había curado su pelaje y piel chamuscados antes de que nos quedáramos dormidos en mi antiguo dormitorio. Me desperté con la cola de Jameson haciéndome cosquillas en la nariz.

—Ya basta —murmuré—. Estoy despierta.

—Ya era hora. Tengo hambre —dijo él.

Me di la vuelta sobre mi espalda.

—Entonces ve a comer. Eres tan capaz como yo de alimentarte y, si tan solo miras a la tía Nadia, te preparará algo delicioso. Ni siquiera tienes que pedírselo.

Jameson bostezó.

—Eso no es especial. Ella siempre tiene comida lista cuando la hermandad se reúne aquí, y tú no se lo pides.

La tía Nadia siempre había sido así, y sentí una punzada de culpa por haber añadido tanto a su carga de trabajo sin agradecérselo. Me quité las mantas y me puse la bata.

—De acuerdo, vamos. Haré que se siente y disfrute de un té mientras yo ayudo.

El reloj de la cocina marcaba las siete y media. Miré con el ceño fruncido a Jameson.

—Podrías haberme dejado dormir un poco más.

La tía Nadia puso un plato de atún frío en el asiento de Jameson.

—Demasiado salmón no es bueno para ti.

Le di un abrazo a la tía Nadia.

—Buenos días.

—¿Y eso a qué viene? —preguntó ella.

Le quité la cuchara de madera de la mano.

—Jameson señaló que has estado cocinando mucho más para la hermandad, y no te lo he agradecido. Tú siéntate y yo te prepararé un té.

—¿Y terminarás de revolver los huevos?

—Por supuesto.

Le di una rápida revuelta a los huevos y encendí la tetera. La tía Nadia no necesitaba nada especial en su té, desde el punto de vista de una herbolaria, así que le preparé un té de escaramujo y limón. Mientras vertía el agua en su taza, vi que los huevos se revolvían solos.

—Eso es hacer trampa.

Ella tomó la taza de mí.

—Prefiero hacer trampa a tener huevos demasiado cocidos.

Eso era un buen punto.

—¿Qué más puedo preparar mientras descansas esta mañana?

—Puedes cortar el melón y ponerlo en un bol.

La abuela entró en la cocina y se sentó.

—Buenos días, abuela. Estoy cocinando mientras la tía Nadia se toma un pequeño descanso.

—¿No estás quemando nada, verdad?

Sonreí. No era una gran cocinera, pero estaba intentando aprender. Palmer me había estado enseñando a hacer cosas fáciles pero deliciosas, como pan artesanal en cinco minutos y coles de Bruselas asadas.

—Hoy no. La tía Nadia aún está supervisando.

—En ese caso, tomaré una taza de café y huevos cuando estén listos.

—Supongo que las brujas de California aún están en horario de la costa oeste y no bajarán hasta dentro de dos horas —dijo la tía Nadia.

Puse el melón cortado en el bol e inspeccioné los huevos.

—Supongo que todo depende de qué tan temprano quiera Inanna empezar a trabajar hoy. Cuanto más temprano decida comenzar, peor será.

Con una última revuelta para romper los trozos grandes, puse los huevos en una fuente y los llevé a la mesa.

—Estoy segura de que todas sabremos cuando esté lista para empezar.

Thea y Delia entraron en la cocina, hablando sobre el tour que estaban planeando para el verano. Thea quería llamarlo Barcos y Cervezas mientras que Delia prefería Navíos y Chupitos.

—Yo voto por Navíos y Chupitos. Los barcos son pequeños y aburridos, pero los navíos son geniales e históricos —dije, aunque no habían pedido mi opinión. Pensé que debería tener voz y voto, porque me habían pedido que creara un té helado especial para las personas que no quisieran alcohol en su tour.

—¿Dónde están los demás? —preguntó Delia.

—Aún no se han levantado. Ni siquiera son las cinco de la mañana para ellos —dijo la tía Nadia.

Mis primas agarraron un muffin de arándanos cada una y se dirigieron a la puerta.

—Nos vemos esta noche —gritó Thea mientras la puerta se cerraba.

Me senté y me serví huevos y un muffin.

—Abuela, creo que no me gusta lo que está pasando con Inanna. No me parece bien.

Ella dejó su taza.

—¿A qué te refieres?

Suspiré. —No sé qué te habrá dicho Hope, pero Inanna estaba usando un hechizo que nos daba una descarga si no hacíamos lo que ella quería. A mí me dio una vez y no fue tan malo, pero Sasha gritó tan fuerte que pude oírla desde el otro lado del patio.

—No, Hope no me lo contó. No estaba contenta con la noche, especialmente después de que Jameson llegara a casa, pero no quería hablar de ello. Dijo que lo resolvería ella misma.

Fruncí el ceño. —Espero que se le haya ocurrido algo, porque yo estaría enfadada... estoy enfadada de que la gente haya resultado herida.

—Podemos hablar con Hope cuando baje, y luego juntos formaremos un frente unido para hablar con Inanna y hacer que cambie de táctica.

Me sentí aliviada. Con mi familia a mi lado, sentía que podía hacer cualquier cosa.

El reloj marcaba las ocho y media cuando Winter y Raven entraron en la cocina. —¿Habéis visto a Inanna? —preguntó Winter.

La tía Nadia negó con la cabeza. —Llevo despierta dos horas y no la he visto. Probablemente siga dormida.

Raven sacudió la cabeza. —Llamé a su puerta y, como no respondió, eché un vistazo. No estaba allí.

—¿Alguna de vosotras conoce su rutina matutina? Tal vez sale a dar un largo paseo antes del desayuno todos los días —sugirió la abuela, frunciendo el ceño ante la idea de tanto ejercicio.

Winter se encogió de hombros. —Déjame intentar contactarla telepáticamente.

Tras un momento, negó con la cabeza. —Nada.

Miré a la abuela. ¿Era eso posible? Las pocas veces que había hablado telepáticamente con alguien, los había sentido antes de hablar. —¿Quieres decir que no te respondió?

Winter se mordió el labio. —No pude encontrarla.

La abuela se puso de pie. —Voy a buscar a Hope. Tal vez ella pueda encontrarla.

Esperaba que funcionara. Tal vez Inanna había puesto un cartel psíquico de No Molestar que solo una bruja mayor podría traspasar.

—Mientras esperamos, servíos el desayuno —dijo la tía Nadia. Serví más café para cada una y me senté, esperando que esto no significara lo que yo creía.

Cinco minutos después, la abuela me llamó a la sala de estar. —Es hora de llamar a la policía. No podemos encontrarla por ninguna parte.

Se me encogió el corazón. —¿Crees que está muerta?

Hope asintió. —Siempre he podido encontrar a la gente. ¿Tienes algún contacto en la morgue?

Estaba a punto de decir que no, cuando me di cuenta de que sí lo tenía. El amigo de Kate, Max. —Déjame llamar a Kate, ella tiene un amigo.

La abuela puso su mano en mi brazo. —Hazlo fuera, no quiero preocupar a Winter y Raven hasta que sepamos algo.

Asentí y llamé a Kate una vez que estuve detrás del gran sauce en el patio trasero.

—Hola Isabella, ¿qué pasa? Estoy deseando almorzar y hablar de la fiesta —dijo Kate cuando contestó el teléfono.

—Oh, a mí también me gustaría, pero te llamo más bien en calidad profesional.

La oí abrir la libreta que siempre llevaba consigo. Su voz era seria cuando dijo: —De acuerdo. Cuéntamelo todo.

—Tenemos invitados en la Casa Proctor, y una de ellas ha desaparecido.

—¿No han pasado cuarenta y ocho horas todavía, verdad? —preguntó.

—No. La vi anoche, pero es mayor, una amiga de la familia, y estamos preocupados. Pensé que podríamos ver a Max, y esperaba que me dejara echar un vistazo a las Jane Doe que tenga.

—Claro. ¿Estás en tu apartamento o en la Casa Proctor? Puedo recogerte en diez minutos en cualquiera de los dos sitios.

—Gracias, Kate. Estoy en la casa, y te esperaré fuera.

Fiel a su palabra, Kate estaba en la casa en diez minutos. —He llamado a Max, y nos va a recibir allí. Dice que una mujer mayor llegó temprano esta mañana.

Cerré los ojos. —Oye, puede que no sea ella —me tranquilizó Kate.

Estaba demasiado preocupada por Inanna para hacer conversación mientras conducíamos. Cuando llegamos al hospital, me adelanté a Kate, necesitaba saber quién yacía en la morgue.

Max nos esperaba en el ascensor. —Gracias por volver a salir, Max. Te lo agradezco. Intentaré no quitarte mucho tiempo.

Me sonrió y luego miró a Kate. —No hay problema. Lo que sea por una amiga de Kate.

Abrió la puerta de la morgue pero no entró. —Sé que ya has estado aquí antes, pero si te sientes mareada, quiero que te sientes de inmediato. Los suelos son duros y no quiero que te conmociones si te desmayas.

Asentí, tratando de ignorar la agitación en mi estómago. Me tomé un momento para una rápida súplica a Brigid. Por favor, que no esté aquí.

Seguimos a Max al interior. Sacó un cajón de la pared que tenía un cuerpo cubierto con una sábana azul. —¿Estás lista?

Kate me tomó de la mano. —Estoy aquí.

Asentí y Max bajó la sábana para que pudiera ver el rostro de Inanna con una marca de quemadura desde el centro de su frente hasta su oreja derecha.

Mis piernas empezaron a flaquear, pero me recompuse. —La marca de quemadura es nueva —le dije a Kate.

Max guardó el cuerpo de Inanna y ayudó a Kate a llevarme a su oficina. —Siéntate —ordenó.

Hice lo que me dijo. —Esa es Inanna.

—¿Como la diosa mesopotámica? —preguntó Max mientras me servía un dedo de whisky—. Bebe esto, te sentirás mejor.

Tomé el vaso. Sabía que ayudaría, pero la abuela siempre ponía nuestro whisky para traumas en el té. Parecía incorrecto beberlo solo, especialmente tan temprano en la mañana. Di un sorbo y dejé el vaso en su escritorio. —Gracias. Es un poco temprano para mí.

—¿Qué puedes decirme sobre ella? —preguntó Kate.

Cerré los ojos. —Es una amiga de la amiga de la abuela, Hope. Su nombre es Inanna Blackwing y es de California.

—Bien, eso es bueno. ¿Sabes qué estaba haciendo anoche? ¿O dónde pudo haber ido para conseguir esa quemadura en la cara?

Negué con la cabeza. Tenía una teoría, pero no iba a decirle a Kate que Inanna fue a rescatar a un gato mágico parlante de un museo en Manchester. Dejaría que Palmer y el jefe decidieran cuánto contarle. —Tal vez la abuela lo sepa —dije.

—Te llevaré a casa y hablaré con ella.

Kate se puso de pie, pero yo seguía mirando al suelo. Otra bruja que se alojaba en Proctor House estaba muerta. ¿Estaba la casa maldita?

—Isabella —dijo Kate suavemente.

Levanté la mirada. —Oh, cierto. Vamos.

—Lamento tu pérdida —dijo Kate mientras arrancaba el coche.

—Gracias. Es Hope quien va a estar más afectada. Y las otras dos mujeres que estaban de visita con Inanna.

Los ojos de Kate se agrandaron. —¿No viajó sola? ¿Qué tan bien conoces a las otras dos mujeres?

Cerré los ojos y apoyé la cabeza en la ventana. —Para nada. Solo han estado aquí por un día. Pasamos algo de tiempo juntas anoche, pero no creo que vayamos a ser amigas ni nada por el estilo.

—Tendré que hablar con ellas también.

Me pregunté qué tipo de relación laboral tendría la hermandad de California con la policía. Necesitaba advertirles que Kate venía. —¿Quieres que llame con anticipación?

—No. Necesito ver sus reacciones cuando reciban la noticia. —Marcó un número de marcación rápida en su teléfono.

—Palmer.

—Hola, jefe. Estoy en un coche con Isabella.

¿Era mi imaginación o podía sentir cómo se tensaba a través del teléfono?

—¿Qué pasa?

—Ha identificado tentativamente a una Jane Doe en la morgue. La llevo a casa para hablar con personas que conocían a la víctima. ¿Quieres encontrarte conmigo allí?

—Voy en camino.

Colgó sin decirme una palabra.

—¿Vas a hacer que alguien más identifique el cuerpo?

—Palmer llevará a alguien después de que los interroguemos. —Hizo una pausa por un momento y luego siguió hablando—. Mira, Isabella, somos amigas, ¿verdad?

Esto no sonaba bien. —Sí. Al menos eso creo.

—Este es el segundo cadáver en un año que está vinculado a la casa de tu familia. Si hay algo que quieras decirme antes de que lleguemos...

—¿Quieres decir que alguien de mi familia es un asesino? Atrapamos al tipo que mató a Hester, y no estaba relacionado conmigo.

Nos detuvimos en un semáforo en rojo y me miró.

—Sé que parece que estoy acusando a tu familia, pero tengo que preguntar. Está empezando a parecer un patrón. No es que crea que tú tienes algo que ver, pero...

—No, Kate. Nadie en mi familia es un asesino. Entiendo por qué crees que necesitas preguntar, pero no somos nosotros.

Nuestro semáforo se puso verde y ella empezó a conducir.

—Bien.

—¿Eso es todo? ¿Sin contrainterrogatorio? Este no ha sido mucho interrogatorio —bromeé.

Sus labios se curvaron en una sonrisa.

—No necesito más. Normalmente puedo saber cuándo alguien me está mintiendo, y tú no lo estás haciendo. Palmer dice que debo confiar más en mi intuición, porque no me equivoca.

Parecía haber terminado de hablar conmigo, así que contacté rápidamente con la abuela. Kate y Palmer estarán pronto en casa. Inanna estaba en la morgue, y quieren hablar con todos nosotros. Kate dice que no se lo digamos a Winter y Raven, quiere ver su primera reacción.

Mensaje recibido.

Capítulo 5



El jefe nos esperaba en la entrada de Proctor House.

—Hola, jefe —saludé.

Nos hizo un gesto con la cabeza.

—Kate. Isabella. Lamento su pérdida.

—Gracias, pero en realidad no la conocía bien —dije, mirando alrededor—. ¿Está Palmer aquí?

—No. Quería hablar con su familia yo mismo.

Mis ojos se abrieron de par en par. Esto sonaba mal. Como si todos estuviéramos en problemas y tal vez yendo a la cárcel. Seguimos al jefe por el camino de entrada, y la tía Lily nos abrió la puerta.

—Ray —dijo ella.

—Lily. Me temo que traigo malas noticias.

La tía Lily se hizo a un lado.

—Todos están en la sala de estar.

La sala estaba en silencio, excepto por el crepitar de los leños ardiendo en la chimenea. Me senté junto a mi madre, y el jefe comenzó a hablar.

—Veo que todos están preparados para malas noticias. Isabella identificó a su amiga Inanna en nuestra morgue. Fue herida y la encontraron muerta en las escaleras de la biblioteca esta madrugada.

A Winter se le escapó una lágrima, y Raven juntó las manos. En general, ninguna de las dos me pareció particularmente culpable.

Mi madre me tomó de la mano.

—¿Puedo ofrecerles un té? —preguntó.

—Por favor. Y tal vez algo para Winter y Raven.

Miró al jefe y él asintió.

—Para todos.

Regresó con una bandeja grande llena de tazas, una tetera y una botella de whisky.

—Es esa clase de mañana —dijo. Rápidamente nos sirvió el té, solo que la policía no tomó whisky.

—Me gustaría dividir el interrogatorio en dos grupos. Quisiera que la familia Proctor se quede aquí conmigo y que todos los demás vayan con la oficial Stanton.

Winter, Raven y Hope se levantaron y siguieron a Kate fuera de la habitación. Cuando se fueron, el jefe tenía un brillo duro en los ojos.

—¿Dónde están Thea y Delia?

—En el trabajo —respondí—. ¿Quiere que las llame?

—No. Hablaré con ellas más tarde —dejó su taza sobre la repisa de la chimenea—. ¿Se dan cuenta, señoras, de cuántos problemas podrían tener? Problemas de los que quizás no pueda sacarlas.

—No creerá que somos responsables de su muerte, ¿verdad? —preguntó la tía Lily.

—Ese es el punto, Lily. No importa lo que yo crea. Tres mujeres que se han hospedado aquí han muerto a lo largo de los años, y eso va a desencadenar una investigación exhaustiva. Si no empiezo a mirarlas a todas ustedes con lupa, podría costarme mi trabajo.

¿Tres mujeres? ¡Por supuesto! La hermana de la abuela, mi tía abuela Jem, fue asesinada por otro huésped que tuvimos cuando yo tenía catorce años. Jemima, Hester y ahora Inanna habían sido todas huéspedes en nuestra casa y fueron asesinadas.

—Primero, ¿era una bruja? —preguntó el jefe.

—Lo era. Al igual que Hope, Winter y Raven, las mujeres que están con Kate —dijo la tía Lily.

—Eso pensé. Saben que quiero mantenerme al margen de sus asuntos tanto como sea posible, pero tengo que preguntar. ¿Había una buena razón para que Inanna fuera asesinada?

—Un momento —dijo la abuela—. No me gusta la dirección que está tomando esto. ¿Nos está preguntando si teníamos una buena razón para matarla?

—Cálmese, Esther. Estoy preguntando si era el tipo de mujer que enojaba fácilmente a la gente. No necesariamente si ustedes lo hicieron o no.

—Solo la conocí por un día, y no era particularmente amable con nadie —dije.

—¿Por qué estaba aquí? —preguntó.

Miré a la tía Lily, quien asintió. De acuerdo, le diría todo.

—Las mujeres de mi hermandad no me quieren en ella. No puedo irme, así que no podemos hacer nuestro trabajo. Inanna dirigía la hermandad de California, y Hope le pidió ayuda. Vino ayer con Winter y Raven para hacer algunos ejercicios de entrenamiento con nosotras.

—¿Quiénes participaron en estos ejercicios?

—Las siete mujeres de mi hermandad, Inanna, Winter y Raven. Diez en total.

Se frotó la cara. —Eso es un montón de sospechosos. ¿Dónde está el resto de tu hermandad?

—Se fueron a casa anoche. Estaban esperando que Hope les dijera que volvieran —dije.

—De acuerdo. Vamos a llamarlas de vuelta. Esther, ¿puedes hacer eso?

—Por supuesto que puedo —dijo ella.

—Bien. No les digas por qué las necesitamos de vuelta. Y diles que usen la puerta; Kate todavía está aquí, pero la reasignaré tan pronto como pueda. Mientras tanto, quiero hablar con las mujeres en la cocina. —Se volvió hacia mí—. Isabella, me gustaría que vinieras conmigo.

—Claro. —No tenía idea de por qué me quería allí, pero no iba a decirle que no.

El jefe y yo nos sentamos a la mesa de la cocina y él envió a Kate a la sala de estar. —Primero que nada, quiero que sepan que he conocido sobre las brujas desde hace mucho tiempo. Sé que las mujeres Proctor son brujas, y presumo que ustedes también lo son.

Hope, Winter y Raven me miraron. —Es cierto. Tanto el jefe como el detective Palmer lo saben. Pero no la oficial Stanton —dije.

—Inanna nos habría azotado si alguna vez hubiéramos insinuado algo sobre brujería a alguien —dijo Winter.

—Ahora que saben que pueden hablar libremente, quiero que me cuenten sobre su amiga —dijo el jefe.

Raven se recostó y suspiró. —Estaba muy dedicada a nuestra hermandad y a mantenernos a salvo. Por eso era tan estricta en mantener nuestros secretos.

El jefe se levantó y se sirvió un vaso de agua. —¿Se preocupaba por las brujas de su hermandad?

—Absolutamente —dijeron Winter y Raven al unísono.

No creía que eso fuera cierto. —Jefe, ¿puedo hacer una pregunta?

Él asintió hacia mí.

—Anoche, cuando estábamos haciendo nuestro ejercicio de entrenamiento y nos electrocutaron, ¿alguna vez les hizo eso a ustedes?

Podía ver que no querían responder la pregunta. —¿Tenía ese hechizo sobre ustedes todo el tiempo?

Aún sin respuesta.

—¿De qué estás hablando? —preguntó el jefe.

—¿Recuerda cómo dije que mi hermandad no me quería mucho? Inanna, Winter y Raven vinieron de California para ayudar a Hope a que todas trabajáramos juntas. En el ejercicio de entrenamiento de anoche, si la gente no trabajaba bien con el grupo, recibían una pequeña descarga eléctrica en el cuello.

—¿Que hicieron qué? —preguntó él.

—Yo recibí una, y no fue muy fuerte. Pero se hacían más fuertes cuanto más no te llevaras bien.

Se volvió de mí para mirar a Winter y Raven. —¿Usaba este hechizo con ustedes también?

Ambas mujeres se veían incómodas y se removieron en sus asientos.

—¿El hechizo moriría cuando ella muriera? —preguntó el jefe.

—No estamos seguras —dijo Winter.

—¿Pueden intentarlo? —pregunté—. Necesitamos llegar a la verdad rápidamente. Incluso si nadie la quería, su asesinato no debería quedar sin resolver.

—Inanna era mala con nosotras —dijo Raven en un susurro.

Después de un momento sonrió. —Inanna era la bruja más mala que he conocido.

—Una vez que Inanna te absorbía en la hermandad, controlaba toda tu vida —dijo Winter.

—Entonces, el hechizo murió. Supongo que hay más de ustedes en California con los mismos sentimientos hacia la víctima.

Winter sonrió. —No puedo creer que la maldición se haya ido. Probablemente todas nos sentíamos igual.

—Pero nunca habríamos podido hacer nada al respecto. La maldición dolía mucho más si imaginábamos que queríamos hacerle daño —dijo Raven.

El jefe se puso de pie. —Gracias, señoras. Puede que tengamos más preguntas para ustedes después. —Me miró—. Pueden quedarse aquí hasta que termine la investigación, ¿verdad?

—Absolutamente.

—Si las señoras quisieran acompañarnos de vuelta a la sala de estar —pidió el jefe, aunque no era realmente una pregunta.

Una vez que estuvimos todos juntos de nuevo, el jefe comenzó a hablar. —Trataremos esto como un homicidio por el momento. El detective Palmer tomará la iniciativa, y espero que cada una de ustedes coopere plenamente con él. Averiguaremos qué le pasó a su amiga y, si fue asesinada, haremos todo lo posible por atrapar a su asesino.

Capítulo 6



Una vez que Kate tomó la información de todos, se dirigió a la comisaría para verificar las coartadas. Las integrantes de la hermandad de New Hampshire, con excepción de Hope y yo, se marcharon refunfuñando sobre haber perdido el tiempo yendo y viniendo cuando era evidente que no habían asesinado a nadie.

—Menudo grupo que tienes ahí —comentó el jefe.

Fruncí el ceño.

—No soy su persona favorita. Y a ninguna le caía bien Inanna tampoco.

Palmer llamó a la puerta y entró. Quería correr hacia él y dejar que me envolviera en un abrazo. Realmente necesitaba que me dijera que todo iba a salir bien, porque no parecía que fuera a ser así. En su lugar, le dediqué una pequeña sonrisa.

—Es un caso complicado —dijo el jefe—. Quince sospechosos aquí anoche, sin mencionar a cualquier otra persona que pudiera haber molestado antes de ayer.

Los ojos de Palmer se abrieron de par en par.

—¿Quince?

—Tuvimos una reunión e Inanna enfadó a mucha gente. Además del resto de mi familia que estaba aquí —expliqué.

—Mira, Palmer. Necesito pasarte este caso, y tiene que ser siguiendo las normas al pie de la letra. Este es el tercer asesinato relacionado con la casa, y no podemos pasar nada por alto. Sin

importar nada sobrenatural, tienes que seguir las pruebas a donde te lleven.

¿Ignorar lo sobrenatural? ¿En lo que era tan obviamente un asesinato sobrenatural? No tenía sentido para mí. Quizás tendría que investigar por mi cuenta.

—Sí, señor —fue todo lo que dijo Palmer.

Una vez que el jefe se fue, me volví hacia Palmer.

—No vas a ignorar realmente lo sobrenatural, ¿verdad?

Se sentó en el sofá.

—No. Pero cualquier caso que presente tiene que estar firmemente basado en pruebas físicas y con motivos no mágicos.

Puse mi mano sobre la suya.

—Bien. Porque no puedes matar a una bruja vieja y poderosa sin magia propia.

Se volvió para mirarme.

—¿Ah, sí? ¿Qué tipo de magia estás pensando? ¿Pociones, hechizos, algo más?

—Se me ocurren algunos hechizos. He leído sobre un hechizo de venganza que podría funcionar si una persona estuviera lo suficientemente enojada como para que el asesinato pareciera una venganza apropiada. Tal vez la maldición asesina de Marduk. Estoy segura de que la abuela sabe más que yo.

—¿Qué hay de las pociones? —preguntó.

—Montones de pociones podrían hacerlo, pero si pensamos de manera no mágica, hay muchos venenos ahí fuera que la mayoría de la gente podría conseguir. ¿El forense ha encontrado evidencia de envenenamiento?

—No he oído nada. Pero acabamos de declarar esto como un asesinato, así que es posible que no haya tenido tiempo de realizar ninguna prueba.

—Definitivamente fue atacada. Tiene una marca de quemadura en la cara —dije.

—¿Estás en condiciones de verla de nuevo? Me gustaría echar un vistazo —dijo.

Asentí. El shock se había disipado un poco, y podría verla de nuevo sin que mis rodillas se doblaran.

—Bien.

Una vez que subimos a su coche, Palmer comenzó a interrogarme.

—¿Qué es lo que hace que la gente que se queda en tu casa termine muerta?

Negué con la cabeza.

—Es una coincidencia. La tía abuela Jem fue asesinada por su grimorio, que aún sigue desaparecido. Su asesino fue capturado y era un amigo de la familia. El asesinato de Hester Johnson fue ordenado por Jake Forster, y sus asesinos también están en la cárcel. Afortunadamente, no tienen relación con nosotros. En cuanto a Inanna, no sé por qué la mataron, pero no me sorprende que tuviera enemigos. Apostaría todo lo que tengo a que nadie de mi familia la mató. Aunque no sé qué decir de Winter y Raven, o de cualquier otra persona de la hermandad de California.

Llegamos al estacionamiento del hospital y aparcamos.

—¿Es posible que tu casa esté maldita? ¿Que la gente que se queda allí muere?

Fruncí los labios.

—¿Tal vez? Me pregunté lo mismo, pero creo que una maldición se vería diferente. Se parecería más a accidentes en la casa, en lugar de asesinatos fuera de ella.

Abrió su puerta.

—Probablemente no deberías dejar que la gente se quede en la casa nunca más.

Salí del coche.

—Eso es ridículo.

Cerró su puerta y caminamos hacia la entrada del edificio. —Probablemente no importe. Una vez que se corra la voz de que la gente sigue muriendo alrededor de la casa, nadie querrá quedarse.

Podría tener razón en eso.

Una de las forenses, la Dra. Lucy Probst, nos esperaba cuando se abrieron las puertas del ascensor.

—Lucy, te presento a Isabella Proctor. Ella consulta en algunos de mis casos más extraños.

Extendió su mano y nos saludamos. —Encantada de conocerte.

—Igualmente —dije.

—¿Pudiste encontrar algo más sobre nuestra víctima? —preguntó Palmer.

—Hablemos en mi oficina —Se dio la vuelta y la seguimos a la oficina contigua a la de Max. Ella no decoraba su oficina como lo hacía Max. La oficina de Lucy parecía exactamente eso: una oficina. Tenía un escritorio, varias sillas y un sofá, pero se notaba que no pasaba tiempo durmiendo allí, simplemente no parecía habitada. Tampoco tenía una nevera ni una cinta de correr. Lo que sí tenía era un conjunto de hermosas láminas de bocetos anatómicos. Uno podría pensar que no serían atractivas o artísticas, pero estas lo eran.

—Hermosas láminas —comenté.

—Gracias. Por favor, tomen asiento —dijo.

—En general, estoy de acuerdo con Max. Nuestra víctima tiene una quemadura eléctrica en la cara, que podría haber sido accidental. A su edad, eso podría ser suficiente para alterar su ritmo cardíaco. Me gustaría ver la escena del crimen antes de hacer un dictamen final.

—La encontraron en las escaleras de la biblioteca pública. Nada allí podría haber causado ese daño. Te avisaré cuando encontremos dónde ocurrió esto —dijo Palmer.

Me moví en mi silla. —¿Qué podría causar este tipo de daño? ¿Hay algo cerca de la biblioteca?

Lucy tomó un sorbo de su café. —Ugh, frío. Nada en unas cuantas manzanas, a menos que haya trepado a un poste de teléfono y estuviera jugando con los cables. Poco probable a su edad.

Había una forma de saber dónde fue herida, pero era un último recurso. La magia de Thea podría decirle lo que le sucedió a una persona, pero cuando la usaba para ver los últimos minutos de la vida de alguien, era profundamente perturbador. Después de usarla para exonerar al hijo de mi casero a finales del año pasado, juré no pedir su ayuda a menos que fuera absolutamente necesario.

—Tenemos oficiales trabajando en un radio de cuatrocientos metros alrededor de la biblioteca buscando pistas. ¿Crees que podría haber caminado más lejos después de sufrir su lesión? —preguntó Palmer.

Lucy pensó por un momento. —Poco probable a su edad, pero no puedo descartar una oleada de adrenalina que la mantuviera en movimiento mientras intentaba buscar ayuda. No tenía heridas defensivas, así que si esto fue un ataque, no se lo esperaba.

Palmer se puso de pie. —Gracias por su tiempo, doctora. Le avisaré si encontramos algo más.

De vuelta en el coche, Palmer se volvió hacia mí. —Dime todo lo que sabes.

Me mordí el labio. —Ese es el problema, no sé nada. No sé por qué salió de la casa esa noche, no tengo idea de si se iba a encontrar con alguien y no puedo imaginar adónde podría haber ido. Vivió en California durante décadas, así que no creo que aún conociera a alguien por aquí. Ninguna de mis hermanas de la hermandad parecía conocerla.

—¿Qué hay de Winter y Raven? ¿La habrían matado?

Pensé en lo que le habían dicho al jefe y a mí. —No les caía bien, eso es seguro. Pero mientras estaba viva, tenía un hechizo sobre todas las miembros de su hermandad que ni siquiera podían hablar mal de ella, mucho menos intentar lastimarla. Por la forma en que hablaron Winter y Raven, creo que habrían estado demasiado asustadas incluso para intentar hacerle daño.

El estómago de Palmer rugió. —No he comido nada hoy. ¿Quieres almorzar?

Asentí. —¿McGinty's?

Una vez que estuvimos sentados en la barra de McGinty's y habíamos pedido nuestras hamburguesas, empezamos a hablar del caso de nuevo. —Lo que necesitamos es una buena lista de sospechosos.

Tomé un pretzel del cuenco entre nosotros. —¿Por qué estás tan seguro de que hay sospechosos? ¿No crees que esto fue un accidente?

Tomó un sorbo de agua. —Definitivamente no. He sido electrocutado, y no simplemente caminas en busca de ayuda. Te derriba y te quedas abajo por un tiempo. Independientemente de sus poderes adicionales, el cuerpo solo puede hacer tanto. Estoy convencido de que la movieron, y eso significa que esto no fue un accidente.

Algún día le preguntaría por qué fue electrocutado, pero hoy estábamos demasiado ocupados. —¿Qué hay de un buen samaritano?

—Lo dudo. Una persona que quisiera ayudar habría llamado a la policía o la habría llevado al hospital.

Buen punto. —No tengo a nadie a quien señalar de forma creíble. Deberían investigar a todos en la casa y al resto de las miembras de mi hermandad, pero no se me ocurren motivos sólidos.

Le di un mordisco a mi pretzel. —Tanto Hope como la abuela discutieron con Inanna, pero no por nada que valiera la pena matar.

Palmer arqueó las cejas. —¿De qué discutieron ella y tu abuela?

Puse los ojos en blanco y sonreí. —Del abuelo. Al parecer, Inanna intentó conquistarlo unas semanas antes de que se casara con la abuela. Inanna dijo que la abuela le había robado su única oportunidad de ser feliz.

—¿Y qué dijo tu abuela? —preguntó.

—Dijo que era una tontería guardar rencor durante tanto tiempo y que si Inanna nunca había encontrado la felicidad, era culpa suya.

Asintió. —¿Alguna de ellas amenazó a la otra?

Negué con la cabeza. —La abuela se fue murmurando que Inanna era una vieja tonta.

Llegaron nuestras hamburguesas y comimos en silencio durante unos minutos.

—¿Y qué hay de Hope? —preguntó.

—No le gustaban los métodos de entrenamiento. Nos daban descargas cuando no hacíamos lo que se suponía que debíamos hacer.

Palmer dejó su hamburguesa. —¿Descargas? ¿Como con una pistola eléctrica?

—No. Más bien como una descarga de una valla para perros. No era ni de lejos tan doloroso como una pistola eléctrica.

Me miró. —¿Estás bien? ¿No te hicieron daño permanente, verdad?

Le puse la mano en el brazo. —No, estoy bien. Todas estamos bien. Aunque me alegro de no tener que lidiar más con sus métodos de entrenamiento.

El teléfono de Palmer sonó. Lo sacó y frunció el ceño al leer el mensaje de texto. —Tengo que irme. El jefe necesita verme.

Hice un gesto al camarero. —¿Podemos llevarnos esto?

Sacó dos recipientes de plástico de debajo de la barra. —Sin problema. Creo que el detective no ha logrado terminar ni un solo almuerzo aquí sin que lo llamen.

—Te dejaré en casa. Me gustaría saber qué piensa tu familia sobre Inanna y si era posible que la hubieran asesinado.

Preferiría ir con él a ver al jefe, pero no me invitó. No vi el mensaje, así que puede que ni siquiera fuera sobre el asesinato de Inanna. Apestaba quedar excluida de partes de la investigación solo porque Palmer pensaba que no necesitaba estar allí. Por otro lado, de ninguna manera le iba a suplicar que me incluyera en todo. Podía encontrar pistas y asesinos sin él.

Capítulo 7



Sorprendentemente, no había nadie en casa cuando Palmer me dejó en Proctor House. Encontré una nota para mí en la mesa de la cocina informándome que habría una reunión de la hermandad en una hora.

Incluso Jameson estaba ausente, así que decidí practicar la teletransportación en el patio trasero. Aunque Jameson había dicho que había progresado lo suficiente para practicar por mi cuenta, aún trabajaba con objetos pequeños. Al menos ya no los incrustaba siempre en las mesas o las paredes. Lancé el hechizo de ocultamiento sobre el patio y arranqué una hoja seca de un árbol. Coloqué la hoja en el suelo e hice una X en la nieve a tres metros de distancia. Ese era mi objetivo. Si acertaba en el blanco y la frágil hoja permanecía intacta, entraría a prepararme un chocolate caliente.

¿A quién quería engañar? Incluso si no lo lograba, me haría un chocolate cuando entrara. Pero no sería un chocolate de victoria.

Me concentré en la hoja y su destino. Cerré los ojos y enfoqué mi intención en que la hoja apareciera sobre la X. Justo cuando liberé mi intención hacia la hoja, la bocina de un coche sonó en la calle y di un respingo. Supe antes de abrir los ojos que la hoja no estaba ni cerca de su objetivo. Miré hacia abajo y encontré una hoja pulverizada frente a mí. Jameson tenía razón cuando dijo que pasaría mucho tiempo antes de que estuviera lista para trabajar con algo vivo.

Arranqué otra hoja e intenté de nuevo. Logré que apareciera a unos cinco metros del objetivo porque nada me distrajo. La hoja tampoco estaba aplastada. Tomé una respiración profunda y la solté. Este nivel de concentración era agotador, así que decidí volver adentro.

En lugar de preparar una sola taza de chocolate para mí, hice una olla entera, para que todas tuviéramos para la reunión. Tal vez la bebida cálida y dulce mantendría los ánimos cálidos y dulces también. Hope y la abuela fueron las primeras en llegar, cargadas con bolsas de varias tiendas del centro de Portsmouth. Las tías llegaron después, de vuelta del trabajo.

La tía Nadia sonrió cuando me vio removiendo una olla en la estufa.

—¿Qué estás preparando?

—Chocolate caliente. Practiqué un poco de teletransportación y pensé que merecía un premio. Pero hice suficiente para todas.

La tía Nadia me dio un abrazo mientras la tía Lily sacaba tazas del armario.

—Gracias. Después del día que tuve, me vendría bien un poco —dijo mi madre.

El resto de la hermandad de New Hampshire apareció de repente. ¿Estaban presumiendo porque sabían que yo aún no podía teletransportarme? Aparté ese pensamiento. Si estaban presumiendo, no iba a reconocerlo y, si no lo estaban, no iba a parecer impresionada.

Winter y Raven llegaron de últimas, con bolsas de comestibles.

—No queremos ser una carga ni dejar de contribuir a la casa —dijo Winter.

—Me gustaría preparar la cena después de nuestra reunión —dijo Raven—. ¿Alguna vez han probado un sándwich de queso a la plancha con kimchi?

Yo no, pero eso no iba a impedir que lo probara. Quizás era bueno que no hubiera terminado mi almuerzo.

—Suena interesante. Nunca he probado el kimchi.

—Combina muy bien con la sopa de pollo con ginseng que voy a preparar —dijo Winter.

La tía Nadia se sirvió una taza de chocolate.

—Parece que tengo la noche libre. Gracias.

—Muy bien, señoras. Tengamos nuestra reunión primero, luego nos preocuparemos por la cena.

Seguimos a Hope hasta la sala de estar, donde había un gran pizarrón sobre un caballete.

—¿Qué hay con el pizarrón? —preguntó Christina.

—Tomen asiento todas. Llegaremos a eso en un minuto.

Todas nos sentamos y me sorprendió ver que Winter y Raven se habían unido a nosotras. Como Hope no había dicho nada, asumí que quería que estuvieran allí.

—Me gustaría comenzar hablando un momento sobre Inanna. Todas tenemos nuestras propias opiniones sobre ella, pero creo que hay algunas cosas en las que todas podemos estar de acuerdo. Era una mujer fuerte y una líder decidida. Tomó la hermandad de California, que no era más que varias facciones en conflicto, y la convirtió en un grupo efectivo y funcional de brujas que salvó muchas vidas y guardó muchos secretos durante su mandato.

Miré a Winter y Raven, quienes asentían con la cabeza.

Hope continuó: —Creo que, dicho esto, podemos estar de acuerdo en que sus métodos no siempre fueron los más amables. No tenía idea de lo que había planeado para entrenarnos. Todo lo que sabía era que no había escuchado ninguna queja de los miembros de su hermandad, y asumí que eso significaba que todo estaba bien. Solo puedo disculparme con ustedes, Winter y Raven, por ese descuido. No volveré a cometer ese error.

No creía que Hope debiera sentirse tan mal. ¿Quién hubiera pensado que Inanna estaba usando magia que rozaba la línea de lo malvado para mantener a su hermandad bajo control? Pero como dijo Hope, ahora todos lo sabíamos mejor.

—Dicho todo esto, aún tenemos trabajo por hacer. Necesitamos hacer lo que sea necesario para superar nuestras diferencias y trabajar juntas como un equipo. Encontrar al asesino

de Inanna es la oportunidad perfecta para eso. Ya que Raven y Winter necesitan quedarse en la ciudad, espero que nos ayuden a guiarnos y compartan lo que crean que ayudará a encontrar justicia para Inanna.

—Por supuesto que lo haremos —dijo Winter—. No nos caía bien, pero no hay forma de que nos quedemos de brazos cruzados mientras su asesino anda suelto.

—¡De acuerdo! La hermandad de California trabaja bien junta, y podemos mostrarles cómo hacer lo mismo. Tengo algunas ideas sobre ejercicios de formación de equipo de las que me gustaría hablarles —dijo Raven.

Sasha parecía preocupada. Ella era la persona que más había sufrido durante nuestro entrenamiento anterior.

—Ideas que no implican castigo —aclaró Raven.

Hope sonrió. —Me gustaría escucharlas.

Jameson entró sigilosamente. —Estaba escuchando en la puerta, y sus prioridades están equivocadas.

—¿Cómo es eso? —preguntó Helen.

—Mi familia aún está viva, pero no rescatada. Encontrar al asesino de Inanna es importante, pero —y este es un gran pero— creo que necesitamos trabajar para salvar a los vivos antes de buscar venganza por los muertos.

Tenía un buen punto ahí. —¿Qué quieres que hagamos? —pregunté.

—Propongo que vayamos esta noche, asaltemos la casa y rescatemos a todos los familiares que podamos —dijo.

Eso fue mucho discurso para una habitación llena de brujas. Saltó a mi regazo y se acostó. Le rasqué entre las orejas.

—No estoy segura de que sea el mejor plan —dijo Hope.

Jameson maulló.

—Estuviste allí anoche mismo. Van a estar en guardia por otro intento de rescate esta noche. Si esperamos un día o dos, bajarán la guardia.

Jameson siseó. —No creo que ella diría eso si fuera su familia la que estuviera retenida —me dijo.

Yo tampoco lo creía, pero no había mucho que pudiera hacer al respecto. —Lo sé. Prometo que los rescataremos pronto.

No pude evitar mirar a Helen y Claire, quienes querían sus propios familiares. Estaba segura de que me respaldarían cuando insistiera en rescatar a la hermana de Jameson pronto.

—¿Qué dijo? —preguntó Hope.

—Está impaciente por rescatar a su hermana —respondí.

—Volviendo al tema en cuestión —dijo Hope—. Lo primero que necesitamos saber es adónde fue Inanna, qué estaba haciendo y con quién pudo haberse reunido. Winter, Raven, ¿tienen alguna idea?

Todos nos giramos hacia ellas. —Inanna vivió en New Hampshire por un corto tiempo, hace décadas. ¿Tal vez fue a visitar viejos amigos?

Yo sabía que había vivido en New Hampshire, porque la escuché discutir con la abuela. La abuela se había reído, diciendo que Inanna nunca tuvo oportunidad con el abuelo y que no era su culpa que Inanna no pudiera entender la indirecta de que él no quería verla más.

Inanna estaba furiosa. —Estaba a punto de proponerme matrimonio, lo sabía. ¿Usaste un hechizo de confusión? ¿Te disfrazaste para parecer yo?

La abuela suspiró, y su tono permaneció calmado. —No lo engañé para nada. No tuve que hacerlo.

La abuela salió de la sala de estar, y estaba bastante segura de que me vio lanzar rápidamente un hechizo de invisibilidad. Inanna salió tras ella, pero no me vio.

—La abuela e Inanna tuvieron una pelea la noche que murió —dije.

Todos en la habitación se giraron para mirarme. —¿Sobre qué? —preguntó Hope.

—El abuelo —dije.

—Pero él murió hace años —dijo Hope.

Asentí. —Lo sé. Inanna pensaba que la abuela se lo había quitado.

—Tal vez por eso se mudó al otro lado del país —dijo Winter.

—Bien, entonces tendremos que hablar con Esther.

Raven se puso de pie. —Si quieren saber quién podría haber querido muerta a Inanna, puedo darles un par de nombres.

Capítulo 8



—¿De quién sospechas? —preguntó Hope.

Jameson saltó de mi regazo y salió de la habitación.

—Considerando lo que acabamos de escuchar sobre la pelea, sugeriría investigar al ex marido de Inanna, Clive. Si ella nunca fue feliz con él, no puedo imaginar qué pesadilla pudo haber sido su vida —dijo Raven.

—Clive. De acuerdo. ¿Cuál es su apellido? —preguntó Hope.

—Clive Ouderkirk. Vive en algún lugar de New Hampshire. Ahora que lo pienso, ¿quizás ella iba a visitarlo anoche? Ya sabes, para ponerse al día y ver cómo le va.

Me burlé. —No me pareció del tipo sentimental, pero quizás.

—Bien, ¿quién más? —preguntó Hope.

—No quería mencionar esto, porque sé cuánto te importa. Pero Jameson podría haber querido matarla. Ya sabes...

—¿Perdón? —dije—. ¿Crees que mi gato mató a Inanna? ¿Con una quemadura eléctrica?

—Como decía, él quería proteger a su familia. Sabía lo grave que es la situación de los familiares en el resto del país, y solo puedo imaginar que no querría que su familia estuviera lejos de él.

Con razón la gente estaba enojada de que yo hubiera heredado a Jameson. Él no mataría para mantenerlos cerca, ¿verdad? Hasta donde yo sabía, no había matado a ningún miembro de la fraternidad en sus intentos de rescate, así que pensé que

tampoco mataría a Inanna. Tenía cosas más importantes de las que preocuparse primero.

—No veo que eso suceda —dijo Claire.

—Como dije, no quería mencionarlo, pero ya que estamos tratando de resolver el crimen, necesitamos considerar a todos los que tengan algún tipo de motivo.

En ese momento, Winter se puso de pie. —Estás señalando a otras personas, pero ¿qué hay de ti misma? Odiabas el control que Inanna tenía sobre ti y, desde que supimos que su hechizo murió con ella, no has dicho más que cosas malas sobre ella.

Raven parecía atónita. —Por supuesto que lo he hecho. Tengo años de resentimiento que sacar. ¿Y qué hay de ti? No puedes haber estado más feliz que yo.

—No lo estaba. Pero sé que no recurro a la violencia. No estoy tan segura de ti.

Hope se interpuso entre las dos mujeres antes de que llegaran a los golpes, mágicos o de otro tipo. —¡Señoras! Por favor. Calmemos los ánimos y dejemos de acusar a cada persona que se nos ocurra. —Se volvió hacia Raven—. ¿Tienes algún otro sospechoso creíble?

Raven negó con la cabeza y se sentó. —¿Qué hay de ti, Winter?

—No. Raven ya mencionó a los que yo había pensado.

—Bien, entonces. Empecemos con las personas aquí en la casa. Podemos hablar con Esther y Jameson por la mañana. Ahora mismo, no creo que estemos en condiciones de trabajar juntas.

Salimos de la sala de estar; los miembros de la hermandad de New Hampshire se fueron a casa mientras Winter, Raven y yo nos quedamos.



Después de una cena extrañamente deliciosa, decidí irme a casa. La tensión en la Casa Proctor empezaba a afectarme, y realmente quería estar en mi propia cama, con mis propias cosas, y despertar sin preocuparme por lo que sucedía a mi alrededor.

Jameson no llegó a casa hasta después de que me fui a la cama, así que no pude contarle sobre mi práctica en el patio trasero. Mientras me quedaba dormida, hice una nota mental para recordar decírselo por la mañana.

A la mañana siguiente, me sentí más renovada de lo que había estado en días. No me preocupé por las brujas discutiendo en el pasillo, quién planeaba acusar a quién, nada. Jameson saltó a mi cama. —Escuché que anoche me acusaron de matar a Inanna.

Fruncí el ceño. —Lo hicieron, pero no de una manera real o creíble. Es solo porque no te conocen y piensan que matarías para proteger a tu familia. Puedo entender por qué piensan eso. Pero si no lo has hecho hasta ahora, no empezarías ahora, ¿verdad?

Jameson no dijo nada.

—No has matado a nadie recientemente, ¿verdad?

—No en las últimas dos décadas. Si el problema empieza a requerir matar, es un fracaso de mi parte por no haberlo resuelto antes.

Suspiré aliviada. Lo que hizo antes de que yo naciera no era asunto mío, y no iba a preguntar.

—¿Estás listo para otro emocionante día de brujería? —le pregunté.

Estornudó y se frotó la nariz. —No estamos haciendo brujería. Estás teniendo reuniones donde se señalan con el dedo en lugar de usar sus dones para averiguar quién mató a Inanna.

Tenía razón. No era de extrañar que temiera volver a la Casa Proctor hoy. —Te van a interrogar hoy, si apareces allí.

Se estiró en el rayo de sol que entraba por mi ventana. —Lo sé. Consideré evitarlos, pero cuanto antes limpie mi nombre, antes estarán dispuestos a ayudarme.

—¿Entonces desayunamos, pasamos por la botica y vamos para allá? ¿Trato?

—Trato. E Isabella...

—¿Sí?

Saltó de la cama. —Olvídalo. Estaba siendo demasiado sentimental.

¿Demasiado sentimental? ¿Jameson? Eso era una novedad. ¿Qué iba a decir? Lo único que tenía sentido era que estaba feliz de que yo estuviera allí con él. Yo también me alegraba. Sería mejor para él tener una amiga de su lado.

Abrí la puerta de mi botica, un poco nerviosa porque había dejado el área de ventas en manos de Mackenzie durante varios días seguidos.

—Buenos días, Isabella —dijo desde la mesa de té—. Pensé que no estabas programada para volver hasta mañana como muy pronto.

No lo estaba, pero me sentía extraña al no estar allí todos los días. —Solo estoy revisando, asegurándome de que no necesites nada. Tengo asuntos familiares que atender hoy, así que no tengo mucho tiempo.

Terminó de hacer el té y volvió al mostrador. —La señora Olivera quiere que le hagas más ungüento para la artritis. Dice que funciona de maravilla y que va a enviar a las mujeres de su club de bridge a comprar también.

Sonreí. No había mayor cumplido que ser recomendada por un cliente satisfecho. —¿Cuándo le dijiste que viniera a buscarlo?

—Le vendí el último que teníamos, así que tienes una semana. A menos que su club de bridge venga antes. Pero siempre puedo tomar pedidos y avisarte.

Asentí. Tardaba alrededor de una hora en hacer el ungüento, pero no tenía tiempo esta mañana. —Vendré en cuanto pueda para hacer el doble. ¿Pasó algo más que deba saber?

Frunció los labios. —Alex, el tipo que duerme en la parte de atrás, ha venido todos los días preguntando por ti. Sin emergencias, creo que está solo y solo quería hablar. Estamos empezando a tomar el té todas las mañanas, y me está contando historias de cuando era más joven.

—Gracias. Lo veré antes de irme.

Eché un vistazo rápido al software de contabilidad en la computadora de mi oficina y vi que las ventas iban bien. Me encantaba dirigir un negocio que me proporcionaba sustento, pero la desventaja era que necesitaba dedicar más tiempo a hacer mis

productos. Tan pronto como atrapemos al asesino de Inanna, me prometí, pasaré una semana reabasteciendo todo.

Salí a la parte de atrás y vi a Alex saliendo de su tienda. —Buenos días. He oído que has estado preguntando por mí.

Sonrió mientras enrollaba su saco de dormir. —Nada urgente. Solo me preguntaba dónde te habías metido.

—Asesinaron a una mujer que se hospedaba en la casa de mi abuela. Estoy ayudando al detective Palmer a encontrar al asesino.

Frunció el ceño. —No me gusta cómo suena eso. ¿Y si encuentras al asesino y es peligroso? ¿Y si intenta matarte a ti también?

—Casi siempre investigo con otras personas, así que no estoy sola. El detective Palmer también hace un muy buen trabajo manteniéndome a salvo. Confío en él con mi vida.

Alex se rio. —Eso es porque estás enamorada de él. El amor a veces hace que una mujer, o un hombre, haga cosas estúpidas. —Puso su saco de dormir en el suelo y comenzó a desarmar su tienda —. Ten cuidado.

—Lo tendré. ¿Vas a algún lado? —pregunté.

—No. Pero no dejo mis cosas sin vigilancia durante el día. Las llevo conmigo.

No quería entrometerme haciendo más preguntas sobre cómo elegía llevar su vida. —¿Cómo estás? Oí que tú y Mackenzie están tomando el té por las mañanas.

—Buena chica, pero no acepta un no por respuesta. Una vez que se dio cuenta de que yo era el vigilante nocturno, se sintió obligada a darme el desayuno. Seguía diciéndome que tenía demasiada comida, que tú no estabas y que se desperdiciaría. —Se encogió de hombros—. ¿Qué podía hacer? Lo acepté. Ahora desayunamos juntos casi todas las mañanas.

—Me alegro de que estés aquí, vigilándola a ella también. Gracias.

Metió su tienda en la bolsa y la cerró. —Es agradable aquí, y ustedes dos no hacen mucho alboroto por mí. —Se echó la mochila al hombro—. Bueno, me voy por hoy. Tal vez te vea mañana.

Lo vi alejarse, preguntándome cómo había llegado a ser tan feliz en una vida que muchas personas encontrarían miserable.

No encontré una respuesta durante el breve paseo hasta la Casa Proctor, así que lo aparté de mi mente. Había mucho que hacer hoy, y no creía que nada de ello fuera agradable.

Jameson saltó del castaño en el jardín delantero cuando subí por el camino de entrada. —Te has tomado tu tiempo —dijo.

—Tuve que pasar por la botica y luego tuve una pequeña charla con Alex. Pero ya estoy aquí, así que mejor entramos y acabamos con esto.

Capítulo 9



Tan pronto como abrí la puerta de la cocina, escuché gritos provenientes del comedor. Jameson y yo corrimos para ver cuál era el problema. Winter y Raven estaban a un lado de la mesa, y la abuela al otro. Podía sentir la magia sin usar crepitando en el aire.

—¡Oigan! ¡Basta ya! No van a lanzarse hechizos, así que dejen sus conjuros ahora mismo.

Para mi alivio, lo hicieron.

—¿Desde cuándo yo, la más joven aquí, soy la voz de la razón? En serio, ustedes tres deberían avergonzarse. Ahora siéntense y díganme qué está pasando.

—Tu abuela... —comenzó Winter.

—Es mi casa, así que yo le explicaré a mi nieta —interrumpió la abuela—. Estos dos querían usar un hechizo de verdad en mí. Afirmaban que no podían confiar en que dijera la verdad.

Mis ojos se abrieron de par en par. Todas habíamos sido conocidas por estirar la verdad, pero intentar forzar un hechizo de verdad en ella, en su propia casa, era demasiado para creer. —No pueden obligarla a hacer nada. ¿Acaso su tiempo con Inanna no les ha enseñado nada?

—Pero... —dijo Raven.

—Ni siquiera conozco hechizos de verdad. ¿Ustedes sí?

Raven pareció avergonzada. —Inanna conocía varios. La observé lo suficientemente de cerca como para creer que puedo replicar al menos uno de ellos.

Me quedé atónita. —Primero que nada, ¿hay varios? Segundo, ¿ibas a experimentar con mi abuela? Eso es inaceptable. Les diré lo que vamos a hacer. Vamos a esperar hasta que Hope llegue, entonces podrán interrogar a mi abuela. Sin hechizos.

Winter y Raven parecían decepcionadas. —Está bien. Pero si es culpable, la llevaremos a la hermandad de California para que sea castigada.

Miré a la abuela, quien no parecía preocupada en lo más mínimo. —¿Estás de acuerdo con eso, abuela?

—Como no lo hice, claro. Pero si estas dos tontas se pasan de la raya de nuevo, no puedo prometer ser amable con ellas hasta que se pongan en su lugar.

—Abuela, ¿puedo verte en la cocina? —pregunté.

Una vez en la cocina, lancé un hechizo de silencio a nuestro alrededor. —¿Por qué dejaste que la situación se pusiera tan mal?

La abuela se burló. —¿Esas dos? Tengo más magia en mi dedo meñique que la que amenazaban con lanzarme. No creo que haya nada que puedan hacer que yo no pueda defender. —Sacó una silla y se sentó—. Además, yo no maté a Inanna. ¿Por qué lo haría? No es como si fuera a perseguir a mi marido de nuevo. Estaba enojada conmigo, pero ni siquiera había pensado en ella en los últimos cuarenta años.

—¿No dijo nada para molestarte? ¿Nada para provocarte? —pregunté.

—Las estás tomando en serio, ¿verdad? —preguntó.

—Por supuesto que sí. Sé tanto como tú que no mataste a Inanna, pero piénsalo desde su punto de vista. Todo lo que saben es lo enojada que estaba. Ahora descubren que todo fue por ti, y tienen la más mínima idea de por qué, y es difícil no imaginar que sentías lo mismo. Si les dejamos ver tu lado, se suavizarán contigo y pasarán a mejores sospechosos.

Ella puso los ojos en blanco. —Sí, como tu gato.

—Una batalla a la vez —dije—. Déjame sacarte del apuro, luego me preocuparé por Jameson.

Me sonrió. —¿Cómo llegaste a ser tan sensata?

—No de ti, eso es seguro. Voy a deshacer el hechizo de silencio, y simplemente esperaremos aquí a Hope.

No tuvimos que esperar mucho antes de que Hope llamara a la puerta. La dejé entrar. —Podrías haber aparecido dentro.

Ella negó con la cabeza. —Eso es de mala educación. —Miró a la abuela una vez—. ¿Qué pasa?

—Winter y Raven han decidido que debo ser una asesina, y estaban tratando de usar un hechizo de verdad en mí.

Hope palideció. —Esos son... ilegales.

¿Ilegales? No pensé que tuviéramos leyes más allá de no dañar a nadie. Obviamente, algunas personas no se atenían a esa. —Si son ilegales, ¿quién está a cargo de asegurarse de que no se usen?

—La líder de cada hermandad es responsable del comportamiento de su grupo. Aquí no obligamos a la gente a hacer cosas que no quiere. Tal vez sea diferente en California.

O tal vez ahora que no había líder de la hermandad, era un todos contra todos.

—Cuando entré, estaban en un punto muerto. Traje a la abuela aquí para que todas se calmaran.

—Esther, sabes cómo funciona esto. Tenemos que hacerte preguntas. Prometo que nadie usará ningún hechizo en ti. ¿Podemos terminar con esto rápidamente para poder empezar a buscar al verdadero asesino?

La abuela se puso de pie. —Bien. Terminemos con esta farsa.

Winter y Raven se sorprendieron al vernos de vuelta en el comedor.

—Pregunten —dijo la abuela.

Winter hizo la primera pregunta. —¿Cuál era el problema entre tú e Inanna?

La abuela se inclinó hacia adelante en su asiento. —Cuando éramos mucho más jóvenes, Inanna y yo éramos amigas. Ella vivía en Portsmouth, y teníamos la misma mentora para nuestro trabajo con hechizos. Conocimos a mi marido cuando entregó muebles a nuestra mentora.

La abuela sonrió ante el recuerdo. —Era un hombre guapo, y ambas coqueteamos descaradamente con él. El pobre tipo no tenía idea de lo que estaba pasando.

¿Mi abuela coqueteaba? ¿Descaradamente? Me costaba imaginarlo.

—Lo convertimos en un concurso, e Inanna perdió. Nunca lo superó.

—Un momento —dije—. ¿Te casaste con el abuelo porque lo ganaste en un concurso?

—No es por eso que nos casamos. Una vez que me eligió a mí en lugar de a Inanna, le di muchas oportunidades de marcharse, pero para entonces ya estaba perdidamente enamorado de mí.

Me sentí un poco mejor al saber que el único matrimonio sólido que conocía no se había construido sobre una farsa.

—¿Y qué pasó después? —preguntó Raven.

—Inanna no pudo ocultar su enojo hacia mí, y nuestra amistad murió. Para cuando él y yo nos casamos, ella ya se había casado con Clive por despecho. Cuando ese matrimonio terminó mal y estaba haciendo las maletas para irse a California, nuestro mentor le dijo que no se fuera hasta que hubiera resuelto sus sentimientos hacia nosotros. Le advirtió que si no lo hacía, cargaría con el peso de la ira el resto de su vida.

Raven se reclinó en su silla.

—Puedo dar fe de que estuvo enojada durante todo el tiempo que la conocí. Aunque nunca te mencionó.

—No tenía idea de que aún guardaba ese rencor. Nunca la habría invitado aquí si lo hubiera sabido —dijo Hope.

—¿Crees que vino para ejercer algún tipo de justicia retorcida sobre ti? —preguntó Raven.

La abuela negó con la cabeza.

—No. Seguía enojada conmigo, pero tuve la sensación de que estaba centrada en la hermandad.

Yo no estaba tan segura de eso.

—Parecía tenerla tomada conmigo. Ahora sé por qué. Centró su ira en mí en lugar de en ti, tal vez porque yo era un blanco más fácil.

—¿Te provocó para que tuvieran algún tipo de pelea o duelo? —preguntó Winter.

—No. Sé controlarme lo suficiente como para no dejar que mis emociones me dominen tanto —dije. Vale, mentí sobre no dejar que mis emociones me dominaran. Pero no habíamos peleado.

Winter me frunció el ceño.

—Nunca sobrevivirías a un duelo con Inanna. Le estaba hablando a Esther.

Me sonrojé. Por supuesto que no habría sobrevivido peleando con ella.

La abuela me dio unas palmaditas en la rodilla.

—¿Quién crees que le enseñó autocontrol a Isabella? Cuando vi a Inanna, vi a una mujer triste, solitaria y derrotada. ¿Por qué pelearía con ella? En todo lo que importa, yo ya había ganado.

Hope se puso de pie.

—¿Esto te convence de que Esther no mató a Inanna?

—Aún no —dijo Raven—. ¿Dónde estabas la noche que fue asesinada?

La abuela puso los ojos en blanco.

—Estaba aquí. La mitad de la noche estuve en la cocina, contigo. Una vez que dije que me iba a la cama, eso es exactamente lo que hice. Me quedé profundamente dormida. No la oí salir, y no la seguí a ninguna parte.

—¿Quién dice que fue a alguna parte? Podría haber sido asesinada aquí y trasladada a la biblioteca después —dijo Winter.

Negué con la cabeza.

—¿Crees que nadie habría oído ese tipo de magia siendo lanzada? Una bruja tan fuerte como ella no dejaría que alguien se acercara lo suficiente para lastimarla. La quemadura tuvo que ser mágica, y todos lo habríamos sentido.

Winter parecía no querer creerme, pero después de un momento, cedió.

—Supongo que tienes razón. Bien. Estoy dispuesta a decir que es muy poco probable que Esther matara a Inanna. Pero eso no significa que el resto de ustedes esté libre de sospecha.

La abuela se puso de pie.

—Ya era hora de que llegaras a esa conclusión. Tengo cosas que hacer con mi día, así que me voy.

Mientras ella salía, me volví hacia nuestras inquisidoras.

—¿Qué quieres decir con que el resto de nosotros no está libre de sospecha? ¿A quién quieren interrogar ahora?

Antes de que dijeran algo, supe que se referían a mí.

—Tú tendrías un motivo. Inanna parecía una amenaza para tu familia, y podrías haber decidido tomar el asunto en tus manos, acertar con un hechizo afortunado y eliminar a Inanna antes de que pudiera dañar a tu abuela.

—¿De qué demonios están hablando? —dijo mi madre desde la puerta.

Me volví hacia ella.

—¿Mamá? ¿Cuánto tiempo llevas ahí?

—No mucho. Pero lo suficiente para saber que esto es una ridícula pérdida de tiempo para todos. —Entró en la habitación y se paró frente a Winter y Raven—. Sabemos cómo resolver asesinatos en esta familia. La Diosa sabe que no es una habilidad que quisiera que tuviéramos, pero claramente tenía otras intenciones para nosotros. ¿Quieren saber quién mató a Inanna? Nosotros también. Les sugiero que se sienten y dejen que Isabella y Palmer hagan lo suyo.

—Pero, pero... —balbuceó Winter.

—O les pediremos que se vayan.

Contuve la respiración bruscamente. Pedirles a las brujas que se fueran de tu casa una vez que habían sido invitadas era increíblemente grosero. Incluso amenazar con ello no era algo que hiciéramos.

—Dejen de jugar a ser detectives aficionadas y déjenlas hacer su trabajo. Mientras tanto, les sugiero que visiten algunas de las atracciones turísticas y disfruten el resto de su tiempo aquí.

Antes de que pudieran decir algo más, mi madre se dio la vuelta y se fue. No quería lidiar con las consecuencias de su amenaza, así que la seguí y volví a la botica.

Capítulo 10



Me sentía un poco mal por dejar a Hope lidiando con las indignadas brujas de California, pero no lo suficiente como para quedarme. Para cuando llegué a la botica, ya me había quitado de encima el peso de que la abuela fuera sospechosa. ¿Y sabes qué? Mi madre tenía razón. Palmer y yo éramos expertos en encontrar asesinos. Nadie se sorprendería de que él lo fuera, pero ¿yo? ¿Una dueña de tienda de veintiún años con apenas experiencia en la vida real? Era una experta.

—Ya volví —anuncié al abrir la puerta de la botica. Mackenzie estaba limpiando los estantes y tarareando para sí misma.

—Hola. No esperaba verte de nuevo hoy.

—Yo tampoco, pero se me liberó el día y pensé en adelantar los ungüentos para la artritis.

Colgué mi abrigo y mi bolso en mi oficina y me puse manos a la obra en la sala de preparación. Extrañaba hacer pociones y atender a mis clientes. Extrañaba charlar con Mackenzie cuando todo el trabajo estaba hecho. Tal vez después de que encontráramos al asesino de Inanna, tendría un descanso de las investigaciones de asesinatos y podría sumergirme completamente en mi negocio.

Reuní y calenté suavemente los ingredientes para el ungüento de artritis. El aroma verde y terroso del eucalipto me hizo añorar la primavera. Llegaría pronto y entonces comenzaría a extrañar las mañanas frescas cuando el suelo estaba cubierto con una capa fresca de nieve. Sentía que era hora de dar un paseo por el bosque

para reconectarme con la Madre Tierra. Tal vez Palmer y yo podríamos hacer eso una vez que resolviéramos el caso.

Una vez que vertí el ungüento en los frascos, di un paseo lento por la botica para ver qué más necesitaba hacer. Gel de baño, por supuesto, tónico para el cabello, tintura digestiva de jengibre, y casi todas las velas aromáticas necesitaban reponerse. Necesitaría pedir más suministros para terminar algunos de estos, pero al menos podría empezar a trabajar en el gel de baño y las velas.

Mientras derretía un bloque de cinco libras de cera para velas, decidí poner al día a Jameson sobre algunas cosas.

Oye, ¿estás ocupado?

No tanto como para no poder hablar.

Bien. Primero, ya no eres sospechoso del asesinato de Inanna. Segundo, ¿sabías que ella usaba un hechizo para mantener a sus brujas bajo control?

Casi podía sentir su gesto de exasperación a través de nuestra conexión.

Por supuesto que no soy sospechoso. Y no me sorprende que tuviera que recurrir a medidas extremas. Nunca me pareció una líder fuerte.

¿Dónde estás?

Estoy en la Casa Chandler, escuchando una reunión.

¿Qué? Jameson, eso no es seguro. Sal de ahí antes de que te vean.

Se me ocurrió qué hacer. No puedo ser invisible, pero puedo tener un glamour. Me veo como una araña y estoy escondido debajo de una silla. Nadie me verá.

Tenía que admitir que era un buen escondite. ¿Cómo lograste entrar al edificio?

He estado husmeando todo el día en las áreas del museo, buscando cualquier cosa que pueda encontrar sobre la fraternidad.

¿Encontraste algo?

No. Fue entonces cuando decidí colarme en las áreas privadas del tercer piso.

Bien, ¿entonces qué está pasando?

Están hablando sobre el vacío de poder en California y cómo necesitan ir allí de inmediato.

¿Qué? ¿No están allí ya? Pensé que eran un grupo más grande con gente en todas partes.

Aparentemente no. ¿Winter y Raven le han dicho a su hermandad que Inanna está muerta?

No tenía idea. Asumí que lo habían hecho, pero nunca pregunté. Desconocido. Preguntaré, sin embargo.

Me quedaré un poco más y veré si escucho algo más importante.

Ten cuidado, Jameson, ya te lastimaron una vez esta semana. Y ¿has visto a tu hermana? ¿Está bien?

No me atrevo a acercarme a ella. Hope tenía razón, necesitamos darles tiempo para que bajen la guardia.

Cortó la conexión y retiré la cera de la placa caliente. Adiós a hacer más velas.

Mackenzie parecía confundida cuando agarré mi abrigo y mi bolso. —¿Te vas tan pronto?

Puse los ojos en blanco. —Cosas de familia. Te juro que siempre hay un drama u otro.

Ella se rió. —No me lo digas. Tal vez te vea mañana.

Tal vez. Pero no podía prometer nada.

Comencé a caminar hacia la Casa Proctor cuando me di cuenta de que le habíamos dicho a Winter y Raven que fueran a hacer cosas turísticas por el día. ¿Dónde las encontraría?

En lugar de intentar buscarlos, probé con la telepatía. Winter, ¿dónde estás? No tenía idea si alguno de ellos podría responderme, pero valía la pena intentarlo. Raven, ¿puedes oírme?

Mi teléfono móvil sonó. Lo saqué de mi bolso y vi un número con el prefijo 818. ¿Era eso California? —¿Hola?

—¿Eres tú la que está gritando impíamente en mi cabeza? —preguntó Raven.

—¿Tal vez? Estaba intentando contactarte. No tenía tu número para llamar.

Raven respiró hondo. —Ahora lo tienes, así que úsalo de ahora en adelante. ¿Qué quieres?

Empecé a caminar de vuelta a la botica. —Jameson quería saber si le habías dicho a las otras miembras de la hermandad de California que Inanna estaba muerta. Está escuchando una reunión de la fraternidad, y están hablando sobre el vacío de poder en vuestro estado.

—Calderos y colas de gatito —maldijo—. Todo el mundo debe saberlo, porque sus hechizos se han levantado. En cuanto a lo que están haciendo, no tengo ni idea. Winter y yo necesitamos volver inmediatamente.

—Pero Palmer os dijo que no salierais de la ciudad.

—Le dejaremos saber cómo ponerse en contacto con nosotras.

Colgó antes de que tuviera la oportunidad de decir algo más. Palmer no iba a estar contento con que se fueran a casa, pero dudaba que las obligara a volver.

¿Algo más pasando?, le pregunté a Jameson.

Se están felicitando por ser tan listos.

Winter y Raven se van a casa ahora. Con suerte, podrán evitar que la fraternidad tome el control.

¿Que hicieron qué? Prometieron ayudar con la misión de rescate. Tendrás que llamarlas de vuelta cuando estemos listos para movernos.

Había olvidado su promesa de asistencia. Hope se pondrá en contacto con ellas.

Mi teléfono sonó con el tono de Palmer. —Hola, ¿qué pasa?

—El jefe me está obligando a tomarme la noche libre. Algo sobre exceder el máximo de horas trabajadas en una semana. ¿Tienes planes?

—Estaba pensando en ir a dar un paseo por el bosque. ¿Quieres acompañarme?

—Me encantaría. ¿Te recojo a las seis?

Sonreí. Una cita real donde no se le permitía trabajar. —Estaré en mi apartamento.

Capítulo 11



En lugar de regresar a Proctor House, fui a mi apartamento. Lo primero que hice fue sentarme en mi sofá y relajarme, concentrándome en una vela de meditación encendida. No quería tener la mente aún envuelta en el caso cuando fuera el momento de centrarme en Palmer y el bosque.

Una vez que me sentí relajada, me cambié a ropa abrigada y preparé un termo de chocolate caliente para nosotros.

Llamó a mi puerta puntualmente a las seis.

—¿Miraste por la mirilla antes de abrir la puerta? —preguntó mientras lo dejaba entrar.

—¿Sabes cómo puse un hechizo de protección en tu casa para mantenerte a salvo? Mi apartamento tiene lo mismo, pero más fuerte. Si quisieras hacerme daño, no podrías entrar.

Me ayudó a ponerme mi largo abrigo de estadio.

—Es cierto. Pero ¿qué pasa cuando no estás en casa y te olvidas de mirar? No es bueno volverse complaciente.

Me subí la cremallera del abrigo.

—Probablemente tengas razón.

—No me dijiste a qué bosque querías ir, así que ¿qué te parece el bosque del pueblo de Rye?

Había estado allí en verano antes, pero nunca en invierno. Los senderos eran anchos y no tendríamos que preocuparnos por perdernos.

—Es hermoso, me encantaría ir allí.

Agarré el termo y condujimos los quince minutos hasta Rye, logrando no hablar de asesinatos ni sospechosos.

—Traje linternas y calentadores de manos —dijo mientras los sacaba del maletero.

Definitivamente aún no estaba acostumbrado a salir con una bruja. La pregunta era, ¿usamos su equipo o simplemente lanzo un hechizo?

—¿Sabes qué nunca se queda sin baterías? —pregunté.

Me miró confundido.

—¿Luces solares?

Lancé un hechizo y creé una pequeña bola de luz sobre mi mano.

—Y puede ser tan grande como queramos una vez que estemos fuera de la vista de la carretera.

Volvió a guardar las linternas en el maletero.

—¿Tienes también un hechizo de calentamiento?

Asentí.

—Claro que sí. Y ambos son lo suficientemente fáciles como para mantenerlos al mismo tiempo.

Me tendió la mano.

—Vamos entonces.

Caminamos hasta la entrada del bosque.

—¿Hay algo especial que necesites hacer aquí? —preguntó.

—¿Como un ritual? No. Solo quería pasar algo de tiempo en la naturaleza, fuera de la ciudad. Si vemos algo hermoso, podemos detenernos a admirarlo.

Lancé un hechizo de calentamiento sobre nosotros dos. Palmer sonrió.

—Esto se siente increíble. Es como si estuviera caliente desde adentro hacia afuera, y el clima no tuviera oportunidad de afectarme.

Dejé que la luz se hiciera más grande y continuamos caminando.

—Lo pasé bien en la fiesta de Nochevieja.

—¿Incluso con Mikey emborrachándose y haciendo el ridículo?

No me había gustado tanto esa parte de la noche, pero principalmente porque sentí la vergüenza de Kate como si fuera mía.

—Quizás esa parte no tanto. Bailar fue divertido.

Palmer me acercó más a él.

—Bailar fue divertido.

—Y el postre fue divertido. No puedo creer que tanto Kate como yo comiéramos más que tú.

Se rio.

—Si hubiera sabido que iba a haber una competencia, no habría comido tanto en la cena.

Continuamos caminando hasta llegar al claro principal. La luz de la luna se filtraba y brillaba sobre la nieve. Extinguí mi luz y me quedé en silencio por un momento. Una belleza como esta me acercaba más a la naturaleza, más a mi verdadero propósito de ayudar a los demás de cualquier manera posible.

Puse mi brazo alrededor de Palmer y me apoyé en él. En ese momento no había nada más en el mundo que yo quisiera.

—Vendería mi casa en un abrir y cerrar de ojos si pudiera encontrar una que nos diera esta vista por la noche —dijo Palmer.

Lo miré.

—¿No te gusta tu casa?

—No es la casa, es la ubicación. Un vecindario de la ciudad nunca será tan hermoso como esto. Proctor House se acerca, pero un detective nunca podría permitirse algo así.

Sonaba triste.

—No creerás que necesitas tener una casa enorme para impresionarme, ¿verdad?

—No puedo pedirte que te conformes con algo tan pequeño como mi casa. No cuando estás acostumbrada a...

Lo empujé suavemente con mi brazo.

—Estoy acostumbrada a un apartamento de cuatro habitaciones. Y si no estuviera ya impresionada contigo, no estaría aquí ahora mismo.

Se inclinó y me besó. A pesar de todo el tiempo que pasábamos juntos, no nos habíamos besado más que unas pocas

veces. Este beso prometía que habría muchos más en nuestro futuro.

Le sonreí. —Muy impresionante, detective Palmer. —¿Deberíamos seguir caminando? —preguntó. Las nubes ocultaban la mitad de la luna llena y el viento estaba aumentando. —Deberíamos volver. Se acerca una tormenta. Gruesos copos de nieve comenzaron a caer mientras regresábamos al coche. Me agaché y agarré un puñado de nieve. A escondidas, hice una bola de nieve y se la lancé a Palmer. No tenía buena puntería y apenas le di en el hombro. —¡Oye! —gritó mientras se agachaba para agarrar nieve—. No es justo atacar a un hombre desarmado. Palmer tenía mucha mejor puntería que yo y me dio en medio del torso. Corrí hacia el coche y me escondí detrás. —¡Tregua! Se rio y desbloqueó el coche. —Entra, alborotadora. Sabes, podría arrestarte por agredir a un oficial de policía. Me reí. —Te reto a que lo intentes. Una llamada a la abuela o a la tía Lily, y te arrepentirías de ese movimiento por el resto de tu vida. Hizo una mueca. —Cierto. Lo dejaré pasar. Por esta vez. Antes de incorporarnos a la carretera, detuvo el coche y me miró. —Me gustaría tu ayuda con algo. —Se supone que no debes trabajar esta noche. Sea lo que sea, podemos hacerlo mañana. Frunció el ceño. —No está relacionado con el trabajo. En su mayor parte. Todo rastro de broma había desaparecido de su voz y esto me preocupó. —Por supuesto. ¿Qué necesitas? —No he podido volver al Crispy Biscuit desde que cerramos el caso de Dan. Puse mi mano sobre la suya y la apreté. —Es comprensible. Fue un día horrible para ti. —Pero no puedo seguir así. ¿Qué pasa si necesito ir por trabajo? No puedo tener un bloqueo mental sobre el edificio. No podré hacer bien mi trabajo si lo tengo. Asentí. No tenía nada para aliviar sus recuerdos, pero podía hacer algo para aliviar su tensión. Curiosamente, mi intuición no veía ninguna poción que necesitara hacer para él. —¿Qué puedo hacer? —¿Podemos ir a comer allí? ¿Ahora mismo? —Por supuesto que podemos. Salió del estacionamiento y nos llevó al restaurante. Yo tampoco había vuelto allí en un tiempo. Había tenido oportunidades, pero siempre había encontrado otro lugar para ir. Esta cena sería buena para ambos. Antes de abrir la puerta del Crispy Biscuit, respiró profundamente. —No estoy seguro de cómo

me irá allí dentro. —Podemos irnos si lo necesitas, pero ¿por qué no lo tomamos paso a paso? Simplemente abramos la puerta y entremos. Tomé su mano mientras abría la puerta. Entramos juntos y fuimos recibidos por una sonriente Emma. —Isabella, detective. Qué gusto verlos. ¿Mesa para dos? —Ah, sí —dijo él. Ella tomó dos menús y miró el plano de mesas. —Problema. Las únicas mesas que me quedan están cerca de la mesa que tuvieron la última vez que estuvieron aquí. Admiré su tacto. "La última vez que estuvieron aquí" era mucho más agradable que "la mesa donde asesinaron a tu primo". Apretó mi mano y yo le devolví el apretón, lista para hacer lo que él estuviera preparado. —Está bien. La misma mesa estaría bien. Sin decir otra palabra, nos llevó a nuestra mesa y nos dejó con los menús. —Volveré en un minuto para tomar su pedido. Echó un vistazo al menú y luego lo dejó. —¿Estás bien? —pregunté. —¿Tienes alguna alergia alimentaria? Negué con la cabeza. —No. Y revisaré toda nuestra comida en busca de venenos si quieres. —Me gustaría eso. No le dije que mis sentidos naturalmente descomponían los ingredientes en alimentos, bebidas, perfumes y otras pociones. No necesitaba saber que a veces requería esfuerzo saborear la comida como todos los demás, en lugar de saborear los ingredientes individuales. Todavía no parecía relajado, y pensé que podría salir corriendo en cualquier momento. Tomé su mano. —¿Quieres escuchar una historia? Asintió. Lancé rápidamente un hechizo de silencio antes de comenzar. —Cuando tenía seis años, estaba convencida de que iba a ser la mejor bruja de todas. Pero todos me decían que necesitaba trabajar duro, así que decidí empezar a practicar. Asintió. —Suena razonable.

—Claro, si quisiera ser matemática. Lanzar hechizos a esa edad es peligroso, porque los niños no saben lo que hacen y sus intenciones son inestables.

—¿Acaso conocías algún hechizo siendo tan joven?

Emma nos trajo el agua y yo deshice el hechizo.

—¿Han decidido qué van a pedir?

Ni siquiera había mirado el menú.

—¿Puedo pedir una hamburguesa con queso y papas fritas rizadas?

—Por supuesto. ¿Con lechuga y tomate?

—Sí, por favor. ¿Y puedo pedir un refresco de jengibre?

Anotó mi pedido y miró a Palmer. Parecía estar perdiendo el valor.

—¿Quizás algo ligero? ¿Una sopa? —sugerí.

—Sopa de pollo con fideos y refresco de jengibre para mí también.

Emma le dio una palmadita en el hombro.

—Lo estás haciendo muy bien. Les traeré la comida en un par de minutos.

Volví a lanzar el hechizo de silencio.

—Tiene razón. Lo estás haciendo muy bien. ¿Quieres escuchar el resto de mi historia?

Miró su vaso de agua.

—¿Esto está bien?

Lo había revisado en el instante en que Emma lo puso en la mesa, pero me tomé un momento para volver a comprobarlo.

—Sí, está bien.

Cogió el vaso y se lo llevó a los labios, pero no bebió.

—Así que iba a ser la mejor bruja de todos los tiempos, aunque no sabía ningún hechizo. La abuela dejó un libro de hechizos para principiantes donde yo pudiera alcanzarlo y lo cogí. Lo leí, escondida debajo de mi cama, hasta que me aprendí esos hechizos de memoria. Luego devolví el libro para que nadie supiera que lo había cogido.

—Esto no va a acabar bien, ¿verdad? —preguntó.

—Ahora resulta hilarante, pero entonces... no tanto. No sé cómo eras tú a los seis años, pero yo no le tenía miedo a nada, y la idea de empezar con algo pequeño e ir avanzando hacia un hechizo más grande no se me ocurrió. Ese fin de semana me levanté temprano el sábado por la mañana y empecé a practicar el hechizo de invisibilidad en mí misma.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—No lo hiciste.

Asentí.

—Claro, podría haber hecho invisible cualquier cosa, pero me elegí a mí misma. Después del tercer intento, funcionó. No podía verme en el espejo, y cualquier cosa que cogía también se volvía invisible.

Emma regresó con nuestras bebidas y algunas galletas saladas.

—La comida estará lista pronto, y pensé que les gustarían estas con la sopa.

El hechizo de silencio se deshizo, dimos las gracias y luego lo volví a lanzar.

—Las galletas también están bien para comer.

Palmer abrió un paquete y dio un mordisco diminuto.

—Así que ahí estabas, invisible un sábado por la mañana. ¿Qué pasó después?

—Caminé por ahí, siendo lo más silenciosa posible, pensando que era la bruja más asombrosa de todos los tiempos. —Tomé un respiro profundo, recordando la parte aterradora—. Hasta que mi madre empezó a buscarme. Resulta que había lanzado un hechizo de ocultamiento en su lugar, y ella no podía verme ni oírme.

—¿Deshiciste el hechizo y le contaste lo que hiciste? —preguntó.

—No pude. No sabía cómo. Ni siquiera podía recordar el nombre del hechizo. Me senté en el sofá, llorando, pensando que sería como un fantasma para siempre.

Me apretó la mano.

—Debió haber sido aterrador para ti.

Asentí.

—Al final, la abuela vino al rescate. No había sido tan sigilosa con el libro de hechizos como pensaba. Realizó una complicada serie de hechizos para eliminar todos los hechizos de la casa. Reaparecí de repente, y nunca había estado tan feliz de meterme en problemas en toda mi vida.

—¿Cuántos hechizos tiene tu casa? —preguntó.

—Oh, muchos. Puedo pensar en al menos una docena de permanentes así de pronto.

—¿Tu abuela aprendió la lección sobre dejar sus libros a tu alcance para que los leyeras?

—No lo sé. No estoy segura de que tuviera que hacerlo. Cuando las tías restablecieron todos los hechizos, encantaron una estantería y pusieron todos los libros que a mis primos y a mí no se nos permitía leer en ella. Los libros se sentían pegados a la estantería para nosotros y no podíamos sacarlos.

—¿Te castigaron? —preguntó.

—No realmente. Era obvio que nada que mi madre pudiera hacer me enseñaría más que la lección que ya había aprendido. Creo que no se me permitió tomar postre durante una semana, pero todos hicieron la vista gorda cuando Thea y Delia me pasaban algo a escondidas. Pero te diré algo, nunca volví a abrir ese libro, tenía demasiado miedo de lo que pudiera hacerme a mí misma.

Emma trajo nuestra cena.

—Aquí tienen. Háganme saber si necesitan algo más.

Revisé su sopa y asentí.

—Adelante.

Tomó una cucharada, la miró con sospecha y luego la comió.

—Sin que suene como si fueras un niño de tres años, pero buen trabajo comiendo tu sopa.

—Creo que ya he superado lo peor —dijo él—. Gracias.

Puse kétchup en mi plato y sumergí una patata frita en él. —De nada. Gracias a ti por confiar en mí para cuidarte.

Extendió su mano a través de la mesa y tomó la mía. —Haces más que eso, ¿sabes? Ves las cosas de manera diferente a como las veo yo.

Le di un apretón a su mano. —Eso espero, somos personas muy diferentes.

—¿Estás libre mañana por la mañana? Me gustaría que vinieras conmigo a hablar con Clive.

Lo pensé por un momento. —Realmente tengo que ir a la tienda mañana. ¿Podemos ir temprano?

Capítulo 12



Palmer pasó a recogerme puntualmente a las siete de la mañana siguiente para hablar con Clive, el ex marido de Inanna. —¿Estás lista?

Me puse el abrigo. —Por supuesto.

—Gracias de nuevo por lo de anoche. No creo que lo hubiera logrado sin ti.

Tomé su mano entre las mías. —De nada.

—¿Era cierta la historia que me contaste?

Me reí. —Cada lamentable momento. No creo que pudiera haber inventado algo así en el momento.

En el coche, me entregó un café y una pequeña bolsa blanca. —¿Un pastel?

Me guiñó un ojo. —Sé cómo sobornar a las personas que me ayudan temprano por la mañana.

—Excelente. Trabajo mejor con —abrí la bolsa— éclairs. Anoche consulté con la abuela, y me dijo que Clive era un tipo extraño.

—¿Qué tipo de extraño? —preguntó mientras salía de mi estacionamiento.

—La abuela dijo que era extraño incluso para ser un brujo. Pero no peligroso. Solo... diferente a nosotros.

—Lo busqué temprano esta mañana, y está casado con dos hijos. Me parece normal.

Apuesto a que yo también le parecí normal la primera vez que me conoció.

—Es contador, su esposa es quiropráctico. Nunca sabrías que una vez estuvo casado con una bruja.

—O que él mismo era un brujo. La abuela me contó que cuando ella y el abuelo se comprometieron, Inanna exigió que Clive se casara con ella el día antes de la boda de la abuela.

—¿El día antes? —preguntó Palmer.

—Inanna pensó que todos hablarían de su boda en la de la abuela. Y lo hicieron, pero solo para comparar las dos ceremonias y recepciones, y las de la abuela fueron mejores.

—¡Ay! Eso debe doler.

Palmer se detuvo frente a una casa colonial gris y apagó el coche. —¿Esperas algún problema de su parte?

—No. Pero estaré preparada, por si acaso.

Palmer llamó a la puerta principal y un hombre de unos setenta y cinco años respondió. Había perdido la batalla contra la calvicie masculina, y su cabeza afeitada brillaba bajo la luz matinal. —¿Puedo ayudarles?

Palmer mostró su placa. —Soy el detective Steve Palmer y esta es mi asociada, Isabella Proctor.

Los ojos de Clive se agrandaron al oír mi nombre. —¿Proctor?

Asentí. —Quizás conozca a mi abuela, Esther.

El color desapareció de su rostro. —La conocía. Pero he abandonado esa vida.

Lo miré con el ceño fruncido. Debería saber mejor que insinuar siquiera que era un brujo.

—¿Podríamos hablar dentro, señor? —preguntó Palmer.

A regañadientes, Clive nos dejó entrar. —Mi esposa no sabe nada.

—Y nos alegra mantenerlo así, siempre que coopere —dije.

Clive nos llevó a su estudio. —Aquí podemos hablar en privado. Por favor, siéntense.

Nos sentamos en los dos sillones de cuero que flanqueaban la chimenea. Distraídamente, Clive chasqueó los dedos y la chimenea rugió con un fuego crepitante.

Me aclaré la garganta. No me gustaba cómo estaba ignorando las reglas de seguridad de los brujos. —Si pudiera abstenerse de usar magia frente a no brujos.

Nos miró. —¿Qué? Oh, esas tontas reglas. —Chasqueó los dedos nuevamente y el fuego se apagó.

—¡Deje de hacer eso! No tiene idea de lo que el detective Palmer sabe o no sabe. Solo siga las reglas de seguridad, por favor.

Clive parecía confundido. —Ni siquiera parpadeó cuando encendí el fuego. Por supuesto que sabe lo que podemos hacer. Cuando llegas a mi edad, desarrollas un instinto para saber quién puede manejar la verdad. El detective puede manejarlo. Mi esposa, de ninguna manera.

Palmer se aclaró la garganta. —¿Podría decirnos cuándo fue la última vez que vio a su ex esposa?

—¿Por qué lo pregunta? —dijo Clive.

—Estamos investigando su muerte. Responda la pregunta, por favor.

El rostro de Clive palideció, y no había recuperado todo su color desde que nos recibió en la puerta. Palmer se puso de pie. —Por favor, siéntese.

Clive se sentó y se cubrió el rostro con las manos. —¿Inanna está muerta?

—Sí —dije.

—Vino a verme hace tres días. Se quedó diez minutos y luego se fue —dijo Clive.

Palmer sacó su libreta. —¿Te visitaba con frecuencia?

Clive negó con la cabeza. —No la había visto desde el divorcio, hace décadas.

Podía imaginar un millón de respuestas a mi pregunta, pero la hice de todos modos. —¿Por qué os divorciasteis?

Soltó una risita. —Odiaba mi falta de ambición. Yo nunca quise hacerme un nombre en la comunidad. Solo quería estudiar, aprender y desarrollar una magia más poderosa. No para usarla, entiéndeme, sino para ver hasta dónde podían llegar los límites de nuestras habilidades.

—Parece extraño que haya elegido esta semana para visitarte. ¿Cuál fue el propósito de su visita? —preguntó Palmer.

Se levantó y caminó hacia un alto archivador metálico. —Cuando era mucho más joven, era bastante bueno creando maleficios. —Abrió el cajón del medio y sacó una carpeta—. Quería mi maleficio para dormir.

Intentó entregarle la carpeta a Palmer, pero yo me levanté de un salto y se la arrebaté de la mano. Este hombre era un peligro para las brujas, y necesitaba hablar con Hope sobre él una vez que este caso terminara. —Yo me quedaré con esto. Honestamente, deberías ser más cuidadoso. Me sorprende que tu esposa no sepa nada.

—¿Para qué quería el maleficio para dormir? —preguntó Palmer.

Clive lo miró como si fuera un idiota. —Para hacer dormir a la gente.

—¿A qué personas? —dijo Palmer, con toda amabilidad desaparecida de su voz.

—No lo dijo, y yo no pregunté. No me gusta que me chantajeen, y cuanto antes la sacara de mi casa, más feliz sabía que estaría.

Revisé los maleficios en el archivo. Se me heló la sangre al ver la magia maligna que había escrito y que casi le había entregado a Palmer. —¿Se llevó algún otro maleficio?

—No. Todo lo que quería era el maleficio para dormir. ¿Puedo preguntar, cómo murió? ¿Y están seguros de que está realmente muerta?

Se me cayó el alma a los pies. ¿Y si solo estuviera dormida y no muerta? Si el maleficio le salió mal, ¿podría el forense darse cuenta de que aún estaba viva?

—Nuestros forenses realizan una prueba exhaustiva de signos vitales antes de una autopsia. Sí, definitivamente estaba muerta. Aparte de eso, no puedo comentar nada —dijo Palmer.

—Entiendan, yo no quería darle el maleficio. Pero amenazó con contarle a mi esposa sobre mi pasado, y cuando le dije que no

tenía secretos, amenazó con maldecir a mi esposa. Tuve que hacer lo que ella quería.

—Después de que Inanna se fue, ¿qué hiciste? —preguntó Palmer.

—Me serví una copa fuerte y me senté aquí, frente al fuego. Mi esposa puede confirmarlo si es necesario.

Levanté la carpeta de maleficios. —¿Después de que amenazó a tu esposa, simplemente la dejaste ir? Tienes magia maligna poderosa aquí, y me sorprende que no la hayas usado.

—Jamás lo haría —dijo.

—¿Ni siquiera para proteger a tu familia? Nadie te culparía si lo hicieras —dijo Palmer.

—Entonces, ¿por qué tener todo esto? Es peligroso. —No podía creer que le hubiera preguntado esto, ya había demostrado que no tenía respeto por las reglas y costumbres de las brujas.

—Mi investigación es puramente teórica. Nunca tuve la intención de que se usara. Solo para estudiarla y aprender de ella.

Eso no le funcionó. —¿Y cómo te sentiste cuando ella tomó tu trabajo y lo iba a usar? La conoces mejor que la mayoría de la gente, ¿pensaste que lo iba a usar para el bien? Era un maleficio, por el amor de Brigid, ¿podría usarse alguna vez para el bien?

Tomé aire antes de que mi temperamento se me fuera de las manos. —Tal vez decidiste ir tras ella, recuperar el maleficio antes de que pudiera usarlo.

Se llevó las manos a la cabeza. —No me atreví —susurró—. Me quedé en casa y bebí, como un cobarde. —Sus manos comenzaron a temblar—. De hecho, podría usar un trago para calmar mis nervios.

Palmer me miró y negó con la cabeza. Clive no era nuestro asesino. —Gracias por tu tiempo. Te dejaremos volver a tu día.

Clive ya se estaba sirviendo un trago de un líquido transparente. —Sí, bien. Podéis encontrar la salida.

Capítulo 13



Palmer me dejó en la botica, donde estaba decidida a trabajar un día completo. Abrí la puerta con llave, preparada para abrir la tienda yo misma por primera vez en lo que parecía una eternidad.

Después de guardar mi abrigo y mi bolso en la oficina, encendí la vela de Trina. —Siento no haber podido charlar contigo durante un tiempo. La vida ha estado ocupada, mayormente de buena manera —me senté en el taburete detrás del mostrador y miré fijamente la vela—. He estado pasando más tiempo con Palmer, y realmente me gusta. Nos invitó a todos a su casa para Navidad, y fue increíble. Preparó tanta comida para nosotros, y todos tuvimos regalos bajo el árbol también. Sé que soy joven, pero creo que él podría ser mi persona. Definitivamente se preocupa por mí aunque no sea una persona normal y, honestamente, creo que se está enamorando de mí.

La vela pareció arder más brillante por un momento, pero estoy segura de que fue solo mi imaginación.

—La tienda va muy bien. Creo que lo mejor que he hecho fue contratar a Mackenzie. Es mucho mejor manteniendo la tienda impecablemente limpia, y realmente se ha adaptado a los clientes. A ellos también les gusta. No sé qué haré si alguna vez decide irse.

Me puse de pie y comencé a caminar por la tienda, buscando algo que limpiar, ordenar o arreglar. Pronto, tendría que quitar la exhibición de Año Nuevo y crear una para San Valentín. Muchas

lociones con aroma floral, algunos aceites, tal vez cristales diseñados para mejorar tu vida romántica.

—La familia está bien, pero la hermandad, no tanto. Estamos teniendo problemas para llevarnos bien, y es porque soy muy joven y tengo un familiar. No están contentas de que heredara a Jameson cuando algunas de ellas no han tenido un familiar durante mucho tiempo.

Me detuve cuando se me ocurrió un pensamiento. —Pero Eunice nunca pareció molesta de que yo tuviera a Jameson y ella no. ¿Por qué no? —Deseé poder preguntarle. Tomé la foto de Trina—. Te extraño. Siento que no tuve suficiente tiempo como tu aprendiz antes de unirme a la hermandad, y no obtuve toda la orientación que necesito.

Dejé la foto. Tal vez eso era lo que necesitaba. ¿Una nueva mentora? Le preguntaría a la abuela y a Hope qué pensaban sobre la idea.

Saqué el té de bayas de espino del estante y comencé a prepararlo. El sabor afrutado y floral traería pensamientos de primavera al día gris y nublado.

Me serví una taza cuando terminó de prepararse y me puse a trabajar en la sala de preparación poniendo la cera de las velas de nuevo en la placa caliente. —No te enojes conmigo, cera. Te prometo que serás velas para el final del día.

Sí, a veces hablaba con mis ingredientes. La intención es crítica en la elaboración de pociones, y siempre pensé que no podía hacer daño compartir tus intenciones con tus materiales. Miré mis estantes de ingredientes y me di cuenta de que tenía suficientes hierbas para hacer un lote de velas de protección. También haría un lote con aroma a rosa, un lote rosa sin aroma y un lote de velas para curar resfriados leves. Nunca cuestioné de dónde venían estas ideas. Asumí que era la diosa guiándome para proporcionar lo que la gente necesitaba.

Sospechaba que las velas con aroma a rosa y las rosas sin aroma entrarían en la exhibición de San Valentín. El pueblo también parecía estar a punto de que lo azotara una gripe. ¿Las velas de

protección? Probablemente eran para mí. Al menos tenía una pequeña advertencia de que pronto estaría en peligro.

Dividí la cera en tres contenedores más pequeños y agregué colorante rojo a uno. Sumergí un depresor de lengua de madera en la cera y lo dejé enfriar, comprobando que fuera del color correcto. Una vez que obtuve el color adecuado, revolví la cera durante tres minutos para asegurarme de que las velas no tuvieran rayas de color. Mientras revolvía, establecí una pequeña intención de que las personas que encendieran estas velas tuvieran un buen día, lleno de luz y felicidad. Esto era el equivalente mágico de desearle a alguien un buen día. Cuando terminé con mi intención, las vertí en los moldes de velas cónicas en los que ya había puesto mechas la última vez que hice velas. Gracias, yo del pasado, por hacer esto un poco más fácil hoy.

Necesitamos echar otro vistazo a la Casa Chandler esta noche.

Nada como las demandas telepáticas de tu gato para animar tu mañana. Si vas a exigirme cosas, al menos podrías aparecer y pedirlas en persona.

Iremos después del trabajo, están dando una conferencia pública esta noche. No llegues tarde.

Lo siguiente fueron las velas con aroma a rosa. Las velas aromáticas se vertían en pequeños recipientes de vidrio, no se convertían en cirios. Llené los treinta frascos de vidrio y los aparté para que se enfriaran. Para estas velas, añadí la intención de que cada persona que oliera el aceite de rosa se sintiera amada de la manera que más necesitara. Esta intención era como un suave abrazo mágico.

Amaba mi trabajo. De una manera pequeña, estaba llevando paz a mis clientes en una época de creciente animosidad. El invierno era duro para la gente, y un poco de amor y felicidad extra podían hacer una gran diferencia.

Finalmente, las velas de protección. Estas requerirían un poco de reflexión y mucha intención. ¿Realmente me estaba protegiendo a mí misma o a alguien más? ¿Y de qué estaba protegiendo a alguien? Me senté en la sala de preparación, pero no me llegaron las

respuestas. En lugar de pasar más tiempo allí, decidí seguir con otro trabajo, esperando que las respuestas me llegaran más tarde en el día. —Lo siento, cera, parece que te vas a enfriar de nuevo —le dije a la última cera sin usar.

Comencé a combinar ingredientes para el tónico capilar, el baño de burbujas armonizante y un aceite para el eczema. El aceite tenía que reposar durante una semana antes de que pudiera colarlo y ponerlo en los estantes, mientras que el baño de burbujas y el tónico capilar podían salir hoy.

Mientras trabajaba, alguien llamó a la puerta trasera. La abrí, con un escudo levantado para protegerme. No me estaba tomando a la ligera el hecho de que necesitara velas de protección. Alex me miró con curiosidad por un momento, y casi pensé que podía ver mi escudo antes de que lo bajara.

—Buenos días. Es agradable verte aquí hoy —dijo.

Le di una amplia sonrisa. —Es agradable verte a ti también, Alex. Pasa.

Me hice a un lado y lo invité a entrar a mi oficina. —¿Puedo prepararte un té? Hice de bayas de espino, pero puedo prepararte cualquier otra cosa que quieras.

—El de bayas de espino suena bien.

Me siguió fuera de mi oficina. —Me alegro de que estés aquí esta mañana, porque estoy preocupado y no quería decírselo a Mackenzie.

Le serví el té. —¿Preocupado por qué?

—Tengo la sensación de que están vigilando tu tienda. Aunque no puedo explicarlo. Las luces con sensor de movimiento no se encienden, no hay nada sospechoso en el video. Simplemente lo siento en mis entrañas.

Levanté la botella de miel. —¿Miel?

Negó con la cabeza. —No, gracias. Probablemente pienses que solo estoy imaginando cosas.

Le entregué su taza. —En absoluto. He aprendido a prestar atención a mi intuición. Si crees que están vigilando la tienda, entonces tenemos que averiguar quién y por qué.

Volvimos a mi oficina y nos sentamos. —¿Hay algún patrón? ¿Horarios o días? ¿O es más aleatorio?

Sacó una pequeña libreta del bolsillo de su chaqueta y arrancó una página. —Comencé a llevar un registro. —Me entregó la página—. Esto es lo que tengo hasta ahora.

Tomé la página y leí las docenas de fechas y horas que había escrito. —Me parece aleatorio. ¿Alguna vez tienes esta sensación durante el día, o solo por la noche?

Dio un sorbo a su té. —Solo estoy aquí por la noche. Pero no tengo la misma sensación cuando estoy en cualquier otro lugar del pueblo durante el día.

—Creo que es hora de formalizar nuestro acuerdo. Me gustaría ponerte en mi nómina como consultor de seguridad y pagarte un salario.

Pareció sorprendido. —Oh, no. No puedo aceptar tu dinero.

—No lo estarías aceptando, lo estarías ganando. Me gustaría que pasaras más tiempo durante el día alrededor de la tienda. Si puedes localizar de dónde viene esta sensación, podríamos enfrentarla, hacer que se vaya. —Me reí—. Ahora probablemente pienses que soy yo quien está haciendo una montaña de un grano de arena. ¿Estarías dispuesto a hacer esto por un periodo de prueba de dos semanas?

Se frotó la barba canosa. —Creo que puedo hacerlo. Pero al salario mínimo. No puedo aceptar todo tu dinero.

Fruncí el ceño. —Déjame preguntarle a mi contable qué puedo permitirme. Estoy segura de que será más que el salario mínimo. ¿Puedes empezar hoy?

Asintió. —Me quedaré cerca del edificio y veré si siento algo.

—Déjame pedirte el almuerzo también. Es lo mínimo que puedo hacer, si no vas a dejar que te pague bien.

Se recostó en su silla y dio un sorbo al té. —¿Conoces algún lugar donde pueda conseguir una buena lasaña casera?

—Puedo ofrecerte algo mejor que eso. Hay lasaña en el refrigerador de Proctor House. Le pediré a mi madre que traiga un poco.

—Oh, no, no puedo... no me parece justo hacer que tu madre se moleste por mí. Cualquier restaurante estará bien.

—Te diré qué. Llamaré a casa y si alguien viene para acá, pueden traer algo. Si no, pediré algo de The Rosa.

Se puso de pie. —Me pondré a trabajar entonces. Sería útil si me avisas cuando salgas del edificio, por si vemos algún patrón ahí.

—Alex, gracias. Te agradezco que cuides de mí.

Él asintió y se fue.

Me recliné y bebí mi té. ¿Por qué me cuidaba tan bien? ¿Sería porque le permitía dormir en un lugar seguro cada noche? Tal vez porque me tomaba en serio sus advertencias. Ciertamente no era por el dinero. El salario mínimo de New Hampshire era atrozmente bajo.

Sonaron las campanas de la puerta y Mackenzie me llamó.

—Estoy en la oficina.

Entró, colgó su abrigo y me entregó un café y un éclair. —Tenía la sensación de que vendrías hoy.

Capítulo 14



No salí de la tienda hasta las seis de esa noche. Me encantaba dejar mis preocupaciones en la puerta y centrarme en mis clientes. Sin embargo, el almuerzo había sido un poco extraño. Mi madre se pasó y trajo dos recipientes de lasaña, ya calentados, pero no pude encontrar a Alex por ninguna parte.

—No estoy segura de que debieras haber contratado a un hombre que vive en la calle para que te proporcione seguridad. De hecho, no entiendo por qué no te encargas tú misma. Tienes todas las habilidades necesarias.

Fruncí el ceño. —Las tengo, pero no quiero estar aquí toda la noche esperando encontrar a un merodeador. Prefiero que lo haga Alex.

—¿Puedes siquiera contratarlo? Es decir, ¿tiene la documentación adecuada? Dime que no estás poniendo en riesgo tu negocio pagándole en negro.

Eso era algo que había olvidado considerar. ¿Quería decírselo a mi madre? Ni hablar. —Estoy segura de que todo se resolverá al final.

Abrió la puerta principal y se volvió hacia mí. —Trae los recipientes la próxima vez que vengas a casa, por favor.

—Lo haré.

Dos minutos después, Alex entró por la puerta trasera.

—Te estaba buscando. Mi madre nos trajo el almuerzo. Deberías comerlo antes de que se enfríe.

Tomó el recipiente y me dio las gracias. —Mi esposa solía traerme el almuerzo al trabajo. Echo de menos esos días.

¿Vi que se le humedecían los ojos al pensar en su esposa?

—Comeré esto afuera. Gracias.

Antes de que pudiera ofrecerle un asiento en la cálida oficina, se había ido. Quizás no quería que lo viera emocionarse por una lasaña, así que no dije nada. ¿Qué tenía él que me hacía querer ayudarlo y cuidarlo?

Cuando salí para decirle que me iba por la noche, Alex me dijo que no había sentido a nadie husmeando alrededor.

—Mejor suerte esta noche, y quizás mañana —dije. Me hubiera gustado quedarme y charlar con él sobre su vida, pero Jameson y yo teníamos una cita para husmear en la Casa Chandler. Los jueves por la noche, estaba abierta al público hasta tarde y a menudo tenía presentaciones históricas. Jameson dijo que sería más fácil para nosotros colarnos con tanta gente.

Me llevó con él mientras se teletransportaba a Manchester. Lo cansaba, pero no quería perder los cuarenta y cinco minutos de conducción. Aparecimos en un callejón a cinco manzanas de nuestro destino. —Ponte tu glamour ahora —me indicó.

Elegí parecer una mujer de unos sesenta y tantos años. Pelo gris, manchas hepáticas y un lunar en la mejilla. Jameson, en un giro sorprendente, eligió ser mi bastón. Caminé las cinco manzanas, perfeccionando mi cojera y el uso del bastón. —¿Esto no te duele? —pregunté al empezar a caminar—. ¿No estoy golpeando tu cabeza contra el suelo?

Me respondió telepáticamente. Dolería si hubiera puesto mi cabeza en la parte inferior del bastón. Estás poniendo el equivalente de mis pies en el suelo. Y tal vez no deberías parecer que hablas sola.

Oh, cierto. Lo siento.

A medida que me acercaba a la casa, saqué un folleto que había impreso de su sitio web anunciando la charla de la noche, "Algodón, Ropa y Controversia". No tenía idea de qué trataba la charla, pero había visto a la abuela imprimiendo folletos de internet, así que pensé que sería una buena coartada para mí.

Me detuve frente a la casa y miré los ocho escalones que tenía que subir para entrar. Suspiré mientras un hombre pasaba a mi lado.

—¿Puedo ayudarla? —preguntó.

Lo miré. Era joven, de unos veinticinco años. Su cabello rubio se asomaba por debajo de su gorro de punto. No estaba segura de qué decir, pero Jameson vino a mi rescate.

Es demasiado joven para que le interese la historia del algodón. Probablemente esté con la fraternidad. Haz que te ayude a subir las escaleras.

—¿Podría ayudarme a subir las escaleras? Tengo miedo de resbalar con el hielo.

Me sonrió y me ofreció su brazo. —Por supuesto.

Tomé su brazo y caminó a mi ritmo más lento por las escaleras. Me apoyé en él y soportó mi peso con facilidad.

—¿Está aquí para la charla? —preguntó.

—Así es. Parece que cuanto más mayor me hago, más me interesa mirar hacia atrás en la historia, en lugar de hacia adelante al futuro.

Me dio unas palmaditas en la mano. —¿Usted? ¿Mayor? Está en la flor de la vida y no deje que nadie le diga lo contrario.

Mi corazón se aceleró. Sí, Palmer nunca estaba muy lejos de mi mente, pero un hombre que trata bien a una mujer mayor no puede ser tan malo, ¿verdad?

Concéntrate en la misión.

¡Murciélagos! Había olvidado que Jameson podía leer mi mente. Deja de hacer eso.

Resopló. No fue mi intención. Cualquiera con habilidad telepática acaba de escucharte a ti, una anciana, pensando en lo agradable que es este joven.

Al menos estoy metida en el personaje, ¿no?

Jameson no se dignó a responder.

Llegamos a lo alto de las escaleras y solté su brazo.

—Muchas gracias, joven. ¿Cómo se llama?

—Me llamo Kyle, y ha sido un placer. ¿Va a reunirse con amigos esta noche?

—Me temo que no. A mi mejor amiga, Carol, no le gusta salir después de que oscurezca en invierno.

Kyle me sonrió.

—Su pérdida es mi ganancia, entonces. ¿Le gustaría sentarse conmigo durante la conferencia?

No, definitivamente no quería sentarme con él. Quería escabullirme cuando nadie estuviera mirando, pero ¿cómo se le dice que no a una pregunta así?

—Me encantaría. Hace usted honor a su familia, cuidando de mí.

Me abrió la puerta.

—Me recuerda a mi abuela, y me gusta pensar que si ella estuviera sola por ahí, alguien también la cuidaría. ¿Y cómo debería llamarla?

—Oh, qué tonta soy —solté una risita. Intenté sonar como la abuela, pero su risita es un poco aterradora—. Soy... —y me di cuenta de que no tenía ningún nombre preparado.

Samantha Yeager.

¡Jameson al rescate!

—Soy Samantha Yeager.

—Sígame, señora Yeager. Vengo a muchas de estas charlas y sé cómo conseguir los mejores asientos.

Entramos en la gran sala de conferencias y Kyle habló con uno de los empleados del museo.

El salón era precioso. Cada fila tenía diez sillas tapizadas en terciopelo azul marino, divididas por un pasillo central. El escenario imitaba una ópera con pesadas cortinas y filigranas doradas alrededor de las paredes.

—Si quieren seguirme —dijo el acomodador vestido de negro. Nos llevó a la parte delantera de la sala y levantó una cuerda de terciopelo desgastada para que pudiéramos sentarnos.

El acomodador volvió a colocar la cuerda de terciopelo. Genial. ¿Estaba atrapada aquí hasta que terminara la charla?

—¿Cuál es su interés en el algodón? —le pregunté a Kyle.

—No me interesa tanto el algodón como el pasado. Creo que siempre me ha interesado más el pasado que el futuro. Soy estudiante de segundo año de historia, así que este tipo de conferencias son divertidas para mí.

Asentí como si supiera cómo se sentía.

—¿Tiene algún período de tiempo que le interese más?

—Me inclino por la América del siglo XVII. Me fascina el gran salto de fe que dieron los primeros colonos europeos al subirse a un barco con sus familias, todo lo que poseían, y zarpar hacia una tierra que nunca habían visto antes y, para ser honesto, de la que tenían muy pocas pruebas de que existiera.

—Ciertamente parece valiente. Imagino que sentían que tenían a Dios de su lado y que nada podía salir mal.

Se volvió hacia mí, complacido de tener a alguien con quien hablar sobre sus estudios.

—Ciertamente lo vemos en los documentos primarios de la época. Incluso cuando las cosas empezaron a salir mal —falta de alimentos, paranoia, todo lo que sucedió antes de que los barcos comenzaran a viajar regularmente entre Europa y América— casi todos se aferraron a su fe.

—Es un consuelo para los que creen, estoy segura.

El acomodador se aclaró la garganta para llamar nuestra atención.

—Disculpe, señor Parris. Hay un caballero en el vestíbulo que desea verlo.

Eso parecía extraño. Era solo un estudiante, no alguien de particular importancia.

Por fin se te ilumina el cerebro, dijo Jameson sarcásticamente.

¡Calderos y maldiciones! Es uno de la fraternidad.

Lo más probable. No mires atrás, pero gírame un poco hacia el pasillo para que pueda ver.

Hice lo que me pidió. Parris está hablando con un hombre, pero no puedo ver quién es. Ahora es un buen momento para irnos, antes de que regrese.

Me levanté lentamente y tomé mi bastón. Rápidamente desenganchó la cuerda de terciopelo y caminé hacia la puerta al lado del escenario.

—Disculpe, joven —le dije a otro acomodador—, ¿hay un baño de damas que pueda usar antes de que comience la conferencia?

—Por supuesto, señora. —Me abrió la puerta—. Tres puertas más allá a la izquierda. Tendrá que volver a entrar por la otra puerta, sin embargo. Esta se cierra por fuera.

Le di unas palmaditas en el brazo de una manera que pensé que harían las dulces y amables ancianitas. No es que tuviera modelos a seguir en ese terreno.

—Gracias.

Exageré mi cojera mientras caminaba lentamente hacia el baño de damas. Nada que ver aquí, solo una anciana con una vejiga molesta.

Una vez fuera de la vista de todos los demás, Jameson cambió su glamour por alguien que se parecía casi idénticamente a Kyle. Desde lejos pasaría, pero de cerca, la gente se daría cuenta de que estaban equivocados.

—¿En qué me convierto? —pregunté.

—En un acomodador. Usaremos estos disfraces para acercarnos al piso superior, luego volveremos a mi espía favorito, la araña.

Lancé mi glamour, dándome un rostro olvidable y el uniforme negro.

—Vamos.

Subimos las escaleras hasta las exposiciones del segundo piso sin que nadie se diera cuenta. Seguí a Jameson hasta una puerta marcada como Salida de Emergencia. Lanzó un rápido hechizo de silencio sobre la alarma y abrió la puerta.

—Las otras escaleras que van al tercer piso están vigiladas —explicó.

Cuando llegamos al rellano del tercer piso, él cambió de forma a una araña. Yo lo imité, pero algo no se sentía bien. Miré a

mi alrededor y me di cuenta de que era una araña del tamaño de un humano. ¿Un poco de ayuda por aquí?

—¿No practicaste esto?

—No tuve tiempo. ¿Qué hago?

—Vuelve a la normalidad. Primero encógete, luego conviértete en araña.

—Encogerme primero. ¿Cómo hago eso?

—El hechizo de miniaturización —me recordó Jameson.

Respiré hondo y dejé caer mi glamour. No me atreví a lucir como yo misma más tiempo del necesario aquí. Lancé el hechizo de miniaturización sobre mí y observé cómo las paredes parecían elevarse a mi alrededor. Una vez que pasó la ola de vértigo, lancé un glamour de araña sobre mí.

—Mucho mejor. Haremos de ti una bruja medio decente todavía.

—Sí, bueno, no te veo llevando a nadie más contigo en una misión de reconocimiento. No puedo ser tan mala.

Se escabulló bajo la puerta y lo seguí. Nos quedamos allí por un minuto, orientándonos y decidiendo qué hacer a continuación. La habitación estaba vacía, pero podíamos oír a hombres hablando en la habitación contigua.

—Vamos a correr alrededor de la habitación. Mantente pegada a los zócalos en caso de que alguien entre. Si te aplastan como araña, morirás tan fácilmente como si te aplastara un elefante.

No me gustó cómo sonaba eso. Era mucho más fácil morir como araña que como humana. —De acuerdo. Te seguiré.

Salió corriendo. Lo seguí el ritmo una vez que dejé de mirar mis ocho patas. Cada pata se movía, aunque sentía como si estuviera corriendo sobre dos piernas y moviendo mis brazos. Tendría que practicar esto más para superar la desorientación de tener una forma corporal radicalmente diferente.

Llegamos a la puerta del otro lado de la habitación, sin aliento pero sin ser vistos. Nadie hablaba en la habitación siguiente. ¿Nos habíamos perdido la conversación?

—Espera aquí.

Esperé, tratando desesperadamente de recuperar el aliento y no parecer que estaba completamente fuera de forma. Las brujas pueden llevar una vida cómoda, creando hechizos y pociones, sin necesidad de correr a ninguna parte. Los investigadores, sin embargo, necesitaban correr. Las vacaciones habían terminado y también mis excusas para no hacer ejercicio.

—Necesito una actualización sobre la situación en California —dijo un hombre.

Jameson volvió por la esquina. —Ese era Jake Forster. Está ahí con tu amigo Kyle.

Ya no había forma de negarlo. Kyle era miembro de la fraternidad. Supongo que realmente no se puede juzgar un libro por su portada.

—Estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo para aprovechar la desestabilización —dijo Kyle.

—¿Haciendo su mejor esfuerzo? Deberían estar ahí fuera yendo tras cada miembro de la hermandad. No tienen líder, y el noventa por ciento de ellas habrían matado a la que tenían si no las hubiera atado con un hechizo de lealtad. Cualquiera que no puedan convertir al día siguiente debe ser eliminada. ¿Está claro?

—Sí, jefe. Ya hemos convertido a quince.

La voz de Forster bajó. —No es ni de cerca suficiente. Podemos tomar el estado si nos movemos rápidamente.

—Me iré ahora —dijo Kyle.

Jameson se arriesgó a mirar de nuevo por la esquina. —Forster está solo ahora. Deberíamos irnos.

Estuve de acuerdo. Quería advertir a Winter y Raven que todo su aquelarre estaba en peligro.

—¿Pero qué hay de tu hermana?

—Los dos no somos lo suficientemente fuertes. Necesitamos volver con más gente.

—Lo siento. Prometo que la salvaremos.

Corrió de vuelta por la pared hacia la puerta que conducía a las escaleras de emergencia. Una vez en las escaleras, cambió su glamour a una forma humana. Yo me convertí en una acomodadora.

—Hay una salida en el primer piso. La tomaremos y nos teletransportaremos tan pronto como salgamos.

Asentí. Bajamos sigilosamente los dos tramos de escaleras hasta la salida de emergencia. Jameson silenció la alarma y abrió la puerta. Tomó mi mano, me sacó del edificio e inmediatamente nos teletransportó de vuelta a la Casa Proctor.

Capítulo 15



Aparecimos en la cocina de la Casa Proctor. Ambos dejamos caer nuestros glamures de inmediato para que nadie pensara que la casa estaba bajo ataque.

—Necesito dormir —dijo Jameson—. Llevarte por ahí fue más difícil de lo que pensé.

Le rasqué entre las orejas. —Usa mi cama.

Salió lentamente de la cocina, y me di cuenta de que debía estar exhausto si ni siquiera exigió comida antes de acostarse. Necesitaba advertir a Winter y Raven sobre el plan de la fraternidad para California, pero no podía teletransportarme. Saqué mi teléfono y llamé a Hope.

—Hola, Hope, soy Isabella.

—¿Pasa algo malo? —preguntó.

—Sí. La fraternidad planea tomar el control del aquelarre de California y necesitamos advertirles.

—¿De qué estás hablando?

—Jameson y yo estuvimos en la Casa Chandler esta noche, y los escuchamos hablar sobre tomar el control de la hermandad de California, o matar a todos sus miembros. Necesito advertirles.

—Yo me encargo. Esto requiere una reunión cara a cara.

Mi corazón se hundió. —No, no vayas. La fraternidad ya está allí, y no hay razón para que no vayan tras de ti también.

Ella se rió. —Estaré bien durante los diez minutos que esté allí.

Aún no me gustaba que se expusiera al peligro. —Llámame cuando regreses para que no me preocupe, ¿de acuerdo?

—Lo haré —dijo.

Había planeado volver a mi apartamento por la noche, pero con la fraternidad en movimiento y planeando activamente matar a brujas, decidí no hacerlo. Me sentía más segura en la Casa Proctor, rodeada de familia.



Hope no llamó, pero me envió un mensaje de texto aproximadamente una hora después de que la llamé, haciéndome saber que estaba de vuelta en casa y a salvo. Durante el desayuno, Palmer llamó.

—Necesito que vengas a la comisaría de inmediato.

Todavía estaba en pijama y no me había duchado. —De acuerdo. Déjame vestirme y terminar mi desayuno.

—Tal vez quieras saltarte el desayuno —dijo.

La inquietud se apoderó de mi estómago. —¿Qué pasó?

—Tenemos un patrullero muerto, y las circunstancias parecen ser algo en lo que puedes ayudarme.

Agarré un trozo de pan tostado y me levanté. —Estaré allí tan pronto como pueda. —Me apresuré escaleras arriba, tratando de terminar de comer, vestirme y recogerme el pelo todo a la vez. Tomé las llaves del coche del gancho en la cocina y besé a la tía Nadia—. Dile a Thea y Delia que fue una emergencia y que lo siento.

Conduje rápido pero con seguridad hasta la comisaría. Palmer me estaba esperando en la puerta. Miró mis pies. —Gracias por darte prisa, pero podrías haberte puesto zapatos de verdad.

Miré hacia abajo y vi que todavía llevaba mis pantuflas. Nadie podía ver mis pies excepto Palmer, así que moví un dedo hacia ellos y lancé un pequeño glamur. —¿Mejor?

—¿Tal vez? ¿Son botas reales o solo parecen botas?

—Es solo un glamur, así que sigo llevando mis pantuflas. Pero también lancé el hechizo de calentamiento para que mis dedos no se

congelen.

—Bien.

—¿Qué pasó que tuve que venir aquí de inmediato y ahora no me dejas entrar al edificio?

Se hizo a un lado y me dejó entrar. —Oh, lo siento. Hablemos en la sala de conferencias.

Eso no podía ser bueno. ¿Qué tipo de magia había ocurrido que no podía reformular los eventos para que sonaran normales a cualquiera que nos estuviera escuchando hablar?

Tomé asiento en la mesa. —¿Qué puede ser tan malo?

—Encontramos algunas matrículas anómalas en el área de la biblioteca cuando pensamos que se había dejado el cuerpo de Inanna. Le pedí a un nuevo oficial, Josh Sullivan, que las investigara. —Se frotó la cara con la mano—. Solo debía hacer una verificación de registros. Pero encontró un coche de Manchester que investigó en persona.

Estaba bastante segura de saber a dónde iba esto. —¿La Casa Chandler?

Palmer asintió.

—¿Qué te hace pensar que me necesitas para esto?

Palmer se sentó a mi lado. —Su cuerpo apareció en la parte de atrás. De la nada. Vi el video. No estaba allí, y luego estaba.

—Teletransportación —dije.

Sus ojos se abrieron de par en par. —¿Eso es algo que puedes hacer?

Negué con la cabeza. —Todavía no. Pero las brujas en general, sí.

—¿Cómo supiste que era la Casa Chandler? —preguntó.

—Es la sede de la fraternidad en New Hampshire. Jameson y yo estuvimos allí anoche, pero no vimos a ningún policía.

—Hubo una conferencia pública, él fue a verla. Supongo que pensó que podría investigar mientras todos los demás estaban en el auditorio.

—Entonces, ¿qué quieres que haga? —pregunté—. Puedo mirar el video, pero dudo que pueda detectar más de lo que tú viste.

—Necesito tu ayuda. La ayuda de tu hermandad. No puedo enviar a más de mi gente, están indefensos contra la magia. Sullivan merece justicia, pero la policía no tiene el poder para conseguirla.

Puse mi mano sobre la suya. —Por supuesto que ayudaremos. ¿Sabes quién lo mató?

Apartó la mirada. —No. No tenemos nada. Estoy dispuesto a arrastrar a todos los de la fraternidad aquí y interrogarlos. Estoy harto de este grupo. ¿Cuántos otros asesinatos se han salido con la suya?

Me encogí de hombros. —No lo sé.

—No es suficiente arrestarlos uno a uno. Como grupo organizado, hay estatutos federales: la Ley RICO, o tal vez podamos atraparlos por evasión fiscal. No me importa. Aceptaré hasta una multa por cruzar mal la calle si puedo sacarlos de las calles y construir un caso más sólido contra ellos.

A estas alturas, temblaba de rabia.

—Necesitas calmarte. Pensemos bien esto y elaboremos un plan que no implique que la fraternidad asesine a todo tu departamento, ¿de acuerdo?

Se levantó y miró hacia la puerta. —Cuanto más esperemos, más gente van a matar. Es solo cuestión de tiempo antes de que vengan por ti.

—Estás de acuerdo en que no podemos involucrar a otros policías, ¿verdad?

Se volvió hacia mí. —Tenemos que decírselo al jefe. Pero a nadie más.

No me gustaba la idea de involucrar a más no-brujos de lo necesario. —Supongo que tenemos que hacerlo, ¿no?

Palmer asintió.

—Tú ponlo al día y yo reuniré a todos los demás. Tendremos un plan al anochecer y podremos implementarlo esta noche.

Me agarró del brazo. —Oh, no. No te perderé de vista hasta que esto termine.

De todas las personas involucradas, él era el menos capaz de protegerme. Pero no podía decírselo. —Hagámoslo rápido entonces.

Cerré la puerta del jefe y puse un hechizo de silencio alrededor de los tres. El jefe dejó caer el archivo que estaba leyendo. —Parece grave. Cuéntenme todo al respecto.

Nos sentamos y Palmer lo puso al día. —El cuerpo de Sullivan fue arrojado atrás.

El jefe parecía confundido. —¿No estaba haciendo verificaciones de registros para ti?

Palmer asintió. —Encontró algo y decidió investigar anoche. No le dijo a nadie, solo me dejó una nota. —Tomó un respiro profundo—. Ahora está en la morgue.

El jefe frunció el ceño. —Debería haber sabido que era mejor no hacerlo. ¿Cómo murió?

—Fue magia. Si miras el video, en un segundo el callejón está vacío, y al siguiente el cuerpo de Sullivan aparece de la nada. Hice que el Dr. Hathaway lo recogiera.

El jefe Dobbins me miró. —Tu familia está metida en esto, ¿verdad?

Suspiré. —Sí. Y la hermandad. Nos encargaremos de esto esta noche, pero necesitamos que mantengas a todos alejados. La fraternidad es mucho más audaz y fuerte ahora. No dudarán en matar a policías y, si estoy en lo cierto y mataron a Inanna, son lo suficientemente fuertes como para acabar con algunos de nuestros mejores si ella está sola. —Miré hacia los policías en la gran oficina abierta—. Tu gente no tiene ninguna oportunidad.

Pensó por un momento. —¿Qué necesitan que haga?

—Mantén a todos alejados de Chandler House, en Manchester, esta noche —dijo Palmer.

—Eso no va a ser fácil. No puedo simplemente llamar al jefe Huizinga y decirle qué hacer en su ciudad —dijo el jefe—. Querrá que su gente esté involucrada.

—No podemos permitir que eso suceda —dije—. Su gente podría ser masacrada.

Palmer me miró. —¿No puedes simplemente... —movió los dedos— hacer que parezca que no está pasando nada en la casa?

No pude evitar reír y mover los dedos de vuelta. —Sí. Podríamos poner un hechizo alrededor de la casa para evitar que los

demás vean lo que está sucediendo.

—Bien. Entonces iré con ustedes.

Empecé a protestar, pero levantó la mano para detenerme. —He pasado demasiado tiempo tratando de fingir que la magia no existe. Hasta ahora, no había consecuencias por mantener la cabeza enterrada en la arena. No voy a perder más gente buena porque no quiero lidiar con la realidad.

No estaba segura de cómo reaccionaría mi familia ante su cambio de opinión. —La tía Lily podría...

—Hablaré con ella y lo resolveremos.

—Tendrás que hablar también con la abuela. No eres su persona favorita.

Hizo una mueca. —Puede que le tome más tiempo aceptarlo, pero no es tonta y verá que el plan requerirá que yo me ocupe de los aspectos más mundanos.

Esperaba que tuviera razón. A Palmer le resultaría difícil explicar cómo el jefe se convirtió en un sapo.

Capítulo 16



De camino a la Casa Proctor, me comuniqué con la abuela y Hope, diciéndoles que reunieran a todos en la casa. Era hora de acabar con la fraternidad.

Nos reunimos en el gran comedor. Siete brujas de la hermandad, mis otros seis familiares, Palmer, Dobbins y Jameson. Dieciséis de nosotros para invadir y detener a la fraternidad. Íbamos a necesitar un buen plan.

Hope comenzó presentando a Palmer y al jefe a todos los demás. —No tienen magia, y debemos protegerlos a toda costa.

—¿A toda costa? No estoy segura de querer arriesgar mi vida por uno de ellos —dijo Anna—. Al final, yo puedo hacer más bien que los dos juntos.

La tía Lily se ruborizó de ira. —No será necesario. Yo protegeré a Ray.

—Y yo protegeré a Palmer —dije. De ninguna manera pondría su seguridad en manos de una bruja a la que no le importara si vivía o moría.

Hope miró lentamente alrededor de la habitación. —Todos nos protegeremos mutuamente. ¿Está claro? Estos hombres ponen sus vidas en peligro cada vez que se les requiere, y más vale que no vuelva a oír a nadie discutir sobre cómo una vida es más valiosa que otra.

Cuando terminó, su voz estaba justo por debajo de un grito. Nunca la había visto tan enojada antes.

—Ya basta. Basta de estas ideas absurdas sobre quién merece estar dónde. Quién merece un familiar y quién no. Somos un equipo y por la diosa que empezaremos a actuar como tal. Si no estás dispuesta, puedes entregarme tu amuleto y marcharte.

¿Hope realmente acababa de decir que aceptaría cualquier renuncia a la hermandad? Contuve la respiración, preguntándome si alguien aceptaría su oferta.

Después de un minuto de completa quietud, Hope continuó. —Bien. Ahora que hemos aclarado eso, pongámonos a trabajar. Detective Palmer, ¿cómo cree que deberíamos abordar esto?

Palmer se levantó y caminó hacia la cabecera de la mesa. —Gracias, Hope. Puede que no tenga todos los detalles sobre la magia correctos, así que siéntanse libres de intervenir cuando me equivoque. —Miró alrededor de la cocina—. ¿Tenemos algo para escribir aquí?

No teníamos. —¿Qué necesita escribir? —pregunté.

—Si todos pudiéramos ver de lo que estoy hablando, habría menos oportunidad de confusión una vez que lleguemos a la casa. Pero podemos arreglárnoslas sin un diagrama.

Proyecté una imagen de la Casa Chandler en el centro de la mesa. —¿Esto servirá?

Me sonrió. —Perfecto. Veo esta operación desarrollándose en varias etapas. Primero, hacemos que nadie nos vea conduciendo hacia la propiedad. Creo que...

—Espera un momento, grandulón —interrumpió Christina—. ¿Por qué conduciríamos? ¿Por qué no teletransportarnos? Sería más fácil y menos llamativo que si un montón de coches aparecieran de repente cerca de la casa.

—Oh, gracias. No sabía que esa era una opción. El jefe y yo conduciremos, y todos ustedes se reunirán con nosotros allí.

—La tía Lily y yo iremos con ustedes —dije. Todos sabían que aún no podía teletransportarme, pero de todos modos necesitaba quedarme con Palmer—. La tía Nadia y mamá pueden llevar a Thea y Delia con ellas.

—Bien. Nos encontraremos dos cuadras al este de la propiedad. En ese momento, alguien debe asegurarse de que nadie

nos siga hasta la casa.

—Un simple hechizo de ocultamiento —dijo la abuela—. Yo me encargaré de eso.

—Y cuando lleguemos a la casa, necesitamos hacer que parezca que no está pasando nada. No queremos que los vecinos llamen por un disturbio, porque mantendremos a la policía de Manchester fuera de esto.

—Yo puedo encargarme de eso. Aunque no seré tan útil en la captura de los miembros de la fraternidad. Si divido demasiado mi atención, perderé la ilusión sobre la casa —dijo Claire.

—Entendido —dijo Palmer. Miró la casa por un momento—. Parece que hay tres entradas. Tendremos que cubrir cada una de ellas, dejando a una persona atrás para atrapar a cualquiera que intente escapar.

Añadí imágenes de nosotros, algunos en cada puerta, asegurándome de que yo estuviera con Palmer y el jefe con la tía Lily.

—Genial —dijo Palmer—. La segunda fase es la incursión inicial en la casa. No queremos activar ninguna alarma, ni física ni mágica. ¿Puede alguien encargarse de eso?

—Una bruja en cada puerta tendrá que encargarse de eso —dijo Hope.

Añadí una imagen de una alarma sobre la cabeza de una bruja en cada puerta.

Helen frunció el ceño. —¿Quién dijo que ella puede asignar tareas? ¿Y si no quiero deshabilitar las alarmas?

Hope la miró con enojo. —Vamos a seguir las asignaciones por ahora, y puedes intercambiar trabajos dentro de tu grupo más tarde.

Helen se recostó en su silla, pero no dijo nada más.

—Una vez que estemos seguros de que todos estamos dentro, la tercera fase es dispersarnos y arrestar a cualquiera que encontremos.

Levanté la mano. —Eh... la mayoría de nosotros no podemos hacer eso.

Me guiñó un ojo. —Pero si parecen policías, nunca sabrán la diferencia.

—¿Y esperas que esta gente simplemente deje de pelear cuando escuchen las palabras 'están bajo arresto'? —preguntó Sasha —. Porque puedo asegurarte que se reirán en nuestras caras, justo antes de matarnos.

—Excelente pregunta, Sasha. Aquí necesito confiar en tu experiencia. Queremos de alguna manera acercarnos sigilosamente a cada persona y teletransportarla a las celdas de detención en Portsmouth. Y no podemos dejar que el resto de la estación vea cómo llegan allí.

—No pides mucho, ¿verdad? —dijo Thea.

—¿Me estás diciendo que trece brujas no pueden lograr esto si trabajan juntas? —preguntó Palmer.

—Sería mucho más fácil si nos teletransportáramos rápidamente dentro y fuera, agarrando a la persona más cercana que viéramos —dijo Delia.

Negué con la cabeza. —No podemos. El edificio está completamente cerrado. Nadie puede teletransportarse dentro o fuera, ni siquiera los miembros de la fraternidad.

Mi madre me miró con furia. —¿Cómo sabes eso, Isabella?

Miré a Jameson, quien movió su cola pero no dijo nada, ni siquiera a mí.

—Jameson y yo estuvimos allí anoche.

Palmer vio la ira cruzar el rostro de mi madre y comenzó a hablar rápidamente. —¿Quién más tiene una idea?

—¿Tenemos que sacar a cada persona del edificio primero? Eso va a ser notorio. Una vez que empecemos, cualquiera que no sea atrapado inmediatamente escapará —dijo el jefe.

—Sería más fácil si incendiáramos el edificio y los agarráramos cuando salgan corriendo —dijo la abuela.

—¿Quieres prender fuego a un monumento histórico? —preguntó Delia.

—¿Podemos contener el fuego solo en ese edificio? —preguntó el jefe.

—¿Qué tal una ilusión de fuego? —propuso la tía Nadia.

Eso podría no funcionar. La ilusión podría desmoronarse una vez que entrara en la casa. —¿Y si bombeamos humo a través del edificio, y ellos piensan que hay un incendio cuando es humo real, sin ilusión? —pregunté.

—Me gusta. Esto mantiene a todos fuera de la casa, lo que nos mantiene a todos más seguros —dijo Palmer—. ¿Pueden hacer suficiente humo para llenar la casa rápidamente?

—Hope y yo podemos. Lo hemos hecho antes —se rio la abuela.

Hope se rio. —Mejor no hablemos de eso ahora.

Tenía que preguntar para escuchar la historia más tarde, pero ya podía imaginar a dos mujeres mucho más jóvenes metiéndose en problemas por esto.

—De acuerdo. Hablemos de esta idea por un momento. Aún nos colocamos fuera del edificio, en las puertas, y el hechizo de invisibilidad sigue funcionando. Todos los que puedan generarán humo y lo forzarán dentro del edificio. Las ventanas estarán todas cerradas. ¿Cómo lo meterán allí?

El jefe se inclinó hacia adelante. —Las casas viejas están lejos de ser herméticas. Creo que podrán encontrar grietas, áreas alrededor de las ventanas e incluso chimeneas para forzar el humo dentro del edificio.

—Nuestra casa es vieja y, aunque hemos actualizado las ventanas, todavía tiene corrientes de aire —dijo la abuela—. Hope, salgamos y probemos.

Las dos mujeres salieron de la habitación y tres minutos después, el humo comenzó a fluir hacia la casa desde las ventanas, la chimenea e incluso las esquinas de la habitación.

—Está bien, abuela —grité mientras abría la ventana—. Está funcionando bien.

Dejé que el humo se disipara hasta que Hope y la abuela regresaron. —Eso funcionó genial.

—Bien. Pasemos a la fase... no sé qué fase, ya que cambiamos todo. En fin, llegamos allí, los sacamos con el humo,

luego los teletransportan de vuelta a Portsmouth. —Palmer miró al jefe—. ¿Pero dónde?

—Definitivamente dentro de la estación, para que no puedan escapar —dijo Hope.

—¿Salas de interrogatorio? —pregunté.

—Eso podría funcionar —dijo el jefe—. Tendré que quedarme allí para organizar el registro de los miembros de la fraternidad.

—Alguien tendrá que estar allí para escoltarnos fuera del edificio para que podamos volver. No quiero que nadie me confunda con un criminal —dijo Claire.

—Y alguien tendrá que estar allí para asegurarse de que nadie esté usando la sala también —dije.

Todos miramos al jefe. Él era la persona adecuada para el trabajo. —No quiero quedarme atrás, pero no voy a ser de ninguna utilidad para ustedes en Manchester, y es un desperdicio hacer que Lily se concentre en mantenerme a salvo porque no puedo cuidarme a mí mismo en el momento.

—Si ese es el caso, ¿lo necesitamos? —preguntó Sasha, mirando a Palmer.

Parecía que alguien le hubiera quitado el viento de las velas. —Supongo que un arma no es de mucha utilidad cuando se lucha contra la magia, ¿verdad?

Negué con la cabeza. —No. Pero puedes trabajar con el jefe para meter a todos en las celdas. Cuanta menos gente vea lo que está pasando, mejor. Todos somos el Equipo Hermandad aquí, y todos tienen una parte importante que desempeñar.

—Va en contra de mi entrenamiento quedarme atrás y dejar que otras personas asuman el peligro —dijo.

Hope aplaudió. —Excelente. Parece que tenemos un plan. Las brujas que no puedan teletransportarse, junto con Jameson, rescatarán a su hermana Jennifer. Ustedes empiezan una vez que el edificio esté despejado. Mientras esperan, pueden inmovilizar a cualquiera que parezca que va a escapar.

Palmer volvió a sentarse en su silla y Hope retomó su lugar en la cabecera de la mesa.

—Señoras, esto requerirá cooperación y enfoque. Tenemos una oportunidad real de derribar parte de la fraternidad esta noche. No la desperdiciemos con rivalidades mezquinas.

Alrededor de la mesa, todas las brujas asintieron solemnemente.

Hope miró su reloj.

—Son las doce del mediodía ahora. Tomen las próximas horas para prepararse. Nos reuniremos dos cuadras al este de la Casa Chandler a las cuatro en punto.

Palmer se quedó atrás y, cuando la hermandad se fue, pidió hablar conmigo en privado. Mi familia nos dejó solos en el gran comedor, pero no estaba segura de que nadie fuera a escuchar a escondidas, así que sugerí que saliéramos.

Una vez que estuvimos en el patio trasero, tomó mi mano.

—Creo que no puedo hacer esto.

Tomé una bocanada de aire frío de enero.

—¿Qué quieres decir?

—Desempeñar un papel secundario mientras tú te pones en peligro.

Sabía que este momento llegaría tarde o temprano, si seguía trabajando en casos con él.

—Sé que es difícil. Porque yo lo hago todo el tiempo. Tú te enfrentas a asesinos mientras yo me quedo atrás. Eso, si es que estoy presente. No tienes nada más que una pistola para protegerte.

—¿Nada más que una pistola? Me ha ido bien hasta ahora.

Negué con la cabeza.

—Míralo desde mi perspectiva. Tú tienes balas. Yo tengo hechizos de atadura, hechizos de tropiezo, hechizos de confusión, más pociones de las que podría nombrar, y una familia llena de brujas que me respaldan cuando se me agota la magia para usar yo misma. La policía solo tiene armas. Frente a la magia, estás casi indefenso.

Sabía que no le gustaría escuchar lo débil que era en comparación con incluso una joven bruja, pero si nuestra relación iba a sobrevivir, necesitaba saber que yo podía cuidarme sola.

—Va en contra de todo mi entrenamiento —dijo con frustración.

—Tu trabajo es proteger y servir. Tal vez esta noche sirvas más que protejas. Nosotras sacamos a la fraternidad de las calles y tú los mantienes fuera.

—Si algo te sucede...

—Serás parte de una larga fila de personas buscando retribución. Pero nada me va a pasar.

—Inanna probablemente pensó lo mismo —dijo.

Probablemente lo hizo.

—Pero no estoy sola. Tengo otras doce brujas y mi familiar conmigo.

—¿Y no hay nada que pueda hacer para mantenerte en casa esta noche, verdad?

Fruncí el ceño.

—Absolutamente no. Ni siquiera es una pregunta aceptable para hacerme. Necesitas hacer las paces con el hecho de que soy —la inspiración me llegó— una agente mágica de la ley. La hermandad hace cumplir nuestras leyes al igual que tú haces cumplir las tuyas.

No dijo nada a eso, pero pude ver que estaba pensando y tratando de reconciliar los pensamientos contradictorios en su cabeza.

—Vuelve al trabajo, o ve a casa, y piensa en esto por un tiempo. Si no puedes reconciliarte con la forma en que llevo mi vida, el peligro en el que me pone mi posición en la hermandad, entonces puede que no tengamos un futuro juntos.

No me gustaba decirlo, pero había llegado el momento. Me rompería el corazón si no pudiera aceptar la situación, pero prefería saberlo ahora que después, cuando me hubiera enamorado más de él.

Capítulo 17



La tía Lily llamó al jefe a las tres y cuarenta y cinco. Él le aseguró que él y Palmer estaban listos.

—¿Cuánta gente esperas? —preguntó.

—Honestamente, Ray, no estoy segura. Jameson dijo que normalmente hay una docena de miembros de la fraternidad allí, pero algunas noches el número puede ser mucho mayor.

—Me aseguraré de que tengamos suficiente espacio para todos. Y, Lily, cuídate. Odiaría verte herida.

—Lo haré. Tú también. Su primer instinto será usar magia para escapar, pero no olvides que pueden salir con la misma facilidad usando la fuerza.

La tía Lily colgó el teléfono y se volvió hacia nosotros. —Están listos. ¿Nos vamos?

—Un momento. —Creé una imagen de tamaño real de Kyle y Forster—. Queremos atrapar especialmente a estos dos hombres. A la izquierda está un hombre llamado Kyle, y a la derecha está Jake Forster.

Thea, Delia y yo nos teletransportamos con nuestras madres. Jameson necesitaba descansar de, como él dijo, cargar con mi gran ser. No pensaba que fuera particularmente grande, pero supongo que comparado con sus diez o más libras, yo era enorme.

Había un restaurante en la esquina donde debíamos encontrarnos. —Entremos y salgamos del aguanieve —sugerí.

—No se preocupen por mí, me quedaré aquí en el frío —dijo Jameson.

—He visto tu glamour humano. Podrías unirte a nosotros si quisieras, así que deja de quejarte.

Lo pensó por un momento, pero decidió quedarse afuera. —Vigilaré hasta que sea hora de irnos.

Ocupamos la mayor parte de la barra y cada uno pidió café. La abuela también pidió una rebanada de pastel de nueces. —¿Qué? No quiero salir con hambre —dijo cuando miré su pastel.

Yo estaba demasiado nerviosa para comer. Tal vez cuando tuviera su edad habría visto suficiente como para que un pastel de nueces sonara bien justo antes de un arresto masivo y un rescate de rehenes.

El resto de la hermandad llegó minutos después y ocupó una gran mesa. La única camarera de turno corría de un lado a otro, sirviendo café y postres.

—Nos hemos encargado del primer paso —nos dijo Hope de camino al baño de mujeres.

Eso era bueno. Nadie vería lo que estábamos haciendo, ni siquiera nos vería rodeando el edificio, mientras nos preparábamos para sacar a todos con humo. Tuve un momento de pánico. Jameson, ¿y si tu hermana respira demasiado humo?

Está en el sótano. Mientras mantengas el humo lejos de ella, estará bien. Díselo a los demás, ¿quieres?

Lo haré.

A las cuatro menos cinco, todos nos levantamos para irnos. Estaba segura de que nuestra camarera estaba confundida, pero probablemente nunca la volveríamos a ver. Durante el camino, le dije a todos que mantuvieran el humo lejos del sótano.

A una manzana de la Casa Chandler, nos turnamos para lanzar un hechizo de invisibilidad que solo desharíamos una vez que llegáramos a la puerta asignada. Llamé a Palmer para decirle que estaríamos en posición en dos minutos, luego entré en el hechizo de invisibilidad que rodeaba la casa.

A las cuatro en punto, todos empezamos a crear humo y canalizarlo hacia la casa. La fraternidad no debía haber cuidado bien el edificio, porque el humo encontró su camino hacia el interior

rápidamente. Después de un minuto, escuché una alarma de incendio y luego mi puerta se abrió de golpe.

La abuela agarró a la primera persona que salió por la puerta y desapareció con él. Hope agarró a la siguiente persona que salió, luego Anna y mi madre. La abuela aún no había regresado, así que preparé mi hechizo de captura. Una mujer mayor salió corriendo del edificio, y dudé. ¿Era una visitante del museo? Supe que no lo era cuando desapareció ante mis ojos.

Se escapó una, le dije a todos en el Equipo Hermandad.

La abuela regresó y se llevó a la siguiente persona que salió del edificio. Hope se llevó a la última persona que salió por nuestra puerta. Después de cinco minutos más, nadie había salido. Creo que son todos. Vamos a registrar la casa. Dejamos un guardia en cada puerta —la abuela en la mía, porque sabía que ella nunca dudaría como yo lo hice— y registramos cada piso, empezando por el primero.

Todos habían salido del edificio. Jameson, ve a buscar a tu hermana. Me reuniré contigo allí.

Me reuní con él en el sótano, con Thea y Delia justo detrás de mí. Miramos la magia que atrapaba a Jennifer, y llamé a la abuela y a las tías para que nos ayudaran a liberar las ataduras. Estaban intrincadamente anudadas entre sí, y no sabía cómo quitar una sin activar otra.

La abuela fue la primera en bajar. —¿Podemos forzar que todos los hechizos en y sobre la casa se detengan? —pregunté.

—Ni hablar. Hay demasiadas cosas pasando aquí. Me temo que activaremos una trampa.

Las tías llegaron y empezaron a mirar los diferentes hechizos. —Muy complicado —dijo mi madre.

Si no lo haces en el orden correcto, activarás un hechizo de relámpago. Solo me falló porque no soy de tamaño humano, dijo Jameson.

—Empezaría con este —dijo tía Lily mientras señalaba un círculo de confinamiento dibujado con tiza en el suelo, demasiado lejos para que Jennifer lo alcanzara.

—Espera un momento, déjame ver.

—Jennifer, ¿sabes cómo están construidos todos estos? ¿Puedes ayudarnos a averiguar cómo sacarte de forma segura? —pregunté.

Ella comenzó a maullar y Jameson le respondió. Cuando terminó, él dijo:

—Pusieron el círculo de confinamiento al final, así que ella cree que es mejor empezar por ahí. Estaba bajo un hechizo y no recuerda nada de lo que hicieron antes.

La abuela asintió.

—Adelante, Lily, rompe el círculo.

Tía Lily frotó la tiza con su pie hasta que el círculo se rompió. Al hacerlo, uno de los hechizos que retenían a Jennifer comenzó a apretarse.

—¡Murciélagos! Tenemos que quitar ese a continuación. Chicas, concentraos en él e imaginad que se afloja mientras yo trabajo en ello.

No estaba segura a qué chicas se refería la abuela, pero hice lo que dijo. El hechizo era fuerte, y no fue hasta que las tías, mis primas y yo intentamos aflojarlo que dejó de contraerse. La abuela probó un hechizo que no tuvo efecto.

—Esperad, creo que lo tengo —dijo la abuela. Lanzó rápidamente otro hechizo y el que se contraía desapareció.

Jennifer se levantó y se sacudió, casi como un perro mojado, y otros tres hechizos se desvanecieron.

—Un hechizo más y estará libre —dijo la abuela—. Lily, usa tu hechizo cortante en él.

Tía Lily lanzó su hechizo cortante, y todas sentimos cómo el último hechizo se quebraba y luego se desvanecía. Jameson se adelantó de un salto y los dos gatos corrieron afuera sin decir palabra. No los culpaba. Habría tiempo de sobra para hablar una vez que estuviéramos a salvo en casa.

—Muy bien, señoras, es hora de irnos —dijo Hope—. Nos reuniremos en la Casa Proctor.

Mi madre tomó mi mano y todas nos teletransportamos de vuelta a la Casa Proctor. Jules y Jessamin estaban sentadas junto a Jennifer, su madre, maullando y frotándose contra ella.

Tía Nadia comenzó a escalfar salmón para los gatos, y yo serví cuencos de leche para cada uno de ellos. Esta noche era para celebrar.

Llamé a Palmer para hacerle saber que habíamos terminado.

—¿Conseguisteis también a la gata? —preguntó.

—Sí. Fue complicado, pero ahora está en casa con nosotros.

—Voy a empezar con los interrogatorios ahora. ¿Quieres unirte? ¿O tal vez alguien más de la hermandad? —preguntó.

—Lo haré yo. Estaré allí en media hora.

—Te esperaré entonces.

Hope despidió a la hermandad con su agradecimiento por un trabajo bien hecho. No habíamos capturado a Forster, pero no había garantía de que hubiera estado allí.

—Voy a ayudar a Palmer a interrogar a las brujas que capturamos. Tal vez podamos averiguar quién se escapó.

Mi madre me dio un abrazo.

—No te martirices por haber perdido a uno. Hemos hecho una gran mella en sus números, al menos aquí en New Hampshire, y serían sabios si lo pensaran dos veces antes de volver.

Thea me lanzó las llaves del coche.

—No lo necesitaremos esta noche.

Mientras conducía hacia la comisaría, me preguntaba si Palmer tendría una respuesta para mí. ¿Estaría listo para tratarme como a otra profesional de la ley? Esperaba que sí, pero no estaba segura de lo que diría. O si diría algo todavía.

Capítulo 18



Entré en la comisaría y había un zumbido de confusión por todas partes.

—No sé de dónde salieron.

—El jefe dice que los trajeron por la parte de atrás, pero yo no noté nada.

—Algo raro está pasando aquí.

Palmer me encontró en el mostrador de recepción y fuimos a la sala de observación de la primera sala de interrogatorios. —Tienes un problema —le dije.

Me abrazó fuertemente. —Podemos hablar de eso en un minuto.

No dijo nada más mientras me sostenía con fuerza. —Oye, estoy bien. Ni siquiera hubo un indicio de problema hoy. No supieron qué los golpeó.

Me soltó y me miró profundamente a los ojos. —Sé que puedes cuidarte sola. Nunca antes había salido con otra policía, y esto me llevará un poco de tiempo para acostumbrarme, pero haré mi mejor esfuerzo.

El alivio me invadió. No quería romper con él, pero lo habría hecho. —Tienes un problema con tus oficiales. Saben que algo ha pasado y no se están creyendo la historia que sea que el jefe les haya contado. Necesitas detener sus especulaciones antes de que se salgan de control.

—¿Cómo?

Me encogí de hombros. —Tal vez pueda decirles que fue una operación del FBI y que no podía decirle a nadie antes de que terminara.

Frunció el ceño. —No estoy seguro de que me guste lo rápido que se te ocurrió esa mentira.

Me reí. —A todos nos llega la inspiración de vez en cuando. —Me volví hacia la ventana—. ¿A quién tenemos aquí?

—Paul Berry. Era el que se veía más nervioso en las celdas de detención. Pensé que sería más fácil hacerlo hablar que a cualquier otro.

Asentí. —De acuerdo. Necesito saber tres cosas. Quién mató a Inanna, quién mató a tu oficial y dónde está Forster.

—¿Tu hermandad puede encargarse de Forster por su cuenta? —preguntó.

—Honestamente, no lo sé. Sospecho que está en California, y es posible que necesitemos la ayuda de Winter, Raven y cualquier otra que no haya desertado de la hermandad para atraparlo.

—¿Lista para empezar? —preguntó.

Asentí. —Una cosa más.

Dejó de girar el pomo de la puerta y se volvió hacia mí. —¿Sí?

—Me alegro de no haber tenido que romper contigo.

—Yo también —dijo.

Entramos en la sala de interrogatorios y los ojos de Berry se abrieron de par en par. —Oh, no. No voy a hablar frente a ella. Está con el enemigo, y tienes que sacarla de aquí.

Palmer me miró, luego a él. —¿De qué estás hablando?

Berry le hizo señas a Palmer para que se acercara. Lo hizo, y entonces Berry susurró: —Es una bruja de la hermandad. No puedes confiar en ellas.

Me quedé quieta, sin dejar que ninguna emoción cruzara mi rostro.

—¿Qué quieres decir? Las brujas no existen, hombre. Eso es solo cosa inventada de Halloween —dijo Palmer.

Berry negó con la cabeza. —No, eso no es cierto. Las brujas existen. Y las malas te matarán en el segundo que las cruces. Te lo digo, no puedes confiar en ella.

Palmer puso su mano en el hombro de Berry. —Está bien. Vamos a enviarla a por café y podremos hablar en privado. ¿Te parece bien?

—No voy a beber nada que ella traiga, y tú tampoco deberías. Esta dirige una tienda de pociones, y no se sabe qué tipo de venenos sabe hacer, ni para qué está dispuesta a usarlos.

Palmer se volvió hacia mí. —Señorita Proctor, ¿podría traerme una taza de café, por favor?

No tenía idea de lo que planeaba hacer, pero estaba segura de que tenía algo en mente. —Por supuesto.

Salí, pero fui a la sala de observación.

—Dime, ¿por qué crees que existe la magia? —preguntó Palmer.

Berry se dio cuenta de que ya había dicho demasiado y cerró los labios de golpe.

Palmer se sentó frente al sospechoso. —Está bien, puedes decírmelo. Siempre pensé que había algo un poco raro en ella. Simplemente nunca pude identificar qué era.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Berry.

—Ya sabes, pequeñas cosas que nunca cuadraban. Como que nunca está mojada cuando entra de la lluvia. Tampoco tiene nunca un mal día de pelo.

Berry soltó una carcajada. —¿Alguna vez has oído hablar de paraguas? ¿O pelucas?

Palmer negó con la cabeza. —No, hombre, podemos estar juntos bajo la lluvia y ella sigue sin mojarse nunca.

Berry se reclinó en su silla. —Un trabajo descuidado, eso. Debería saber que no debe dejar que otras personas vean los efectos de sus hechizos.

—¿Crees que puede lanzar hechizos?

Berry sonrió. —Sé que puede. El problema es que nunca sabes si los va a lanzar a tu favor o en tu contra.

Palmer se rió. —Nah, no puedo creer eso. Las brujas no existen.

—¿Cómo crees que llegué aquí, entonces? ¿Cómo es que tanta gente apareció de repente en tu sala de interrogatorios?

Berry estaba haciendo un caso convincente a favor de la magia en este momento, pero yo todavía no sabía a dónde quería llegar Palmer con el interrogatorio.

—El jefe dijo que os trajo el FBI, por la puerta trasera.

Berry negó con la cabeza. —No, eso no es lo que pasó. Estaba en Manchester, ocupándome de mis asuntos en un museo. De repente, todo el edificio se llenó de humo y sonó la alarma de incendios. Por supuesto, todos salimos y, en cuanto pisé la calle, una anciana —otra bruja— me agarró y me teletransportó aquí. Ni siquiera sé dónde estoy.

—Estás en la comisaría de Portsmouth. El FBI parece creer que tiene un caso sólido contra ti y todos los demás que trajeron.

Por primera vez, Berry pareció asustado. —¿Caso de qué?

Palmer negó con la cabeza. Deseé poder verlos a ambos, pero estaba atrapado mirando la cara de Berry y la parte trasera de la cabeza de Palmer.

—No puedo decirlo aún. Lo sabrás cuando te arrestemos.

Berry puso una expresión astuta. —Un momento. ¿No estoy bajo arresto?

—¿Alguien te leyó tus derechos? ¿Te ofrecieron tu llamada telefónica?

—No. Nada. Eres la primera persona con la que he hablado desde que llegué aquí.

Me apresuré a volver a la habitación con un archivo aleatorio que cogí de la mesa. —Aquí tiene, jefe. Pensé que le gustaría ver esto.

Palmer hojeó el archivo y lo dejó sobre la mesa, boca abajo. —Señor Berry, parece que ha habido un error por nuestra parte. Es libre de irse.

—¿Qué hay de los demás? —preguntó.

—Oh, no, ellos han sido arrestados correctamente. Usted es el único con quien nos equivocamos.

Palmer se levantó para quitarle las esposas.

—Por supuesto, se da cuenta de que en cuanto salga, el resto de sus amigos en las celdas pensarán que nos lo contó todo —dije.

El color se le fue de la cara.

—Sabe tan bien como yo que solo hará falta una llamada telefónica a Jake Forster. Si tan solo uno de ellos lo llama y le dice que nunca volviste de tu interrogatorio, tu esperanza de vida se medirá en minutos —dije.

Palmer le quitó las esposas a Berry. Ahora era el momento crítico. ¿Delataría a sus amigos para salvar su vida o se sacrificaría por la fraternidad?

Berry se frotó las muñecas. —Digamos que quisiera ser arrestado. Todo lo que tendría que hacer es agredir a uno de ustedes, ¿verdad?

Palmer puso su mano en el hombro de Berry, presionándolo contra la silla para que no pudiera levantarse. —Eso no será necesario, señor Berry. Puede confesar un crimen. Hágalo útil para nosotros, o no podremos responsabilizarnos de lo que Forster pueda hacerle cuando lo liberemos.

Berry extendió los brazos. —Póngame las esposas de nuevo. Necesito confesar.

Palmer no quitó la mano del hombro de Berry. —¿Confesar qué?

—La semana pasada me fui sin pagar de The Thirsty Moose.

Palmer negó con la cabeza. —No es suficiente. Soy detective, y el jefe espera que traiga sospechosos de asesinato, delincuentes, no pequeños bribones que se van sin pagar la cuenta.

Berry parecía desesperado. —Pero yo no hago ese tipo de cosas. Estoy a cargo de la oficina. Pago las facturas, reservo a los oradores para el museo. De vez en cuando salgo a asustar a los turistas.

Palmer quitó la mano del hombro de Berry. —Es libre de irse, señor Berry, con el agradecimiento de la policía de Portsmouth por su ayuda.

Berry no se movió. —No, espere. ¿Y si le cuento sobre un crimen que cometió alguien más? ¿Sería suficiente? Podría decir que ayudé, aunque nunca me dejarían participar en una gran operación.

—No lo sé. Cuénteme todo sobre este supuesto crimen.

¡Vaya! Sé que le dije a Palmer que era su igual, pero, por todos los murciélagos y ramas, era bueno haciendo que la gente le dijera lo que quería saber. Yo también lo era, pero usaba... amabilidad, supongo, y él usaba la incredulidad y los propios miedos de Berry en su contra. Me gustaba más mi método, pero no se podía negar que Palmer era bueno.

—Hay un tipo, Kyle. Es un pez gordo en nuestro grupo. Forster lo usa para algunos de los trabajos feos que hay que hacer. En fin, escuché a Kyle informando a Forster sobre un ruido en el sótano, diciendo que encontró a una de las brujas de California y se encargó de ella.

Congelé cada músculo de mi cara y salí de la habitación. Una vez que cerré la puerta, me apoyé contra la pared. ¿Kyle? Eso no parecía correcto. Sabía que no era realmente un estudiante de historia en una universidad local, pero no pensé que una persona que ayudaría a una anciana a subir las escaleras mataría a otra anciana solo días después.

Esto, me di cuenta, era cómo se te endurecía el corazón a medida que envejecías. Fui a la cocina a por un café. La diosa me estaba cuidando, porque Papatonis estaba haciendo una cafetera nueva.

—Hola, señorita Proctor. No me había dado cuenta de que estaba aquí hoy.

Le sonreí. —Así es. Palmer quería mi ayuda con un interrogatorio.

Papatonis se giró de la cafetera para mirarme. —Es muy raro que aparezca tanta gente así. Ni siquiera teníamos noticia de que hubiera una operación importante en la ciudad hoy.

Dejó de hablar y continuó mirándome.

—No puedo decir nada, pero estoy segura de que se les informará a todos cuando sea el momento adecuado. El jefe no es alguien que oculte cosas a su gente, ¿verdad?

—Supongo que no. Es solo que es raro, ¿sabes?

Asentí y abrí la nevera. Saqué un puñado de cremas y las puse en el mostrador. Cogí sobres de azúcar y lo puse todo en un

vaso de papel. La cafetera estaba medio llena. —¿Cómo está la familia?

Papatonis sonrió y sacó su teléfono. —Mi hermana pequeña ganó el oro en una competición de esquí el fin de semana pasado. —Levantó el teléfono para mostrarme su pantalla de bloqueo. No pude distinguir sus rasgos, con el gorro, las grandes gafas y el abrigo abrochado hasta la barbilla. Pero llevaba una medalla de oro.

—Eso es fantástico. Debes estar muy orgulloso.

—Lo estoy. Sigo diciéndole que necesita ir a la universidad en Colorado para poder recibir entrenamiento de nivel olímpico y aclimatarse a respirar a tanta altura. Creo que puede llegar a los juegos en un par de años.

La cafetera escupió lo último del agua caliente, haciéndonos saber que había terminado de preparar el café.

—¿Te sirvo una taza? —preguntó él.

—Dos. Una para mí y otra para Palmer, por favor.

Me entregó dos tazas llenas. Anidé una en el recipiente de crema y sobres de azúcar.

—Vas a derramar. Déjame ayudarte con eso.

Le entregué uno de los cafés. —Gracias. Odio quemarme con el café —Y era cierto, aunque solía ser algo común cuando trabajaba en la Fancy Tart. Sorprendentemente, no me había quemado en la botica.

Abrí la puerta de la sala de interrogatorios y le llevé su café a Palmer. Tomé el mío de Papatonis y le cerré la puerta. Sabía que tenía curiosidad, pero no podíamos dejar que escuchara las preguntas de Palmer.

Palmer le había vuelto a poner las esposas a Berry, así que supongo que había confesado lo suficiente.

—El asesinato de la anciana, Inanna Blackwing. Muchos robos menores. Hay un asesinato más del que necesito saber.

Berry miró el café de Palmer, luego a mí, y de vuelta a Palmer. —De acuerdo, escuché sobre uno más, pero no fue directamente de la fuente, si sabes a lo que me refiero.

Se quedó mirando en silencio mientras Palmer abría dos sobres de azúcar, los vaciaba en su café y luego añadía crema.

—Escucha, honestamente. No bebas el café. Nunca sabes lo que ella le ha puesto. Estuvo allá afuera por mucho tiempo.

Palmer me miró. —¿Le pusiste algo a mi café?

Negué con la cabeza. —No, pero yo no lo preparé. Lo hizo uno de los otros oficiales. Yo solo lo traje aquí.

Tomó su taza y dio un largo sorbo. Berry parecía horrorizado, como si esperara que Palmer cayera muerto en cualquier momento.

—Cuéntame todo sobre el último asesinato.

—Había este tipo, vino husmeando una noche. Cualquiera podía darse cuenta de que no estaba allí por la conferencia, y seguía haciendo un montón de preguntas raras. Así que Forster hizo que Jimmy se encargara de él.

—¿Cuál es Jimmy?

—No lo vi abajo. Creo que podría haberse escapado.

Maldición. Dejé escapar a un asesino de policías. Tendría que pedirle ayuda a la hermandad para localizarlo.

—¿Cómo sabes que lo hizo? —preguntó Palmer.

—Nos pidió a varios que nos deshiciéramos del cuerpo.

Palmer se movió en su asiento. —¿La Biblioteca Pública de Portsmouth otra vez?

Berry negó con la cabeza. —No. Esta vez, lo teletransportaron a tu puerta trasera. Pensaron que sería divertido dejarlo y salir corriendo, ya sabes, y salirse con la suya.

La mandíbula de Palmer se tensó. —¿Quién lo dejó?

—Un par de los nuevos. No sé sus nombres, pero los vi abajo.

—Levántate —dijo Palmer—. Te llevaré de vuelta a las celdas, y vas a averiguar quiénes son. Cuando lo hagas, pedirás tu llamada telefónica, y entonces me lo dirás. ¿Está claro?

Berry asintió.

—Si no me respondes en una hora, te dejaré libre. Ya sabes lo que pasará entonces.

Papatonis estaba esperando fuera de la sala de interrogatorios. Palmer le lanzó a Berry. —Llévalo de vuelta a las celdas.

—Claro, jefe —dijo Papatonis.

—¿Estás bien? —preguntó Palmer una vez que Berry dobló la esquina.

—Sí. Se puso un poco difícil ahí dentro, pero lo lograste —Di un sorbo a mi café—. Conocí a Kyle la noche que Jameson y yo hicimos un reconocimiento en el museo. Me veía como una ancianita, y él me ayudó a subir las escaleras. Me llevó al frente para que pudiera ver y oír bien. Me cuesta reconciliar eso con el hecho de que asesinó a Inanna.

—Puede que nunca sepas por qué decidió ser amable contigo, pero no es prudente asumir que volverá a serlo.

—Kyle se fue a California ayer. Forster le dijo que aprovechara la inestabilidad en su hermandad.

Palmer cerró los ojos. —Tenemos el mismo problema. La policía no puede traerlo. ¿Puedes ir a California a buscarlo, o debería encargarse la hermandad local?

—No lo sé. Probablemente todos nosotros. Quiero participar en su interrogatorio, como mi yo anciana, cuando lo atrapemos. Quiero que sepa que lo estaba observando y él no tenía ni idea.

Palmer asintió. —Tráemelo y me aseguraré de que estés aquí.

—Bien. Ahora necesito volver a casa y averiguar cómo vamos a atrapar a Kyle y a Forster.

Tomó mi mano. —Vuelve a mí de una pieza.

—Lo haré —Esperaba estar diciendo la verdad.

Capítulo 19



El viaje de regreso a casa pasó en un abrir y cerrar de ojos, y antes de darme cuenta, ya estaba entrando en el camino de la Casa Proctor. La familia estaba relajándose en la sala de estar, hablando sobre la redada en la Casa Chandler.

—¿Qué pasó con los interrogatorios? —preguntó la abuela cuando me vio entrar en la habitación.

Me dejé caer en una chaise longue y subí los pies. —Palmer logró que uno de ellos, Paul Berry, delatara a los demás. Un hombre llamado Kyle mató a Inanna, por órdenes de Forster. No atrapamos a Kyle ni a Forster esta noche, y creo que probablemente se fueron a California.

—Tengo que decírselo a Hope —dijo la abuela.

—Lo haré yo, así puedo contarle todo lo demás que ocurrió en el interrogatorio. —Estaba cansada, así que opté por usar mi teléfono en lugar de la telepatía. Puse al día a Hope, y ella dijo que llamaría a Winter. Kyle y Forster eran ahora problema de la hermandad de California.

Todos nos fuimos a la cama poco después. Había sido un día largo y estresante, y necesitaba una buena noche de sueño.

A las seis de la mañana, me despertaron unos golpes en la puerta principal. Me puse la bata y bajé las escaleras de puntillas aunque estaba usando un hechizo de invisibilidad. Miré por la ventana y vi al jefe.

Dejé caer el hechizo de invisibilidad y abrí la puerta. —¿Jefe? ¿Qué pasa?

Entró y cerró la puerta. —Es Palmer. Ha desaparecido.

—¿Qué? Probablemente solo esté profundamente dormido.

Hice una mueca por la luz cuando encendió el interruptor. —No. No lo entiendes. Estábamos saliendo de la comisaría, hablando. En un minuto estaba ahí, y al siguiente había desaparecido. Lo único que quedó fue su maletín.

Extendí la mano y él me agarró del brazo antes de que mis rodillas se doblaran. Respiré hondo e intenté recomponerme. No era momento de entrar en pánico. —¿Lo han secuestrado?

—Ese fue mi primer pensamiento. Tal vez por la gente que se les escapó ayer.

¿Qué podíamos hacer? —Pasa a la cocina. Despertaré a todos. —Subí corriendo las escaleras mientras despertaba telepáticamente a todos en mi familia. Despierten. Vístanse. Hay una emergencia. Han secuestrado a Palmer y no sabemos dónde está.

Me puse la ropa que me había quitado hace apenas unas horas y bajé corriendo a la cocina. El jefe estaba haciendo café, que la diosa lo bendiga.

Hope apareció en la cocina. —Esther me dijo que había una emergencia. ¿Qué pasa?

—Palmer desapareció frente a mis ojos hace unos diez minutos.

Hope soltó una serie de palabras que no sabía que conociera. —Déjame traer a todos los demás aquí.

Minutos después, el resto de mi familia y la hermandad estaban apiñados en la cocina. —¡Señoras! —gritó Hope por encima del ruido de las preguntas confusas—. Esta es nuestra oportunidad de encontrar a Kyle y Forster.

Winter y Raven llamaron a la puerta y entraron. —Los perdimos —dijo Raven.

—Lo sabemos. Han secuestrado a Palmer —dijo mi madre.

Thea se movió para ponerse delante de su madre, para que todas pudiéramos verla. —¿Dejó algo atrás? Tal vez pueda encontrarlo con eso.

¿Podría? Pensé que solo podía ver el pasado.

—Tengo su maletín en mi coche. Lo dejó caer cuando desapareció —dijo el jefe.

—Bien. Puedo trabajar con eso.

Al instante, el maletín apareció sobre la mesa de la cocina. No estaba segura de qué bruja lo había conjurado desde el coche, pero no importaba. Thea puso su mano sobre el maletín y cerró los ojos. —Puedo ver el estacionamiento, y a ustedes dos saliendo. Ambos se ven tan cansados.

Thea reajustó su agarre en el maletín. —Sintió unos brazos sobre él antes que nada y supo lo que estaba a punto de suceder. Antes de dejar caer el maletín, vio a dos hombres, Kyle y Forster. Trató de concentrarse en sus rostros mientras dejaba caer el maletín.

Me asombró que tuviera la presencia de ánimo para hacer todo eso cuando sabía que lo estaban secuestrando. —¿Puedes decir adónde se lo llevaron?

Thea abrazó el maletín contra su pecho. Después de un momento abrió los ojos. —No. Lo siento, no puedo.

Miré a Winter y Raven. —¿Adónde habrán ido? ¿De vuelta a California? ¿O se quedarían aquí?

—¿O irían a cualquier otro estado? —preguntó el jefe.

Mi corazón se hundió ante ese pensamiento.

—Centrémonos en nuestros dos estados por ahora —dijo la abuela.

—No volverían con nosotras, los echamos y tenemos alarmas puestas si cualquiera de ellos regresa —dijo Winter.

—¿Es posible que hayan vuelto a la Casa Chandler? —preguntó la tía Lily.

—Posiblemente. Pero un hombre como Forster probablemente tiene más de un escondite del que no sabemos nada —dijo Winter.

El jefe sacó su teléfono y empezó a marcar. —Voy a emitir una orden de búsqueda y captura contra ellos.

—No, no lo hagas. La persona que encuentre a cualquiera de ellos podría terminar muerta. Déjanos manejarlo a nosotros.

Dejó de marcar y guardó su teléfono. —Odio no ser quien pueda solucionar todos los problemas.

La tía Lily le dio unas palmaditas en el brazo. —Está bien, Ray, tendrás mucho que hacer una vez que los encontremos.

Toda esta charla no nos llevaba a ninguna parte, y yo me sentía desesperada. —¿Cómo vamos a encontrar a Palmer? No sabemos qué le están haciendo, o si siquiera todavía está... —comencé a sollozar.

La abuela me rodeó con su brazo. —Hey, no. No le harán nada hasta que consigan lo que quieren. Es demasiado valioso. Una vez que se pongan en contacto con nosotros, haremos un plan y lo recuperaremos. Te lo prometo.

Delia me pasó un pañuelo. —¿De verdad lo crees?

—Absolutamente —dijo el jefe—. Intentemos mantener la calma todos. Lily, ¿podrías servir el café?

La tía Nadia tomó tres pasteles de café de la encimera y los puso en la mesa. —Ahora entiendo por qué sentí el impulso de hornear tanto ayer.

La habitación se calmó, y todos se sirvieron. Después de unos minutos, Christina comenzó a bostezar. —Miren, si no va a pasar nada, me gustaría irme a casa y volver a dormir. Tal vez podamos retomar esto por la tarde.

Hope le lanzó una mirada asesina. —No. Aunque no sea miembro de la hermandad, se lo debemos. Se puso en peligro por nuestra causa, para ayudar a capturar a las personas de las que no nos ocupamos lo suficientemente pronto, y vamos a rescatarlo.

—¿Y si volvemos a la Casa Chandler y buscamos evidencia de casas seguras? —sugerí.

—Démosles un poco más de tiempo para que se pongan en contacto con nosotros. No se llevaron a Palmer sin razón —dijo la abuela.

Empujé mi trozo de pastel de café alrededor del plato, pero no podía comer. Winter jadeó, y levanté la mirada para ver qué pasaba. Una imagen a media escala de Forster y Kyle, sosteniendo a un Palmer ensangrentado entre ellos, apareció en el centro de la mesa de la cocina.

—Me alegro de ver que tenemos su atención —dijo Forster.

—Madre, ¿cómo han roto nuestras protecciones? —oí preguntar a mi madre a la abuela. La abuela simplemente la hizo callar.

—Una excelente pregunta, Michelle. Estoy seguro de que lo descubrirás, eventualmente —dijo Kyle.

Detrás de la imagen, Anna estaba lanzando un hechizo, pero no pude reconocerlo.

—Vayamos al grano. Tienen a mi gente. Los quiero de vuelta. Si los liberan en los próximos quince minutos, dejaremos ir a Palmer. Si no lo hacen, dejaré que el resto de mi gente lo use para practicar.

—¿Cómo podemos encontrarlos para hacerles saber que se han ido? —preguntó Hope.

—Tengo gente vigilando la estación. Lo sabré. Los quince minutos comienzan ahora.

—¿Qué demonios fue eso? —preguntó el jefe.

—Una simple proyección. Es un hechizo bastante fácil, aunque un poco más difícil de hacer con una persona sin magia —dijo Sasha.

—Concentrémonos ahora. Jefe, necesita irse y hacer como si estuviera a punto de liberarlos. Podrían estar vigilándolo en cualquier momento, así que hágalo convincente.

Asintió. —Llamaré a Lily si pasa algo.

Una vez que se fue, Hope se volvió hacia Anna. —¿Encontraste su ubicación?

—Están aquí en Portsmouth, afuera, cerca del agua.

—¿El Parque Prescott? —pregunté.

—Creo que sí —dijo Anna.

—Bien. Dispérsense alrededor de los bordes del parque y vayan hacia el centro. Los rodearemos y rescataremos a Palmer —dijo Hope.

Antes de que pudiera preguntar exactamente cómo íbamos a rescatarlo, mi madre me agarró del brazo y me encontré de pie detrás de un alto arbusto de rododendro.

Sin embargo, la persona que estaba a mi lado no era mi madre. Me aparté y ella dejó caer el glamour de su rostro. Tenía que

acostumbrarme a lanzar más de un hechizo a la vez. Elegí un glamour de niño pequeño y alcé la mano para tomar la de mi madre. Empezamos a caminar hacia el centro del parque, buscando cualquier cosa o persona fuera de lugar.

La abuela nos envió un mensaje telepático. He visto a dos hombres sentados a cada lado de una mujer, cada uno con su brazo alrededor de ella. Podrían ser ellos. Están junto a la fuente.

Nos dirigimos hacia la fuente. Me concentré en las tres personas que la abuela describió, pero no sentí ninguna magia de ellos. Un mago fuerte sería capaz de enmascarar sus hechizos, así que eso no significaba necesariamente nada. Pasamos justo delante de ellos mientras mi madre explicaba la historia de los dos puentes, casi lado a lado, que conducían a Maine.

Mientras pasábamos, la mujer comenzó a silbar el tema de Darth Vader. Fue una lucha no mirar, pero sabía que era Palmer. *Son ellos. Palmer es la mujer.*

Mi madre se agachó para atarme los cordones mientras todos los demás tomaban sus posiciones.

La abuela empezó a dar instrucciones. Estoy detrás de ellos. Agarraré a Palmer y me teletransportaré a casa. Los demás, sujeten a Forster y Kyle hasta que Hope y Winter los agarren y los lleven a la estación. ¿Todos listos? En tres... dos... uno.

No dio tiempo a nadie para protestar, así que todos entramos en acción. Palmer desapareció, y me sentí mal por él, siendo arrastrado de un lado a otro sin control. Concentré mi voluntad en Forster, tratando de evitar que usara magia. Él contraatacó y lentamente pudo levantar la mano.

Murmuró dos palabras que no escuché, y Kyle estalló en llamas. No voy a mentir, aparté mi atención de Forster por un instante. Al parecer, todos los demás hicieron lo mismo, porque se teletransportó lejos. Kyle se puso de pie y se tambaleó hasta el suelo. Corrí hacia él y lo cubrí con mi cuerpo, tratando de apagar las llamas. Mi madre agarró su brazo y desaparecieron.

Me revolqué en la hierba, jadeando y sudando. Olía a ropa y cabello quemados y deseé que una brisa se lo llevara todo.

Mis tías y primas se arrodillaron a mi lado. —No te muevas, cariño —dijo la tía Nadia—. Curaré tus quemaduras de inmediato.

No sentía como si me hubiera quemado, pero miré hacia abajo y vi grandes agujeros quemados en mi ropa y ampollas rojas formándose en mi piel. Cerré los ojos y esperé a que alguien me dijera qué hacer. La tía Nadia estaba cantando suavemente, y sentí una neblina fresca y relajante en mi piel.

Mi madre regresó. —¿Está bien?

Abrí los ojos. —Estaré bien. ¿Lo llevaste a la estación?

—Sí. Ahora no irá a ninguna parte.

Acarició mi cabello mientras la neblina relajante devolvía a mi piel su tono normal.

Me senté y vi que estaba rodeada de brujas. —¿Alguna idea de adónde fue Forster?

Nadie tenía ni idea.

La tía Nadia tomó las manos de mi madre y curó sus quemaduras. Miré a mi madre. —¿Podemos ir a casa ahora? Necesito cambiarme.

Capítulo 20



Aunque dije que no necesitaba ayuda, mi madre y la tía Lily me ayudaron a entrar en la casa. Palmer se alarmó cuando abrimos la puerta y se apresuró a levantarme.

—¿Dónde estás herida? ¿Necesitas un médico? —me llevó rápidamente a la sala y me dejó en un sofá.

—Estoy bien. Lo prometo. Las tías ya curaron mis quemaduras.

Examinó de cerca mi ropa.

—Por los palos de escoba, Isabella, ¿qué te ha pasado?

No pude evitarlo. Estallé en carcajadas.

—Realmente estoy empezando a influenciarte, si estás usando palabrotas de brujas —me incorporé e ignoré el leve mareo —. Estoy bien. Mi ropa recibió lo peor del fuego.

—No había fuego cuando tu abuela me agarró —dijo.

—Lo sé. Estabas rodeado de brujas y, una vez que te pusieron a salvo, Forster empezó a sentirse un poco desesperado. Les estábamos impidiendo teletransportarse y los acorralábamos. Forster prendió fuego a Kyle y, como te puedes imaginar, eso alteró nuestra concentración. Forster escapó, y yo me lancé sobre Kyle para apagarlo.

—¿Y así es como te quemaste?

Asentí.

—Honestamente, estoy bien. Deberías preguntarle a la tía Nadia sobre su hechizo de curación de quemaduras. Es increíble.

—¿Dónde está Kyle ahora?

—El plan era dejarlo en la comisaría. Mi madre lo teletransportó, pregúntale a ella.

Mi madre, que había estado escuchando en el pasillo, se unió a nosotros.

—Lo llevé a la comisaría, aún en llamas. Hicieron falta tres extintores para apagarlo, así que el jefe insistió en que llamáramos a una ambulancia.

—Tenemos que enviar a alguien allí. Tan pronto como se dé cuenta de lo que está pasando, escapará.

Mi madre se sentó a mi lado.

—Hope está allí ahora. Lo tiene atrapado en la habitación, pero si la hermandad viene a por él, no cree que pueda enfrentarse a ellos sola.

Me puse de pie.

—Dame dos minutos para cambiarme e iremos. Quiero interrogarlo en cuanto despierte.

Tiré mi ropa, deseando haber llevado uno de los conjuntos autolimpiables que Delia me había hecho. Me puse unos vaqueros limpios y un jersey, y bajé corriendo a la cocina. Mi madre me dio una goma para el pelo.

—Vas a necesitar un corte, pero esto servirá por ahora.

Cerré los ojos y suspiré.

—Bien. Lo haré más tarde —me recogí el pelo y sentí las puntas quemadas en el lado izquierdo de mi cabeza.

La abuela me dio una toallita húmeda.

—Quítate el hollín de la cara mientras conduces y estarás bien.

Agarré mi bolso.

—¿Listo?

Él asintió y nos fuimos.

—Tienes un equipo de apoyo impresionante.

Bajé el parasol y me miré en el espejo. Probablemente sería mejor no parecer que necesitaba atención médica mientras estuviera en el hospital.

—Hacemos un buen trabajo cuidándonos mutuamente.

—Fueron tan rápidos y organizados como un equipo de boxes. Cada persona hizo una cosa que necesitabas. Nadia te preparó té, y creo que lo encantó de alguna manera, porque susurró sobre él antes de ponerlo en el vaso de viaje. Delia te hizo tostadas, Thea añadió un plátano, y Lily me dio una charla sobre llevarte a casa para que pudieras descansar.

Me reí.

—Sí, esa es mi familia.

Palmer apartó la mirada y sentí una punzada en el corazón. ¿Quién lo cuidaba a él? Nadie. Acababa de ser secuestrado y aún seguía adelante.

—¿Quieres una tostada? Apuesto a que hizo suficiente para los dos.

No esperé una respuesta, sino que abrí la bolsa de plástico y le di una rebanada. La tomó y se la comió en unos tres bocados.

—Supongo que no te alimentaron, ¿verdad?

—No importa.

Sí, sí importaba, pero tendríamos tiempo de hablar sobre lo que le había pasado después de interrogar a Kyle. Abrí la tapa del vaso de viaje. La tía Nadia había lanzado un pequeño hechizo sobre el té.

—El té tiene un hechizo de fuerza y claridad. Es perfectamente seguro beberlo y, honestamente, creo que ambos lo necesitamos. ¿Quieres un poco?

Me miró y pude ver que estaba sopesando sus opciones. Me alivió que en este momento crucial eligiera confiar en mí y en mi familia.

—Sí. Gracias.

Se bebió la mitad del té.

—Increíble. Me siento como un hombre nuevo. Bébete tú la otra mitad.

Le di otra rebanada de tostada y comí una yo misma. La tía Nadia había untado su mermelada de naranja casera. Deliciosa. Llegamos al aparcamiento de la comisaría y le di el último trozo de tostada.

Aparcó y me miró de reojo.

—No debería comer más que tú.

—Yo comí pastel de café antes. Tú cómete esto, y puedes cocinarme la cena más tarde esta semana para compensarlo.

Salió del coche.

—Trato hecho.

Me bebí el resto del té mientras entrábamos. La tía Nadia había lanzado un hechizo potente sobre él, y me sentía como si acabara de volver de las mejores vacaciones de mi vida, lista para enfrentarme a cualquier cosa que el mundo pudiera lanzarme.

Pasamos de largo por la recepción y fuimos directamente a los ascensores. Palmer pulsó el botón del quinto piso.

—¿Sabes dónde está Kyle?

—Los pacientes bajo custodia policial siempre están en una pequeña sala del quinto piso. Una puerta con cerraduras automáticas.

No tenía idea de que existiera algo como una sala segura para evitar que los prisioneros representaran una amenaza para otros pacientes. —¿Cuál es el plan?

—Quiero hablar con su médico, ver cuánto tiempo necesita estar aquí. Luego quiero que Hope lo cure lo suficiente para que no muera y luego llevarlo de vuelta a la seguridad de la comisaría. No quiero correr más riesgos con miembros de la fraternidad.

—¿No están ya tus celdas superpobladas?

—No. El jefe y yo pasamos toda la noche desalojándolas. Por eso tenía tanta hambre. Planeábamos desayunar cuando —se estremeció— me capturaron.

Me pregunté si habría algo que pudiera darle para mantenerlo a salvo de la teletransportación. Su cumpleaños era... ¡vaya! Era mañana.

Las puertas del ascensor se abrieron y seguí a Palmer hasta el final de un pasillo. Luces rojas iluminaban la puerta.

—Las luces rojas significan que hay alguien bajo custodia policial aquí —Pulsó el botón del intercomunicador.

—¿Sí? —respondió una voz entrecortada.

—Detective Palmer, de la policía de Portsmouth, para ver al prisionero.

Hope apareció frente a la puerta. —Todo tranquilo hasta ahora —dijo, y luego volvió a lanzar su hechizo de invisibilidad.

—Te necesitaré en unos minutos. Síguenos —le dijo Palmer.

Tenía que admitir que estaba aceptando bien que se realizara magia a su alrededor. La puerta zumbó y entramos.

Palmer mostró su identificación a la enfermera y me presentó. —Mi asociada, la señorita Proctor.

La enfermera asintió. —Está en la habitación uno.

—¿Ya se ha despertado? —preguntó Palmer.

La enfermera negó con la cabeza. —Le dije a su jefe que llamaría cuando lo hiciera.

—¿Puede avisar a su médico? Necesito hablar con él.

Entramos en la habitación uno y miramos al hombre quemado y dormido.

Lánzale un pequeño hechizo de sueño para mantenerlo dócil, dijo Hope.

Los ojos de Palmer se abrieron de par en par. —¿Fue Hope?

Asentí.

—Genial. Hope, ¿puedes curarlo en su mayor parte y despertarlo? Quiero que el médico nos lo entregue.

Puedo hacerlo.

Ante nuestros ojos, sus quemaduras disminuyeron y despertó lentamente. Me vio y se estremeció, alejando su brazo y las esposas de mí tanto como pudo.

—Así es. No hay escape —dije.

Cerró los ojos y suspiró. —Forster no vendrá por mí, ¿verdad?

—Es poco probable —dijo Palmer—, ya que fue él quien decidió usarte como un malvavisco de fogata. Pero hoy es tu día de suerte. Te cambiaré una agradable cadena perpetua por una confesión completa.

—No veo cómo la cadena perpetua es tener suerte —dijo.

—Una vez que confieses, nunca estarás a salvo en las calles —dije.

—¿Y si no les digo nada? La fraternidad tiene buenos abogados, y me sacarán por un tecnicismo.

Palmer miró alrededor. —Qué curioso, no veo ningún abogado aquí. Uno pensaría que Forster ya te habría enviado uno —Palmer se inclinó sobre la cama—. Pero tal vez esté feliz de deshacerse de ti. Tal vez piense que ya estás muerto.

Un hombre con un uniforme azul impecable y una bata blanca entró en la habitación. —¿Detective Palmer?

Palmer se volvió y le estrechó la mano. —Sí.

—Soy el Dr. Nelson.

—Necesito que este hombre sea dado de alta lo antes posible. No soy médico, pero no me parece que esté tan mal —dijo Palmer.

—Déjeme revisar sus lesiones. ¿Podrían esperar fuera, por favor?

Palmer y yo salimos de la habitación. No estaba segura de si Hope venía con nosotros o no, pero supuse que no importaba. Lo que Kyle no supiera no le haría daño.

El Dr. Nelson se unió a nosotros en el pasillo después de unos minutos. —Nunca había visto una curación tan rápida de quemaduras. ¿Fue tratado en su comisaría antes de venir aquí?

—No lo creo. Pero podría preguntar a los paramédicos que lo trajeron. ¿Está en condiciones de viajar?

El Dr. Nelson asintió. —Haré sus papeles de alta ahora. Cuanto antes lo saquemos de aquí, mejor me sentiré.

Se dirigió a la estación de enfermería y comenzó a escribir en la computadora.

—Hope, ¿estás aquí? —preguntó Palmer.

Sí.

—Bien. Vamos a sacarlo de esta ala hasta el ascensor. Necesito que evites que desaparezca hasta que estemos en el ascensor. Luego lo llevas directamente a las celdas de detención. ¿Puedes hacer eso?

Isabella, necesitaré que me ayudes a mantenerlo en la silla. Para que estuviera lo suficientemente sano para viajar, tuve que curarlo hasta el punto de que creo que podría teletransportarse.

—No hay problema. Y esta vez no perderé la concentración.

La enfermera nos trajo a Kyle en silla de ruedas. —Nosotros nos encargamos desde aquí. Por razones de seguridad —dijo Palmer.

Puse mi mano en el hombro de Kyle, esperando poder sentir cualquier hechizo que estuviera preparando. La enfermera abrió las puertas de la sala y apagó las luces rojas. En cuanto salimos de la sala, se activó una alarma de incendios. Mantuve toda mi atención en Kyle.

Los rociadores nos rociaron con agua vieja y fétida, pero mantuve mi concentración firme. Empezamos a caminar más rápido hacia los ascensores. Palmer pulsó el botón y las puertas se abrieron. Gracias a Brigid por eso. Entramos y, antes de que las puertas se cerraran, Kyle había desaparecido.

—¿Hope? —dije, pero ella no respondió.

Palmer pulsó el botón del cuarto piso. —Saldremos aquí, dejaremos la silla de ruedas y bajaremos por las escaleras con todos los demás.

Sacó su teléfono y llamó al jefe. —¿Están allí?

Palmer colgó. —Lo ha conseguido.

Solté un profundo suspiro. —¿Y ahora qué?

—Ahora te llevo a casa. Yo vuelvo para hacer algo de papeleo y luego me tomo el resto del día libre.

¿Ni siquiera un día entero? No era suficiente. —Te mereces más tiempo libre que eso. Pero, ¿no vas a interrogarlo?

—No. El jefe y Hope lo harán. Me llamó cuando te estabas vistiendo para decirme, sin lugar a dudas, que debo apartarme de este caso.

—¿Pero por qué?

—Política del departamento. No puedo ser imparcial con un hombre que me secuestró. Y cree que tú tampoco puedes serlo.

Pensé en eso por un minuto. —Tiene razón.

—Estoy seguro de que el jefe me obligará a tomarme más tiempo y hablar con nuestro terapeuta sobre el secuestro.

—¿Qué te parece si vamos a correr mañana por la mañana? —pregunté.

—¿Hablas en serio sobre ponerte en mejor forma?

Asentí. —Si voy a perseguir a la gente contigo, sí. Pasará mucho tiempo antes de que domine la teletransportación, y no es bueno usarla cuando la gente puede verte.

—A las seis, entonces.
—Hagámoslo a las siete.

Capítulo 21



Palmer me dejó en la Casa Proctor, porque los gatos seguían en mi apartamento. Habían tenido una separación difícil, y no me importaba dejarlos allí hasta que estuvieran listos para volver con el resto de la familia. Además, teníamos que preparar un desayuno de cumpleaños.

Mi primera parada fue con la abuela, que estaba leyendo junto a la chimenea de la sala de estar. —Necesito tu ayuda.

Ella dejó el libro. —¿Quieres que te corte el pelo?

Ni pensarlo. —No, voy a dejar que un profesional se encargue de eso. Necesito un regalo para el cumpleaños de Palmer mañana.

—¿Qué tenías en mente? Por cómo te mira ese chico, no necesitas un hechizo de amor.

Puse los ojos en blanco. —No. Ha aguantado bien toda la magia de los últimos días, pero está alterado por el secuestro. ¿Tenemos algo, como un amuleto, que lo proteja de la magia?

Le había lanzado un hechizo de corta duración una vez para mantenerlo a salvo de Wolfe y Stabby, pero quería algo permanente, y algo que pudiera ver.

—Déjame consultar algunos textos. No estoy segura de poder tener algo listo para mañana. Tal vez en una o dos semanas.

Me dejó sola en la sala de estar. Me quedé mirando el fuego y dejé que mis pensamientos divagaran. Cuando nos conocimos, él estaba absolutamente seguro de que me estaba poniendo en peligro, pero la realidad era que mi vida y mi trabajo con la hermandad ponían en riesgo su vida. Si no lo hubiéramos rescatado,

si no hubiera tenido la presencia de ánimo para hacerme saber que era él bajo el glamour, podríamos estar planeando un funeral en lugar de una fiesta de cumpleaños.

Tenía que tomar en serio mis responsabilidades con él. ¿Y si Kate, o Papatonis, o cualquier otro oficial se viera atrapado en una investigación como Sullivan? ¿Podríamos, como familia, hacer algo para mantenerlos a todos a salvo? ¿A salvo, pero ignorantes?

Trina podría haber tenido la respuesta para eso. Cerré los ojos y me desperté sintiéndome fría, porque el fuego se había apagado. El sol se había puesto y alguien había entrado y me había cubierto con una manta. Levité más leña hacia el fuego y la encendí con un chasquido de dedos.

Me rugió el estómago, así que me levanté y caminé hacia la cocina.

La tía Nadia estaba sacando huevos del refrigerador. —No me dijiste que mañana era el cumpleaños del detective. ¿A qué hora lo celebramos y qué quieres que prepare?

Le di un beso en la mejilla. —Eres increíble. Tenemos una cita para correr a las siete, así que pensaba en un desayuno sorpresa cuando volvamos. ¿Puedes encargarte de eso?

Ella resopló. —Por supuesto que puedo.

La casa parecía más silenciosa de lo habitual. —¿Dónde está todo el mundo?

—Están trabajando en el regalo. La abuela cree que pueden tenerlo listo esta noche con la ayuda de todos.

Bostecé y miré el reloj. Eran solo las ocho, pero ya estaba lista para irme a la cama.

La tía Nadia abrió el refrigerador. —Necesitas cenar antes de irte a dormir. Siéntate y te calentaré algo.

Hice lo que me dijo, y puso frente a mí un plato caliente de pastel de carne, puré de papas, salsa y judías verdes. ¿Quién necesitaba

un microondas cuando tienes magia? Mi primer bocado fue celestial. —Delicioso. ¿Le echaste un hechizo a esto como hiciste con el té?

—No. No lo necesitas. Solo tienes hambre. He estado riéndome de los rugidos de tu estómago durante la última hora.

Terminé mi cena y me fui a la cama. Mis últimos pensamientos fueron sobre lo feliz que era de tener una familia que me amara y protegiera.



Me desperté tres minutos antes de que sonara mi alarma. Busqué a tientas mi teléfono en la oscuridad y revisé los mensajes de texto, esperando que Palmer hubiera cancelado nuestra carrera, o al menos la hubiera retrasado hasta el mediodía. No tuve tanta suerte.

Tenía media hora para prepararme, tiempo de sobra, ya que esta sería la cita menos glamurosa de la historia. Ni siquiera iba a ducharme primero. Una vez vestida y lista, bajé y encontré a la tía Nadia escondiendo comida en el comedor. —Buenos días, cariño. Simplemente no dejes que entre aquí hasta después de su carrera, ¿de acuerdo?

Un trozo de tocino cayó de un plato a mi mano. Lo juro. Nunca me atraparían robando tocino antes de que el desayuno estuviera listo. —¿Hay café?

—Como si tuvieras que preguntar.

Entramos en la cocina, donde el resto de mi familia estaba esperando, cada uno de ellos con círculos oscuros bajo los ojos.

—Tomó más tiempo del que esperaba, pero lo logramos —dijo la abuela mientras me entregaba una banda dorada en una cadena.

Las lágrimas se agolparon en mis ojos mientras miraba a la abuela, a las tías y a mis primos. —Gracias. ¿Qué hace?

—Es la madre de todos los hechizos de protección, todo en un anillo. No se me ocurre ninguna magia que funcione en él si lo lleva puesto —dijo la abuela.

Miré de cerca el anillo, viendo la magia que pulsaba en él. Era fácilmente el artefacto mágico individual más fuerte que había visto jamás.

—Solo necesita que le pongas un hechizo más —dijo la abuela.

¿Yo? Ya era más fuerte que cualquier cosa que yo pudiera conjurar.

—Cierra tu mano alrededor del anillo y enfoca tu intención de que él esté a salvo. Eso es todo lo que necesita.

Tomé el anillo, cerré los ojos y pensé en lo importante que era para mí la seguridad de Palmer. Cuando terminé, lo volví a poner en su caja. Antes de cerrar la caja, se me ocurrió algo. —Pero es una banda dorada. Va a parecer un anillo de boda —dije.

—Ahí es donde surgió la idea de la cadena. Tu madre lo sugirió. Puede llevarlo bajo la ropa y nadie se dará cuenta.

—Y una vez que ustedes dos se casen, puede ser su anillo de boda, así que ese problema ya está resuelto para ti —dijo Delia.

—Estamos lejos de pensar en matrimonio, pero ¿de dónde salió el anillo? —pregunté.

—Era de tu padre —dijo mi madre.

Había guardado su anillo en su joyero todos estos años, esperando que regresara. —Oh no, mamá. No puedes... No puedo quitarte esto.

—Quiero que él lo tenga. Incluso si las cosas no funcionan entre ustedes dos, se lo ha ganado.

Abracé a mi madre y ambas empezamos a llorar.

—Contrólense, no quieren tener los ojos rojos e hinchados cuando él llegue, ¿verdad? Entonces tú—Tendrás que explicarle por qué estabas llorando y arruinarás la sorpresa del regalo —dijo la abuela.

Solté a mi madre y me sequé los ojos con la manga. —Me gustaría dárselo antes de que nos vayamos. ¿Está bien?

La tía Lily me pasó un pañuelo. —Es tu regalo para él, puedes dárselo cuando quieras.

Thea me entregó una caja de joyería, y cerré la tapa sobre el anillo justo cuando alguien llamó a la puerta. Mi madre movió el dedo y la abrió.

—Buenos días —dijo Palmer deteniéndose en el umbral. —No esperaba verlos a todos tan temprano.

La tía Lily lo guió hasta la mesa. —¿Cómo estás? ¿Dormiste algo anoche? Déjame servirte una taza de café antes de que salgas.

Palmer me miró y yo me encogí de hombros.

La tía Lily puso una taza de café frente a él y dijo: —Bueno, creo que nos iremos todos para darles algo de espacio.

Esa era mi tía, la Capitana Obvia.

—¿De qué iba todo eso? —preguntó Palmer una vez que todos se fueron.

Me senté a su lado y tomé su mano entre las mías. —Quería darte tu regalo de cumpleaños antes de que saliéramos.

Le entregué la caja de joyería y él pareció preocupado. —No sé qué decir.

—Hay una historia detrás del regalo, y no es lo que piensas, así que no saques conclusiones apresuradas —dije.

No parecía menos preocupado, pero lo abrió. —Es un . . . ¿anillo de boda?

Respiré hondo. —No, y sí.

—No estoy seguro de qué hacer con eso —dijo lentamente.

—Era un anillo de boda, pero ya no lo es. Es un amuleto mágico que evitará que la gente use magia contigo. Mi madre pensó que preferirías llevarlo en la cadena.

Él asintió. —¿Cualquier tipo de magia?

—Toda la magia. Con buena o mala intención. Así que no más teletransportaciones contra tu voluntad.

Se reclinó en la silla y dejó escapar un largo suspiro. —Esto es increíble. Se lo puso. —¿Podemos probarlo?

—Claro. Levántate y te lanzaré algunos hechizos.

Se puso de pie y traté de levitarlo. Sentí como si no estuviera allí para que yo usara magia en él.

—Bien, adelante.

—Ya lo estoy haciendo. No estás levitando. Llené la cocina de niebla y no pude hacer que se acercara a menos de dos pies de él.

—Vaya —dijo en un susurro.

—No puedo forzar a la niebla a acercarse más a ti —dije mientras la hacía desaparecer.

—¿Y esto funcionará con cualquier bruja? ¿De cualquier nivel de poder? —preguntó.

—Lleva la fuerza de todas las brujas Proctor, así que creo que sí, funcionará.

Me atrajo hacia sus brazos. —Éste es el mejor regalo de todos. Muchas gracias.

Me reí. —Por supuesto que lo es. Es un anillo mágico.

Me soltó y volvió a sentarse. —No me refería a eso. Es el mejor regalo porque es exactamente lo que necesitaba. Pasé anoche aterrorizado pensando que algo podría pasarme.

—¿En serio? ¿Por qué no me llamaste? Podría haber ido y quedarme contigo. Quería hacer una broma sobre ser su gran y fuerte protectora, pero no era el momento adecuado.

—No puedo tenerte gastando tu tiempo protegiéndome. Tienes tu propio trabajo que hacer. Alrededor de las tres de la mañana, empecé a idear un programa de gimnasio realmente exagerado, para que incluso si no pudiera vencer a alguien con magia, si lograba dar el primer golpe estaría bien.

Puse mis manos en sus mejillas y besé su frente. Estaba bastante segura de que la abuela nos estaba observando en algún lugar. —Oh, cariño, no. Así no es como funciona nada de esto. Si una bruja está preocupada por tu fuerza, simplemente atacará a distancia.

Tomó mis manos entre las suyas y las besó. —Por eso rompí las páginas antes de salir de casa. Tu mundo me aterra, porque no sé lo suficiente sobre él. Es como si fuera un niño abandonado en medio de una zona de guerra. En cualquier momento, algo o alguien podría lastimarme, pero no tengo suficiente experiencia para saber de qué alejarme.

—Podemos trabajar en eso. Y la mayoría de tus días no involucran magia. Vas a estar bien. Pero si no dormiste nada anoche, ¿estás seguro de que quieres salir a correr esta mañana? Podríamos saltarnos eso e ir directo a tu desayuno de cumpleaños.

Sus ojos brillaron. —¿Desayuno de cumpleaños? ¿Eso es algo que se hace en tu familia?

Como si fuera una señal, el resto de la familia entró corriendo, usando sombreros de fiesta y soplando silbatos. ¡Sabía que la abuela nos había estado escuchando!

—El desayuno les espera en el comedor—dijo la tía Nadia.

Ella debía haber estado cocinando la mayor parte de la noche. Había más comida en la mesa de la que comeríamos en una semana de desayunos.

—Antes de empezar, me gustaría tomar un minuto para decir algo—dijo Palmer.

Todos lo miramos, y probablemente no era la única que esperaba que fuera rápido para que pudiéramos llegar a la montaña de panqueques, salchichas, tocino, huevos, waffles, muffins y fruta en la mesa.

—Sé que cuando nos conocimos, no confiaba en esta familia, y dudo que ustedes confiaran en mí. He tenido un cambio radical de actitud hacia la familia Proctor, y no puedo creer lo amables y generosos que han sido todos conmigo." Agarró su anillo. —Este regalo me muestra cuánto me valoran. Y Michelle, el hecho de que renunciaras al anillo de tu esposo por mi protección—hizo una pausa y parpadeó para contener las lágrimas—me da un estándar que alcanzar.

Levantó su vaso de jugo de naranja. —Sé que es un poco temprano para brindar, pero me gustaría hacer un brindis por su familia, y por la forma en que todos ustedes se ofrecen desinteresadamente cuando se les necesita.

Levantó su vaso y tomó un sorbo. Nosotros hicimos lo mismo. Parecía que mi madre estaba a punto de decir algo, pero la abuela la interrumpió.

—Si lo necesitas, puedes dar un discurso más tarde, Michelle, pero por ahora, vamos a comer.

¿Es este el final de la historia de Isabella y Palmer? ¡De ninguna manera!

para obtener tu copia de *About Thyme* y así poder seguir leyendo esta serie hoy mismo!

¿QUÉ SIGUE?

Isabella se une a un aquelarre...

Pero no hay brujas en él.

Cuando la amiga de Isabella, Emma, cambia de religión, Isabella se alegra de que haya encontrado algo en lo que creer.

Hasta que se entera de que Emma cree que es una bruja. La magia no funciona así y ahora está preocupada de que alguien se esté aprovechando de su amiga.

Isabella está desesperada por descubrir quién está matando a los miembros del aquelarre, lo suficiente como para ir a cazarlo ella misma.

¿Qué se necesitará para que capture a una bruja más vieja y fuerte que ella, y está dispuesta a pagar ese precio?